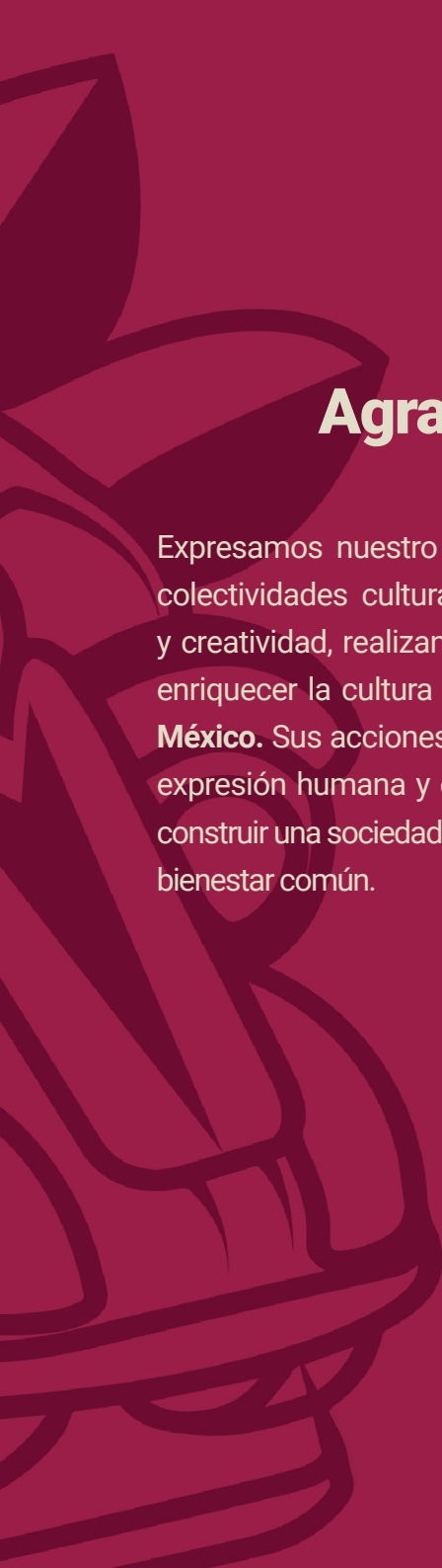


PENSAR EN COLEC TIVIDAD

ACCIÓN CULTURAL PARA
UNA SOCIEDAD EN BIENESTAR





Agradecimiento

Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a las colectividades culturales que, con su dedicación, energía y creatividad, realizan aportes invaluable para preservar y enriquecer la cultura **en las comunidades de la Ciudad de México**. Sus acciones reafirman la importancia que tiene la expresión humana y cultural como un motor esencial para construir una sociedad cohesionada, participativa y orientada al bienestar común.



PRESENTACIÓN **DE LA EDICIÓN**

Pensar en colectividad: Acción cultural para una sociedad en bienestar

El Programa Social Colectivas y Colectivos Culturales Comunitarios de la Ciudad de México 2024, parte de los programas impulsados a través de la Dirección General de Vinculación Cultural Comunitaria de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, presenta esta publicación editorial, la cual recoge un ejercicio reflexivo sobre los procesos comunitarios generados durante su periodo de activación de 2024. Desde el año 2019, el Programa Social ha tejido redes de colaboración con organizaciones autogestivas de carácter cultural, apoyando proyectos comunitarios en diversas colonias, pueblos y barrios de las dieciséis alcaldías de la ciudad. Tomando como referente la labor realizada en las emisiones pasadas y directamente las experiencias vividas a lo largo del año actual. Este documento busca visibilizar el trabajo realizado en el Programa Social, ofreciendo una guía para quienes deseen conocer algunos de los elementos que estructuran su propósito general: establecer diálogos efectivos entre organizaciones civiles y la institución pública, promoviendo estrategias de colaboración comunitarias que garantizan el ejercicio de los derechos culturales de la ciudadanía.

Las reflexiones surgen de una inmersión profunda a distintos elementos que dan forma al Programa Social. Por un lado, se aborda su papel como generador y facilitador de propuestas en colaboración con las colectividades culturales participantes; por otro, se recopilan experiencias clave de las organizaciones culturales al implementar sus proyectos en sus respectivos espacios.

Además, se consideran tres aspectos esenciales:

1. La experiencia de las personas participantes, quienes comparten reflexiones sobre su involucramiento en las iniciativas culturales, los procesos de transformación que estas detonaron en su vida cotidiana y el impacto en su entorno cercano.

2. El acompañamiento del equipo del Programa Social, conformado por especialistas en gestión y apoyo de proyectos culturales que, dieron seguimiento y aportaron a construir las mejores estrategias para facilitar el desarrollo efectivo de las propuestas.

3. La diversidad sociocultural de los territorios intervenidos, desde una perspectiva de habitar la ciudad como un derecho fundamental, son las dinámicas propias de cada comunidad las que reflejan la riqueza y la complejidad de habitar cada espacio, condicionando las características y necesidades para el desarrollo de cada proyecto cultural.

El reconocimiento de estas experiencias y territorios no solo subraya la importancia de la pluralidad en los procesos culturales, también refuerza la necesidad de acciones transformadoras diseñadas específicamente para las realidades de cada espacio. Con esto, se busca reforzar las prácticas que definen al ser ciudadano en colectividad, las características de sus vínculos sociales y las formas de organización que tienen y que dan sentido a las ideas de pertenencia, vida plena en libertad, de transformación y autodeterminación de las comunidades.

Un trabajo reflexivo en colectividad

Las personas que realizamos este trabajo formamos parte del desarrollo operativo del Programa Social durante el periodo 2024. Trabajando desde distintas perspectivas construimos un objetivo común: visibilizar los testimonios, experiencias y aprendizajes obtenidos durante el año, reflexionando colectivamente sobre los alcances y retos del Programa Social. Esta publicación es un esfuerzo por compartir, con honestidad y desde una postura crítica, los logros y desafíos enfrentados, así como las visiones de futuro que orientan nuestro quehacer cultural.





Pensar en colectividad es una acción provista de sentidos que clarifican rutas para una conciencia social. Desde la multiplicidad de experiencias e identidades culturales; de modos de vivir y habitar los espacios; de orígenes y rasgos que nos definen como una sociedad diversa de necesidades particulares, pero también semejantes; de territorios tan únicos como plurales; para nosotras, nosotros y nosotres, enunciar desde la colectividad es abrir espacios dispuestos a la utopía de un pueblo unido, consciente y multicultural. Pensar en colectividad no solo implica imaginar alternativas; es un acto transformador que nos invita a cuestionar y superar el individualismo que diluye la vida comunitaria. Desde la diversidad de experiencias, territorios e identidades, enunciar desde la colectividad significa abrir espacios para construir una sociedad más consciente, inclusiva y participativa.

El trabajo aquí reflejado muestra cómo, a través de iniciativas culturales colaborativas, se han materializado realidades orientadas hacia la transformación social y el bienestar común. En un mundo marcado por la fragmentación, pensar en colectividad se erige como un acto de resistencia, una apuesta por la construcción de comunidades cohesionadas y dinámicas. Este documento no solo narra los logros de un periodo de trabajo, sino que traza rutas hacia un futuro donde la acción cultural sea el eje de una sociedad en bienestar, basada en la participación ciudadana y el fortalecimiento de los lazos colectivos.





PRÓLOGO

Acercarse a las propuestas de las colectividades comunitarias es adentrarse en un flujo de saberes, gestos y prácticas que, con la misma naturalidad con la que corre un río, modela y enriquece cada rincón de la Ciudad de México. Estas iniciativas no son meros acontecimientos circunstanciales; son parte del tejido que da forma a la vida social, una presencia constante que ha sabido renovarse y expandir sus horizontes a lo largo de las décadas. Cada espacio de intervención es, a la vez, un espejo de su tiempo y un testimonio de cómo las comunidades responden creativamente a las condiciones sociales, culturales y políticas que las atraviesan.

Hablar de colectividad es hablar de autonomía, de esa capacidad de autodeterminación que define a las comunidades cuando se reconocen en su pluralidad y en la fuerza de sus acciones conjuntas. Lo público y lo común no son conceptos abstractos cuando se piensan desde las colectividades. En realidad, son los cimientos donde se erige la identidad comunitaria, que no es otra cosa que la capacidad de una sociedad para reconocerse en sus diferencias y construir, desde ellas, una autonomía vital. En este sentido, Latinoamérica nos brinda una lección invaluable: sus comunidades, lejos de doblegarse ante la desigualdad o la exclusión, han encontrado en la cultura una herramienta transformadora. La memoria colectiva, anclada en saberes ancestrales, se entrelaza con nuevas expresiones, generando una dinámica de resistencia y creación que enriquece el presente y proyecta futuros más justos y resilientes.

La Ciudad de México, inmensa y caleidoscópica, con su carácter polifónico y su vastedad, es epicentro de esta pulsión colectiva. En sus barrios, colonias y unidades habitacionales, la cultura comunitaria adquiere vida en murales que cuentan historias, en talleres que invitan al aprendizaje mutuo, y en festivales donde la identidad se celebra en colectivo, dan cuenta de una riqueza cultural que no solo se preserva, sino que se multiplica. En estas iniciativas, se dibuja un mapa de acciones que van más allá de la simple recuperación de espacios: se convierten en territorios de

diálogo, en escenarios donde la economía solidaria florece y los habitantes se reconocen como artífices de su entorno.

La libertad, esa palabra que tantos significados contiene, se encarna aquí en su sentido más amplio: la libertad de crear, de expresar y de participar. En cada colectividad, en cada encuentro artístico, se reafirma una verdad esencial: la cultura no es un lujo, ni un accesorio, sino un derecho inalienable. El arte, el intercambio de conocimientos y la recuperación de espacios no son únicamente acciones; son gestos humanos que construyen una ciudadanía viva, consciente de su potencial y comprometida con un bienestar colectivo.

Pensar en colectividad es también reconocer la grandeza de lo cotidiano, de esos gestos pequeños que, en su acumulación, logran transformaciones profundas. Cada colectividad, con su capacidad de adaptarse a las necesidades específicas de su comunidad, se convierte en un motor de desarrollo sostenible, una forma de resistencia que, aunque sutil, despliega una potencia extraordinaria en su impacto. Es en cierto modo, devolverle a la humanidad su dimensión más esencial: la capacidad de construir en común. Las colectividades no sólo responden a necesidades inmediatas; son formas de organización que anticipan el futuro, que abren caminos hacia un desarrollo sostenible y que transforman, con una sutileza que a menudo pasa desapercibida, los paisajes urbanos y sociales de esta ciudad. Así, el agenciamiento comunitario no solo demanda ser reconocido, sino celebrado como una fuerza vital que, en su acción constante, moldea nuevas formas de habitar la Ciudad de México.

Si algo hemos de aprender de estas experiencias, es que la colectividad es más que una suma de voluntades; es un acto de creación compartida. En cada taller, en cada murmullo de resistencia que surge en los barrios de la Ciudad de México, late una fuerza humana extraordinaria. Reconocerla, apoyarla y celebrarla no es solo un deber, sino un privilegio. Porque en ese latido colectivo se encuentra la promesa de una ciudad que, al mirar hacia adentro, descubre en sí misma los recursos necesarios para imaginar y construir un porvenir más justo, más libre y más humano.

Oscar Muñoz Pérez

Ciudad de México, a 21 de noviembre de 2024





INTRODUCCIÓN

Apuntes para transformar la ciudad: Reflexiones desde las Colectividades Culturales Comunitarias

El cierre de año del periodo de activación 2023 marcó un momento significativo para el Programa Social. Tras una revisión del desarrollo tenido, uno de los desafíos detectados más importantes fue poder generar más espacios donde las colectividades tuvieran la oportunidad de conocerse, dialogar y construir redes de colaboración. En respuesta a esta situación, se optó por realizar un Encuentro entre colectividades culturales comunitarias de la Ciudad de México, que les permitiera conectarse desde sus propios espacios, experiencias e identidades. Para darle vida y estructura a esto, se llevaron a cabo rallies por cada alcaldía donde operaba el Programa, con la finalidad de darle identidad al Encuentro, estos ejercicios permitieron visibilizar las actividades, los logros de cada colectividad y estimular la reflexión a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué es una colectividad cultural comunitario?, ¿cuál es el sentido de lo que hacemos desde un colectivo? y, ¿cuál es la importancia de las actividades culturales en el contexto sociocultural de la Ciudad de México?

Durante la realización de los rallies nos percatamos de dos aspectos importantes. Por un lado, la diversidad de propuestas culturales que se tejen en las entrañas de la ciudad y su búsqueda por detonar procesos culturales en comunidad. Por otro lado, la energía y autenticidad que cada colectividad aporta a sus procesos culturales, contruidos desde la esencia y riqueza cultural que impregnan sus experiencias comunitarias. De la multiplicidad de reflexiones compartidas quedó claro que, formar parte de un colectivo o colectiva cultural comunitario implica llevar un estilo de vida, ir a contracorriente de la cultura hegemónica y el individualismo, construir realidades diferentes apostando por una oferta cultural comunitaria para la ciudad; y así, en el camino darnos cuenta que la cultura humaniza y nos moviliza para construir nuevos espacios culturales comunitarios con el objetivo común de transformar el mundo.





Inspirados por esta atmósfera, el Encuentro se llevó a cabo el 16 de diciembre de 2023 y llevó por nombre **Enraizar**, simbolizando la idea de echar raíces en el tejido cultural de la ciudad y que además, reivindica la idea de que las colectividades son la raíz del Programa Social. Durante ese día, se tuvo la oportunidad de discutir y reflexionar sobre temas que en conjunto se determinó poner sobre la mesa, con el objetivo de intercambiar ideas que sirvieran como aliciente en la práctica constante de la cultura comunitaria en la ciudad. Estos diálogos reafirmaron, exploraron y expandieron los propósitos para un mejor entendimiento del Programa Social y su vinculación con las colectividades culturales.

En este ejercicio quedó clara la posición que tienen las colectividades sobre el desarrollo de sus acciones sociales y culturales emprendidas.

Es importante construir una contrapropuesta de transmisión de saberes. Se señaló que los talleres libres han sido una alternativa creativa y enriquecedora desde la cual se construye colectivamente el conocimiento y se valora la participación activa de todas las personas involucradas. Compartir ideas y conocimientos como una práctica cotidiana entre quienes participan en las actividades no sólo expande los saberes, también fortalece a las comunidades fomentando la creación de espacios para este fin común. Desde los espacios comunitarios, la población ejerce su derecho a la cultura, fomentando un entorno donde la creatividad y la expresión artística florecen. En suma, estos espacios no sólo son lugares de aprendizaje, también son focos de transformación social y cultural de la Ciudad de México.

Es menester la lucha por una capital incluyente donde toda la ciudadanía se sienta con la libertad de construir y proponer desde sus espacios el derecho a la ciudad ha sido fundamental para nutrir la participación ciudadana. Desde este enfoque se reivindica un lugar, un territorio y una memoria dentro de la ciudad a partir de la práctica comunitaria. En el contexto urbano actual es importante hacer valer el derecho a la ciudad, ello implica resistir a la gentrificación, reclamar el derecho de

vivir y que se respeten los territorios de las comunidades que la habitan. Los espacios comunitarios deben ser para la comunidad lugares donde se promueva la convivencia y el bienestar colectivo; la lucha por el derecho a la ciudad es también por una pertenencia y apropiación del espacio público que se habita por los y las ciudadanas, es decir, se contribuye a la construcción de una ciudad más inclusiva y equitativa.

Dentro de los espacios comunitarios es de suma importancia la construcción de relaciones sólidas y de apoyo mutuo entre las comunidades y las colectividades culturales, en ese sentido, las redes de apoyo más cercanas como las familiares, de amistad, y la relación con otras colectividades tienen un papel crucial en impulsar cambios sociales mediante la acción comunitaria y la satisfacción de las necesidades compartidas. Al implementar prácticas de comunicación empática y escucha activa para resolución de conflictos se favorece la mediación desde una perspectiva constructiva. Desde este enfoque se propone una colaboración desde el entendimiento mutuo, fortaleciendo la cultura de paz en cada interacción.

No se puede dejar de lado la importancia que toma el tema de género y feminismos cuando se plantean desde y para las comunidades. En estos espacios comunes donde inciden las colectividades convergen diversidades de identidades sexo-genéricas, para ello, el arte y la cultura son herramientas relevantes para visibilizar y cuestionar problemáticas sociales. La creación de murales, performances, talleres y en general las prácticas artísticas en comunidad, generan conciencia e invitan a una reflexión profunda sobre la desigualdad, la violencia y las barreras estructurales que afectan a las personas. El trabajo cultural comunitario desde una perspectiva de género requiere una colaboración comprometida entre la sociedad civil e instituciones para lograr cambios profundos.

Reivindicamos que la cultura comunitaria tiene su origen y está presente en las prácticas cotidianas de las colonias, los barrios, los pueblos originarios de la ciudad; la idea de transformación y crecimiento sucede en el tejido vivo de las comu-



nidades. Cada espacio comunitario se fortalece con el sentido de pertenencia y esto, entre otras cosas, nos prepara para enfrentar el asedio permanente del sistema hegemónico sobre el medio ambiente y los lazos comunitarios.

Las reflexiones que se desprendieron **Enraizar** han permitido al Programa Social replantearse la dirección que debe de tomar una política pública cultural que tiene como característica ser de base comunitaria. En ese sentido, su construcción es progresiva y se va nutriendo del diálogo que se mantiene con las colectividades y las comunidades a través de las diferentes figuras que lo conforman y que operan el Programa en territorio. El Programa Social es una política pública que debe su existencia intrínsecamente a la participación activa de las personas, quienes enriquecen y construyen el camino sobre el cual avanza la Cultura Comunitaria. Creemos que caminar de la mano con la comunidad sostiene una visión social y cultural que busca transformar el mundo.



Colectividades en Acción:

Nuestra Naturaleza





Lo público y lo común: vías para entender la colectividad

Para abordar los rasgos esenciales que caracterizan la vida social y cultural en la ciudad, es fundamental reconocer las múltiples formas de habitar y dar sentido a los espacios comunes. Esta diversidad refleja una pluralidad de realidades que demandan una reflexión profunda y particular. En este contexto, la construcción de una base conceptual que permita entender las expresiones culturales que surgen desde la sociedad, partiendo de los procesos que detonan las prácticas comunitarias de las colectividades, resulta clave para comprender el papel de lo común como eje central en la formación de una sociedad más participativa. Esta sociedad exige, en sintonía con los principios de una Cultura Comunitaria, los espacios pertinentes para la generación de transformaciones sociales acordes a las múltiples realidades de la ciudad.

Abordar *lo común* como una perspectiva para la reflexión y en lo que concierne al Programa Social, posiciona la mirada en *la colectividad* como una vía posible para el agenciamiento comunitario y apuesta esfuerzos por generar modos alternativos de habitar los espacios compartidos. Pensar *lo común* como un parámetro para la acción social también implica reflexionar sobre el carácter de *lo público*, como aquellos espacios en constante transformación, contruidos a partir de la la presencia y las acciones de las personas que conforman una misma sociedad. Ambos aspectos, íntimamente relacionados, marcan vías a seguir para entender las manifestaciones y expresiones culturales de nuestra ciudad. Son las comunidades y las organizaciones civiles quienes llevan el pulso de lo que ocurre social y culturalmente en sus espacios. Por ello, es importante posicionar a las colectividades culturales como un enlace clave entre las comunidades y las instituciones públicas. Este vínculo fortalece las iniciativas colaborativas y orienta las acciones hacia una transformación de una sociedad más consciente, cohesionada y participativa, cimentando en la colectividad una cultura de base comunitaria.





Cuatro naturalezas fundamentales

Por consiguiente, articular estrategias que favorezcan la colaboración con las iniciativas civiles en el desarrollo de proyectos culturales supone definir aspectos claves acerca de la labor del Programa Social y, sobre todo, qué carácter define su propósito: ¿Cuál es su naturaleza?, y ¿qué sentido adquiere dentro de los parámetros establecidos en la Cultura Comunitaria capitalina? Definir los aspectos que enmarcan su propósito es una reflexión en constante cambio que evoluciona en función de la vida social activa. Por ello, el Programa Social debe estar en constante diálogo con las colectividades y las comunidades, con el objetivo de generar una postura crítica delimitada en la tarea de garantizar el pleno acceso a los derechos culturales, en el tratamiento de problemáticas socioculturales y en el fomento para la autodeterminación de las organizaciones comunitarias. Para ello, se proponen cuatro enfoques fundamentales que orientan su labor:

1. Preservación, conservación y rescate

Este enfoque busca preservar el patrimonio cultural intangible de las comunidades, sus tradiciones y arraigos, promoviendo una revalorización de la memoria colectiva desde las voces de las propias comunidades. También se enfoca en las prácticas tradicionales sustentables vinculadas al entorno natural, fomentando su continuidad como elementos identitarios y herramientas de transformación. Además, reconoce la transmisión de saberes como un medio eficaz para fortalecer procesos autogestivos y la identidad colectiva.

2. Sensibilidad creativa

Se centra en la sensibilización creativa como medio para fortalecer habilidades sociales para la vida. Este enfoque pone en valor las prácticas tradicionales de los oficios, las artes en general y las nuevas tecnologías. Esta sensibilización posiciona a las personas ante un panorama asequible para la transformación colectiva, pues brinda herramientas para tener un mejor entendimiento de la vida en comunidad, generando nuevas lecturas desde la mirada de quienes son parte de esta. Además, promueve procesos de aprendizaje comunitario que agencian a las personas y las preparan para diseñar y ejecutar proyectos culturales, sociales y artísticos que respondan a las necesidades de su entorno.

3. Visión transformadora y agenciamiento comunitario

Este enfoque fomenta la participación activa de las comunidades para que puedan asumir la responsabilidad de los procesos de cambio que su entorno necesita. De esta manera, una visión transformadora en un proyecto colaborativo genera la idea de comunidad gracias al involucramiento de las personas en los temas de interés común. Establece las bases para la creación de imaginarios colectivos afines a cada espacio y vislumbra modos alternativos de habitarlos. En la medida que la participación de las comunidades es mayor, también aumenta el impacto en la realidad común. Este enfoque ofrece herramientas para que las comunidades se conviertan en protagonistas de su transformación, priorizando sus intereses y reflexiones en las propuestas culturales.

4. Gestión, autonomía económica y comercio solidario

Este enfoque impulsa prácticas de economía circular y solidaria, reconoce y refuerza las dinámicas tradicionales que permanecen como parte de la interacción social de algunas comunidades y promueve nuevos modelos para su desarrollo económico. Esta visión explora alternativas para el autoempleo y la sostenibilidad de los comercios locales, así como la relevancia que tienen para fortalecer los lazos humanos. Además, promueve la creación de emprendimientos comunitarios basados en saberes tradicionales, como la gastronomía y la medicina tradicionales, las artes y los oficios, para fortalecer la autonomía económica y la cohesión social. De esta manera, se abren espacios para el intercambio justo, posicionando a las iniciativas culturales de las colectividades como motores del desarrollo comunitario.

Estos cuatro enfoques han sido relevantes en el desarrollo de los proyectos culturales. A través de un proceso de socialización de las propuestas en sus respectivos espacios y comunidades, se generaron estrategias para facilitar su operatividad en el territorio en sintonía con la participación de las personas dentro de las actividades. A continuación, abordamos cómo se han planteado estos cuatro elementos en las propuestas, reuniendo esfuerzos para mostrar las maneras en que las acciones colectivas pueden superar los obstáculos que desintegran los lazos sociales; consolidando la idea de lo público y lo común como pilares para la construcción de una sociedad más justa, participativa y autodeterminada.





PRESERVACIÓN, CONSERVACIÓN Y RESCATE

Prácticas comunitarias sustentables

Algo que caracteriza a las colectividades que realizan actividades en torno al cuidado del medio ambiente y prácticas sustentables es su constante búsqueda por amalgamar saberes generados en contextos distintos. Respecto a esto, tenemos la tradición académica que provee y genera conocimientos de naturaleza científica que complementan a los generados por la experiencia y los compartidos por la tradición oral, los cuales son las principales maneras en las que las comunidades resuelven todas las circunstancias relacionadas con su labor cotidiana.

El colectivo **Grupo de Agroecología Chinampera Tezhuilo** nos comparte su perspectiva sobre cómo estos conocimientos son vitales en el trabajo comunitario: “Promovemos talleres con los chinamperos y las chinamperas del paraje de Tezhuilo para conocer e intercambiar prácticas agroecológicas, tecnologías y saberes tradicionales locales para la solución de algunos problemas actuales en la agricultura chinampera.” Sus talleres impartidos sobre “Identificación y monitoreo de la agro y biodiversidad de la chinampa”, devinieron en una base de datos que es valiosa para reconocer el estado actual de esta zona en la alcaldía Xochimilco. Asimismo, sus talleres de “Agricultura chinampera”, permitieron conocer a las personas participantes, a partir de la experiencia compartida, métodos, consejos y soluciones a las cuestiones relacionadas con el trabajo de la tierra en la chinampa. Las acciones concretas se reflejaron en los “Tequios Chinamperos”, que es un trabajo en conjunto para beneficio de todas y todos, para esta actividad la compartición de experiencias también fue parte determinante del proceso, además de estrechar los lazos al interior del grupo; los conversatorios sobre problemáticas y alternativas en la chinampería fueron un ejercicio para involucrar a otros agentes,



en este caso gubernamentales, para la solución de problemáticas, lo que nos habla del poder que tiene la cultura para la organización y autonomía de las sociedades en beneficio de recuperar y mantener el patrimonio biocultural de la Ciudad de México.

El colectivo **Lumk'inal**, quienes trabajan en el mismo paraje lacustre, mantiene en mente el futuro y es por eso que, a través de compartir los conocimientos tradicionales y académicos con las infancias y juventudes ha generado conciencia acerca del valor del patrimonio como una tarea de primera importancia para la conformación de comunidades activas. Como sus integrantes mencionan, “la educación ambiental es clave para sensibilizar a la comunidad, especialmente a los niños, sobre la importancia de conservar los ecosistemas y promover prácticas de consumo responsables que reduzcan el impacto ambiental.” Fueron sus sesiones de “Flora de la zona lacustre” y los “Recorridos de reconocimiento de la biodiversidad de la zona lacustre de la Ciudad de México”, la manera en la que las infancias tuvieron contacto con el patrimonio natural de Xochimilco, lo que se reflejó en productos finales como herbarios y remedios hechos con plantas medicinales de la zona; otro de sus talleres implicó la creación de bancos de semillas familiares, esto llevó a involucrarse de tiempo completo con la búsqueda y reconocimiento de todo lo que conforma el ecosistema lacustre, además de mantener una memoria viva del presente biológico, lo que resulta en conocimiento valioso para generaciones futuras.

El patrimonio natural se vuelve cultural cuando los seres humanos depositan sus simbolismos y cosmovisiones sobre las plantas y animales, el simple hecho de nombrarlos implica que la cultura está sobre ellos. Los alimentos representan perfectamente este equilibrio entre cultura y naturaleza. En Milpa Alta, una alcaldía con una continuidad cultural que se remonta a la época prehispánica, notamos inmediatamente como los productos de la tierra son imprescindibles para mantener cohesionadas a las comunidades, esta es la intención del colectivo **Procesos Agroalimentarios del Sur de la Ciudad de México**, quienes laboran para mantener vigente la llamada *Dieta de la milpa*. Para ellos,

“es necesario implementar estrategias para brindar información nutrimental y que ellos mismos (las personas participantes) puedan transmitir este conocimiento, para que puedan utilizarlos en la diversificación de platillos, aprovechando el bajo costo.” Este objetivo lo lograron a partir de crear una red de conocimientos gastronómicos, producto de sus cuatro talleres impartidos, los primeros dos basados en el nopal, el cual es el principal cultivo de la alcaldía; los últimos dos enfocados en compartir y conocer sobre la dieta de la milpa, la cual consiste en platillos basados en los siguientes cultivos locales: “Calabaza, flor de calabaza, quelites, maíz, tomate, chiles, ejotes, huitlacoche, elote tierno, frijol, chilacayotes. Productos que se han olvidado y que son un modelo de alimentación nutritiva, sustentable y forma parte de nuestra cultura, de sabores y saberes de nuestros antepasados.”

Memoria colectiva

Muchas de las actividades de las colectividades participantes en el Programa Social se desarrollaron en lugares con una gran tradición histórica y cultural, por lo tanto, centraron sus esfuerzos en mantener la memoria de sus comunidades, principalmente con la intención de preservar o revivir imaginarios, prácticas u oficios que forman parte de la historia e identidad de estos lugares. Estos aspectos son de primera importancia para la conformación de la identidad en cualquier sociedad humana y las colectividades refuerzan la identidad comunitaria a través de estos ejercicios de memoria y patrimonio colectivos. Crear memorias comunitarias no se reduce a una acumulación de documentos u objetos o realizar catálogos de edificios o festividades, sino que es a través de las actividades artísticas o las prácticas tradicionales que se genera y se mantiene viva. La preservación del patrimonio cultural intangible se aborda como un medio para conservar “la memoria colectiva y la historia de la comunidad, facilitando la transmisión de tradiciones y valores a las generaciones futuras”, es este el enfoque del colectivo **Orígenes para preservar**, presente en la colonia Pedregal de Santo Domingo, en la alcaldía Coyoacán; su proyecto enfatiza la función de la memoria colectiva en la continuidad cultural y el fortalecimiento identitario de colonias con importantes problemáticas sociales, razón por la cual sus actividades las



realizan a través de talleres de prácticas tradicionales como la medicina tradicional, técnicas de tejido, bordado tradicional mazahua y un taller centrado alrededor de la lengua náhuatl.

El colectivo **Oralibrura**, a partir de una preocupación sobre la poca visibilización de las comunidades indígenas en la alcaldía Iztapalapa, a pesar de su presencia en constante crecimiento dentro de las actividades cotidianas de dicha demarcación, asumieron el compromiso de impartir talleres y realizar ejercicios de memoria colectiva. A través de talleres de creación de fanzine comunitario con infancias y creación de fotobordado y bordado en papel con personas adultas mayores, así como la elaboración de un poemario digital de comunidades Mazahuas y Nuu Savi presentes en la ciudad, lograron dar foro a las voces de una parte de las personas que integran estas comunidades de origen indígena.

Los espacios históricos son herederos no sólo del patrimonio material, también lo son de las historias y la tradición que reviste estos lugares, por lo que no son lugares impasibles o meramente turísticos, al contrario, son lugares vivos en los cuales la sociedad que los habita aún lleva a cabo el desarrollo de su cotidianidad. El colectivo **Ecos Entrelazados** tiene claro esto, es por eso que plantearon lo siguiente en su propuesta de activación comunitaria: “Proponemos atender a una comunidad del Centro Histórico que posee limitantes en su habitar del espacio... Proponemos una serie de presentaciones artísticas a modo de enriquecimiento y bienestar social, junto con un taller de recuperación de memorias.” El colectivo llevó sus talleres a una zona del primer cuadro del Centro Histórico de la Ciudad de México que están fuera del circuito de centros culturales protagonistas del imaginario que se ha construido acerca de esta importante demarcación en la ciudad. Ellos implementaron una serie de talleres enfocados a dos poblaciones, las infancias y las personas adultas mayores, teniendo como resultado la creación de una serie de videos hechos con títeres creados por la misma comunidad, además de un taller de memoria y escritura que tuvo como producto final un texto recopilatorio de memorias y vivencias. Otra actividad comunitaria fue la activación de una ludoteca pública y una serie de presentaciones escénicas, así como una exposición fotográfi-

ca documental de los procesos detonados en los espacios en los que incidieron.

Las personas adultas mayores, por el simple hecho de vivir más tiempo que el resto de la población poseen testimonios de primera mano sobre eventos, vida cotidiana, tradición oral y demás aspectos del pasado que la mayoría de la población no experimentó, por lo que recuperar estas memorias a través de su voz directa es una tarea necesaria en el ejercicio de la identidad comunitaria. Es por eso que una parte de los esfuerzos de las colectividades se centra en poner atención a lo que las personas adultas mayores pueden compartir, no solamente como un ejercicio de memoria comunitaria, sino como una forma de fortalecer y estrechar los lazos intergeneracionales. El colectivo **Orígenes para preservar** menciona la importancia de “rescatar y conservar la riqueza cultural en las comunidades... con el desvanecimiento de las generaciones mayores — esta vital fuente de saberes que son insumo invaluable de la identidad y colectividad de las mismas...”. Aquí, la memoria colectiva se refiere a la conservación de saberes intergeneracionales que fortalecen la identidad comunitaria, de ahí que presentarán talleres de conocimientos tradicionales para conectar con las personas adultas mayores, para ampliar los conocimientos sobre las prácticas realizadas y complementar lo aprendido, así mismo revitalizar conocimientos y dinámicas comunitarias del pasado a través de los saberes de la medicina tradicional y las técnicas de tejido tradicionales.

El colectivo **Nahuala Audiovisual** nace y se desarrolla en Cuajimalpa, una de las alcaldías con menor oferta cultural debido a su posición geográfica y las dificultades de movilidad que pueden surgir en esta zona al sur poniente de la ciudad. Esto, sumado a otras razones, son la causa de que esta alcaldía esté alejada de las políticas gubernamentales en materia de cultura, por lo que la mayoría de los esfuerzos culturales que en ella se detonan, provienen de las comunidades que la conforman. El colectivo es un ejemplo de esto. Echando mano de la creación audiovisual y multimedia exploran diversos aspectos de la cultura, el patrimonio y el legado de esta parte de la ciudad. Un aspecto notable de su trabajo es que no se reduce el proyecto a la impartición de talleres, pues aprovechan las herramientas audiovisuales de registro





a partir de recorridos sensibles, partiendo de la idea de *la deriva*, la cual implica *caminar* las comunidades e ir recabando aspectos poco conocidos, incluso para quienes las habitan y, que son importantes para la cultura de Cuajimalpa. De esta manera es posible involucrar profundamente a la sociedad en el desarrollo de su proyecto.

Un último aspecto en cuanto a ejercicio de memoria comunitaria que este colectivo llevó a cabo fue la conformación de “archivos vivos”, uno de estos enfocado a la “activación de imágenes y videos en encuentros generados a partir de convocatorias abiertas para facilitar discusiones sobre la historia, la identidad y la importancia de preservar la memoria”. El otro de los archivos estuvo enfocado en los recorridos que realizaron durante el proyecto, “se llevarán a cabo prácticas de campo, encuentros en espacios públicos, recorridos con el propósito de registrar entornos sonoros que indaguen texturas de la memoria”; el cual incluyó sesiones de activación sonora que promovieron la escucha activa de diálogos, paisajes sonoros, relatos, narraciones; además de conversatorios que invitaron a la reflexión.

Prácticas comunitarias tradicionales

En nuestro país siempre resisten y coexisten sociedades en las que la comunidad es la figura sobre la que se desarrolla toda la vida social y privada de quienes la integran. La música, la cocina tradicional, la creación textil, son ejemplos de manifestaciones de la comunidad desenvolviéndose. Porque el Son Jarocho existe cuando se toca en un fandango o acompaña algún evento cultural, al igual que una banda de viento tiene como objetivo ser parte esencial de eventos importantes para la comunidad como fiestas patronales o funerales; la cocina tradicional que posee una fuerza que trasciende distancias geográficas o generacionales y refuerza vínculos familiares o de amistad, además de generar identidad en toda la comunidad. Las prácticas comunitarias tradicionales emergen de manera natural como la vida misma, por lo que profundizar en sus implicaciones socioculturales abona al entendimiento de su naturaleza y nutre a su vez el sentido de su importancia y el poder que tienen para la transformación de la vida cultural de la ciudad.

El colectivo **Macuilxochitl** buscó que la música tradicional volviera a ser valorada no sólo como un acompañamiento a los eventos sociales de San Pablo Oztotepec, en la alcaldía Milpa Alta, sino como una parte constituyente de su sociedad, forma en que lo ha sido durante gran parte de su historia. Conozcamos de qué manera ellos resaltan la importancia de la música en la vida comunitaria: “Es una comunidad en donde sus tradiciones más representativas se encuentran muy arraigadas a las bandas sinfónicas, ellas son las que animan con sones las danzas de los Chinelos, en sus famosos carnavales de Semana Santa.” Por ello, la comunidad decidió retomar un proyecto afectado en su momento por las problemáticas de convivencia social derivadas de la pandemia por covid-19, cuando la “Banda Sinfónica Axayopa” debió parar sus actividades; desde el año pasado, ha sido a través de talleres de conocimientos musicales y de cultura musical mexicana que se comenzó a revitalizar la semilla plantada desde años anteriores. Finalmente, todo el esfuerzo realizado pudo tener fruto, en el mes de septiembre se realizaron cuatro conciertos con motivo del cierre de proyectos de este año, en los cuales las personas compartieron su pasión por la música con la comunidad y también en otros espacios fuera de San Pablo Oztotepec.

La economía es un aspecto vital de toda sociedad, es inevitable pensar en cuestiones materiales, incluso cuando de cultura se trata. El colectivo **Sihuatan** encontró una manera de complementar ambas actividades, el acceso a una actividad cultural en la cual las personas usuarias se empaparon de la cultura Totonakú de Veracruz al mismo tiempo que adquirirían los conocimientos para realizar platillos que diversificaran la dieta diaria hecha con ingredientes de esa región. Insumos que fueron sencillos de conseguir en la Ciudad de México y que a su vez son productos de menor costo que los necesarios para otro tipo de guisos y alimentos. Las actividades se complementaron brindando consejos sobre cómo iniciar negocios de venta de alimentos. A través de los talleres impartidos, se compartió acerca de cuatro pilares alimenticios de la cocina tradicional Totonakú: el mole, el maíz, el cacao y los dulces tradicionales. Se exploraron las múltiples maneras de preparar platillos con estas materias primas y a la vez se compartió en qué contextos, sean cotidianos, festivos o de eventos especiales es que suelen realizarse estos alimentos.





Es relevante destacar cómo el colectivo aprovechó el uso de las tecnologías de la comunicación para que estas prácticas tradicionales se pudieran socializar en círculos más amplios a los propios de la comunidad. Principalmente la red social de Tik Tok, donde obtuvieron visibilidad para las actividades realizadas durante el proyecto, también en Whatsapp, que se utilizó como un canal de comunicación y seguimiento constante donde se reforzaba lo visto en las sesiones con videos y documentales sobre los guisos trabajados y sobre la cultura Totonakú.

Otro colectivo que ilustra de buena manera este tema es **Son Ehecatl**, quienes buscaron que sus raíces hidalguenses y veracruzanas conectaran con personas que compartan su mismo origen en los barrios de la ciudad, pero también se acercaron a la población que aún no ha contactado con esta manifestación de la cultura mexicana. Este año trabajaron en tres espacios en la zona centro: Tepito, Lagunilla y La Merced. Particularmente, detonaron procesos comunitarios a través de la expresión musical de la práctica tradicional del Son Jarocho y el Son Cubano, géneros musicales que utilizaron como “herramientas metodológicas para generar puntos de activación cultural y comunitaria, con la finalidad de fortalecer la cohesión social y promoviendo la armonía en la población de estos barrios.” Fue a través de la aplicación de entrevistas a habitantes de la comunidad y de presentaciones itinerantes en los tres barrios mencionados, que llevaron a la composición de tres sones, los cuales fueron entonados por primera vez en eventos de cierre de proyectos de las colectividades culturales durante este año.

Otro ejemplo de cómo el llevar a cabo este tipo de prácticas comunitarias en contextos específicos de la ciudad es el trabajo de la **Colectiva Sarga**, quienes a través de preservar las técnicas tradicionales de la elaboración textil entre las poblaciones urbanas se propusieron el objetivo de generar diálogos culturales de relevancia para la identidad cultural de las personas. “Creemos que el textil es uno de los puntos de partida, donde una pueda mirar su contexto, su cultura y desde ahí re-appropriarla, tejerla, destejerla, darle identidad, mirar el contexto del otro y los lugares de cruce.” Porque el textil, además de ser una práctica ancestral, es un lenguaje que se expresa y simboliza los lazos comunitarios, la colectiva busca al compartir

esta práctica “generar habilidades para que lxs, las y los individuos que conforman una minoría dentro de las sociedades urbanas y periféricas tengan un mejor desarrollo en la vida y la sociedad, a partir del textil como herramienta autogestiva.”

Este proyecto se llevó a cabo con la comunidad disidente sexual que se encuentra en situaciones vulnerables ubicadas en la periferia de la Zona Rosa, lo cual nos habla de que las prácticas tradicionales comunitarias pueden funcionar en contextos diferentes al de su origen, sin perder la misma fuerza sanadora y de cohesión. Finalmente, las clases de “Teñido”, “Fibras”, “Tejido” y “Ensamblaje”, rumbo a una economía autogestiva y una serie de diálogos detonados a través del textil, tuvieron como resultado una serie de creaciones textiles individuales y colectivas que dan cuenta de lo compartido en el desarrollo del proyecto.

Artes y oficios tradicionales

En todo este apartado, hemos conocido cómo las colectividades han enfocado sus esfuerzos en preservar, conservar y rescatar prácticas que tienen una continuidad y se han arraigado como parte de la identidad de las comunidades. Sin embargo, en el caso de las artes y oficios tradicionales, las particularidades se hacen evidentes. La preocupación por la rápida o paulatina erosión, según sea el caso, del arraigo que tienen las artes y oficios tradicionales en una comunidad es una de las principales causas que lleva a las colectividades a emprender acciones ante esta problemática.

La alcaldía Xochimilco posee una tradición cultural de larga data, además de mantener formas de organización comunitaria que se han mantenido con mínimas alteraciones a pesar del influjo de la modernidad. No obstante, aún con esta vitalidad cultural, Xochimilco se ha visto afectado por problemas que son comunes en toda la ciudad. Es por eso que el colectivo **Talleres de la Chinampa**, ha buscado en el Son Jarocho un medio expresivo en el que la comunidad puede dejar de lado prácticas nocivas y abrazar prácticas culturales que en otros contextos generan cohesión y afianzan a la sociedad, como lo es en el caso de la región del Sotavento, en Veracruz.



Otro colectivo que ha trabajado a través de la expresión musical del Son es **Fragoson**, quienes a través de impartir sesiones de Son Jarocho, exploran la cosmovisión e imaginarios de las regiones que vieron nacer estos géneros, nuevamente, haciendo hincapié en que todo lo que rodea al Son como práctica colectiva, genera comunidad y puede apoyar en otros contextos. Es interesante mencionar las características territoriales y el espacio donde desarrolla sus actividades el colectivo, ellos trabajan en el pueblo de San Juan Malinaltongo, un espacio rodeado de edificios habitacionales y corporativos, por lo que la oferta cultural y el arraigo de la comunidad a las tradiciones culturales son prácticamente inexistentes. Sus actividades, en cuestiones culturales, representan un oasis y un caso interesante de cultura comunitaria en contextos no convencionales; frente a esto, es destacable el aprovechamiento de la figura del *fandango* como un evento que al igual que otras artes y oficios comunitarios, estrechan las relaciones comunitarias.

El colectivo **Verbena Muxe** parte de algunas problemáticas que atraviesa la comunidad Muxe en la Ciudad de México, derivadas del poco conocimiento que se tiene sobre su existencia y su quehacer sociocultural en la ciudad, por lo que proponen lo siguiente: “Crear un espacio de convivencia y tolerancia e inclusión donde se tenga visibilidad para las personas Muxes (...) Mantener viva la tradición del bordado istmeño, así como brindar herramientas para que los participantes puedan comercializar sus creaciones.” El bordado istmeño es un oficio tradicional en sus localidades de origen y también es vital para el desarrollo comunitario, de ahí la intención de traer estas actividades y comenzar procesos de naturaleza similar en la Ciudad de México. A través de talleres enfocados en el oficio y también arte del textil oaxaqueño ha sido que se generaron diálogos y reflexiones acerca del papel de comunidades culturalmente diferentes y que desafían las convenciones de las sociedades a las que llegan, generando conciencia social y una mayor aceptación hacia estas comunidades.

Otro caso de artes y oficios como medio para el involucramiento comunitario es el proyecto del colectivo Yatzil Cosa Amada, en la zona de Acahualtepec-Teotongo, en la alcaldía Iztapalapa, ambos pueblos originarios de la Ciudad de México. En este caso, fue el

conocimiento de los juguetes tradicionales y su manufactura el medio asequible para generar comunidad. El colectivo resume de manera bastante clara la intención que tiene su proyecto:

Se trata de acercarse a una artesanía, a sus contenidos culturales, a sus materiales y técnicas, producir algún objeto, más que recorrer un catálogo de artesanías, es reforzar nuestra identidad. El interés y la gratificación de esta actividad del rico imaginario de las creencias de los diversos pueblos de México del abanico de identidades, culturas y saberes, vivir una travesía de la experiencia en sí misma, en la producción individual y colectiva de estos objetos artesanos.

Aunque el proyecto estaba enfocado al público en general, han sido las personas adultas mayores y las infancias quienes más han participado en las actividades. Por lo que se generó un refuerzo de los lazos intergeneracionales, al ser las infancias y juventudes quienes atendían lo que las personas adultas mayores tenían para compartir, no sólo se remitió a la enseñanza de la elaboración de juguetes tradicionales, también a la compartición de experiencias y creación de memorias colectivas. Durante el proyecto, se elaboraba un juguete distinto en cada sesión y se realizaban actividades de compartición de saberes y relatos locales que desembocaban en acciones para comercializar y dar a conocer los juguetes en un contexto histórico, dialogando sobre su valor e importancia, más allá de simplemente su elaboración.

Lo que hemos compartido hasta ahora, son ejemplos de algunos procesos que las colectividades han detonado en sus comunidades, evidencia de los propósitos que se tienen por mantener las prácticas comunitarias como un ejercicio de preservación, conservación y rescate de las identidades culturales heredadas. Éstos procesos dan sentido, entre otras cosas, a la multiplicidad de realidades y acciones culturales que se generan en la ciudad y que se mantienen en resistencia contra el asedio que pudiera generar la homologación de una cultura globalizada.



*"La voz de los y las niños
es el futuro, pero también
es el presente."*





Vacío



Resiste

Paz

KARMA

Lao

KARMA

Sun

TO





SENSIBILIDAD CREATIVA

Los aportes creativos que los colectivos pusieron a disposición de las comunidades, con criterios originales, fueron flexibles a la adaptación y a la espontaneidad de ideas y soluciones, fueron muchas veces contribuciones novedosas y especiales que destacar. La diversidad de propuestas que convergen y se conjugan en el Programa Social enriquecen un panorama de acciones emprendidas por la ciudad hacia distintos públicos y comunidades. Las colectividades culturales basaron sus intervenciones en comunidad en talleres o sesiones que propenden al ejercicio artístico individual y colectivo,

desde una visión colaborativa de la compartición de saberes, estas prácticas artísticas se desarrollaron acercando a las personas participantes a la producción artística local y global, ya no solamente como espectadores, también siendo parte del proceso creativo. Citaremos algunos casos que ilustran de buena manera esto.

En lo concerniente a las artes y oficios tradicionales, el Colectivo **La Nana** puso en marcha en el marco de su proyecto “Gráfica Guerrero” los talleres de fotografía, grabado, serigrafía y dibujo urbano. Este colectivo del centro de la ciudad y con una trayectoria social y artística destacada, cuyo centro de operaciones es el *Laboratorio de Arte Comprometido La Nana* y guiados por el 150 aniversario de la colonia Guerrero, en la alcaldía Cuauhtémoc, propusieron la elaboración interdisciplinaria de productos artísticos con temática local, involucrando distintos talleristas con experiencia en el quehacer de los oficios tradicionales, lo que para los participantes fue útil para sus propios intereses en *pro* de formarse en el emprendimiento o en la disciplina artística. Las buenas prácticas pedagógicas de los talleristas y la organización logística posibilitaron la compartición de conocimientos con personas que asistían a las sesiones sin nociones avanzadas de la práctica y teoría de cada arte u oficio. En septiembre de 2024, durante la muestra colectiva “El collage y el poder de la imagen”, realizada en el Centro Cultural Xavier Villaurrutia, el colectivo presentó una selección de obras de las personas participantes en las que se representaban los edificios de la colonia, las calles, sus habitantes, el metro; todas desde diversas perspectivas y formas.

Bajo la consigna “Tecno tejedoras, reimaginando identidades”, la colectiva **Hello World** propuso la innovación de crear piezas electro textiles, construyendo redes de confianza y accesorios enfocados en la seguridad de las mujeres, en el marco cultural de las nuevas tecnologías.

La **Colectiva Sarga** desarrolló sesiones donde se exploraron algunas prácticas tradicionales: el telar de cintura, el tejido de gancho y la pigmentación natural de textiles. La colectiva **Nänä** examinó y practicó la Biodanza. El colectivo **Ecos Entrelazados** exploró la creación de títeres. El **Colectivo Capultepetl** se basó





en la cultura hip hop, rap, graffiti y skate. Para sus actividades, estas colectividades utilizaron de manera simultánea herramientas culturales como la literatura para ahondar en los conocimientos y propuestas de las artes que promovieron.

La educación comunitaria y herramientas para la vida, fueron un tema clave en la ejecución de metas de distintas colectividades. Este trabajo sensible, el cual conlleva un tratamiento comprometido con las comunidades abordadas, tiene un bagaje enriquecido en el ámbito académico, sin embargo, existe un desafío en la implementación dentro de las políticas públicas y los comportamientos sociales en general. Organizaciones como **Colectivo Trascendiendo**, quienes partieron de herramientas de la salud social y la pedagogía social, trabajaron sus talleres en el espacio de una ludoteca dentro del “Mercado 2 de Abril”, en la colonia Guerrero, para promover el desenvolvimiento expresivo y con ello, contribuir a contrarrestar los efectos de la violencia en las infancias que participan de sus talleres, los cuales estuvieron basados en juegos, teatro colaborativo, creación de máscaras, talleres de cocina, entre otros.

La colectiva **Kueponi**, por su parte, intervino con adolescentes en el CETIS No. 5, brindando herramientas sobre cómo realizar un proyecto comunitario y generando círculos de diálogo en torno a la ecología en diversos puntos de la ciudad. La colectiva **Movimiento Indómito** trabajó con juventudes con discapacidad brindando herramientas propias de la danza durante sus sesiones de “Fiesta”. La colectiva **Puntada Artística** generó sesiones de reflexión vinculadas a expresiones artísticas como la pintura, el dibujo y la danza con personas privadas de su libertad. Con esta población en situación de reclusión, también el **Colectivo Arte Sin Fronteras**, intervino con talleres de teatro y creación de obras teatrales. La colectiva **Mutatis Mutandis**, se desempeñó brindando herramientas para la vida a infancias trans, particularmente de autodefensa, para contrarrestar daños ante las malas prácticas del *bullying* y la violencia, brindando también herramientas emocionales con las personas participantes y para sus familias.

La sensibilidad creativa como eje de acción fundamental, no sólo abarca las prácticas artísticas o la elaboración de objetos o artefactos utilitarios o de ornamentación, ni conlleva únicamente el aprendizaje de alguna disciplina; también lleva en su quehacer el desarrollo integral de las personas a partir de la creatividad como un medio útil para el desarrollo de la vida cotidiana. En este apartado hemos conocido algunos ejemplos de colectividades que dan relevancia a la trascendencia que tiene para el desarrollo personal tener herramientas para afrontar distintas realidades en comunidad. Es en este sentido que el acto de sensibilizar, no significa el imponer ideales ajenos acerca de lo que es un proceso creativo, sino que amplía las posibilidades que se perciben sobre el poder de decisión de las comunidades ante las iniciativas culturales que se le presentan y también fomenta una participación más activa sobre sus propios procesos de transformación social, en el marco de la creación de cultura como una práctica viva generadora de pertenencia e identidad. Apoyar estas acciones facilita la expresión colectiva y abre paso al desarrollo de proyectos más profundos y de mayor incidencia para el bienestar de las comunidades ciudadanas.





VISIÓN TRANSFORMADORA Y AGENCIAMIENTO COMUNITARIO

Para detonar un proceso de transformación social significativo, es fundamental reflexionar sobre los diversos elementos que condicionan la realidad de las personas, los grupos y las comunidades en un territorio determinado. Aunque estas condiciones no siempre representan obstáculos para una vida plena, reconocer aquellas adversidades que limitan la realización de las personas y su interacción con el entorno puede ser el motor para emprender un cambio trascendental. La transformación social es, en esencia, un acto de dignificación de la vida humana y de la construcción de paz, entendida como un derecho inalterable de las personas.

En este contexto, las colectividades culturales desempeñan un papel crucial. Estas comunidades, que en su mayoría desarrollan iniciativas desde y para sus propios entornos, sostienen ideales de cambio que guían sus acciones. Más allá de la retórica que implica *transformar el mundo*, estas colectividades buscan superar realidades adversas a través de la cultura, construyendo espacios que favorezcan el bienestar y fomenten una sociedad más participativa y consciente. A continuación, presentamos un par de ejemplos concretos de procesos impulsados por colectividades culturales, que ilustran el impacto de estas iniciativas en sus comunidades.

Con más de quince años de trayectoria, el colectivo **El Yelmo** ha llevado a cabo diversos proyectos culturales en la Ciudad de México, concentrando actualmente sus esfuerzos en el pueblo originario de Santa María Aztahuacan, en la alcaldía Iztapalapa. Su labor se centra en la divulgación de la filosofía como herramienta para estimular el pensamiento crítico y ge-

nerar reflexiones útiles para la vida cotidiana. Además, han integrado talleres sobre prácticas y conocimientos ancestrales, elaboración de productos artesanales sustentables y algunas disciplinas artísticas, adaptando su propuesta inicial a las necesidades y prioridades que van surgiendo de los intereses de la comunidad.

Gracias a la participación activa de las personas, el espacio de trabajo del colectivo se ha transformado en un verdadero punto de cultura donde se desarrollan experiencias comunitarias significativas. Este espacio, ubicado en una zona caracterizada por la gran presencia de bodegas, talleres industriales y comercio de reciclaje, enfrenta desafíos particulares, como el limitado acceso a oferta cultural relevante y a estar catalogado por tener altos índices de violencia. Sin embargo, gracias al compromiso del colectivo y su comunidad, se ha logrado modificar para bien la percepción del entorno, vinculando las actividades culturales con los intereses y necesidades de las personas que habitan el espacio.

Entre los cambios más destacados está la mejora en la seguridad del espacio común, particularmente en las calles aledañas, donde ahora los transeúntes experimentan mayor tranquilidad en sus desplazamientos cotidianos. Asimismo, las actividades del colectivo han fortalecido los lazos comunitarios, fomentando una red de actores vecinales que no solo brinda apoyo mutuo, sino que también ha impulsado la organización y la toma de acciones para el mejoramiento barrial. Un elemento clave en el éxito de El Yelmo ha sido la evolución en la manera de involucrar a la comunidad en sus proyectos. Durante el diseño de las actividades implementadas durante este año, se priorizó el consenso entre los participantes, otorgándoles un rol activo en la toma de decisiones. Este enfoque colaborativo no solo potencia las acciones emprendidas, sino que también otorga legitimidad a las propuestas y crea oportunidades para el desarrollo de proyectos a mediano y largo plazo. Al incorporar las perspectivas de la comunidad, los procesos culturales evolucionan de forma orgánica, asegurando su sostenibilidad y relevancia.





En suma, la experiencia de El Yelmo demuestra cómo las colectividades pueden ser agentes de cambio efectivos, enfrentando contextos adversos y generando transformaciones significativas en sus comunidades. Desde la filosofía hasta la acción concreta, su labor resalta el poder de la cultura como medio para construir entornos más justos, seguros y cohesionados.

Otro caso que ilustra bien los alcances de las propuestas orientadas a la transformación social, es el colectivo **Lady Merche**, agrupación conformada por mujeres que durante más de diez años han impulsado procesos de cultura comunitaria en los alrededores del barrio de La Merced, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Su labor se centra principalmente en mujeres involucradas en el comercio sexual, una actividad ampliamente presente en la zona. Sin embargo, también extienden sus actividades a comerciantes locatarias del mercado de La Merced, vendedoras ambulantes y otras personas interesadas.

A partir de promover actividades alternativas para la autonomía económica, como la elaboración de cosméticos y productos de higiene personal, y de talleres artísticos y artesanales como la fotografía y el bordado, el colectivo aborda temas de relevancia que brindan no sólo un estímulo creativo para el desarrollo personal, también generan entornos seguros para la reflexión y el intercambio de experiencias.

En estos espacios, las participantes tienen la libertad para expresar sus ideas, abordar problemáticas desde la escucha activa y construir redes de apoyo mutuo.

El impacto de estas acciones va más allá de lo individual, ya que han contribuido a transformar imaginarios colectivos sobre el espacio y a reconfigurar dinámicas cotidianas, posibilitando mejoras en el bienestar común. Trabajar con una población prioritaria como las mujeres inmersas en el comercio sexual implica desafíos complejos, particularmente debido a las dinámicas socioculturales profundamente arraigadas en el entorno de La Merced. Por ello, resulta fundamental la claridad en los objetivos del proyecto, que se sostienen desde un enfoque feminista y de género. Según el colectivo:

El enfoque feminista y de género es esencial, ya que se reconoce la importancia de abordar las desigualdades y estereotipos que enfrentan las mujeres en distintas situaciones. A través del arte del fotobordado, se busca desafiar y redefinir las narrativas preestablecidas sobre ellas, permitiéndoles contar sus propias historias y ser protagonistas de su representación visual, desde la creatividad y la co-creación.

Iniciativas como la de **Lady Meche** muestran el alcance transformador que puede tener un proyecto cultural comunitario en territorios específicos de la ciudad. Su trabajo con poblaciones prioritarias requiere no solo la disposición para crear espacios accesibles para el desarrollo cultural, sino también herramientas sociales, pedagógicas y académicas que faciliten el acompañamiento en contextos tan complejos como el de La Merced.

Al reflexionar sobre este tipo de procesos transformadores, queda claro que, aunque resulta difícil abordar problemáticas estructurales que trascienden las capacidades de las colectividades, estos proyectos fomentan cambios significativos. Contribuyen desde sus posibilidades a una sociedad más consciente de su entorno y de las relaciones entre sus integrantes. La materialización de estos ideales culturales exige trabajo constante, desarrollo de capacidades y un involucramiento comunitario sostenido. Por ello, es crucial generar y apoyar iniciativas que sienten las bases para su continuidad, asegurando que las acciones implementadas crezcan progresivamente en alcance e impacto, transformando realidades comunes desde el núcleo comunitario.





GESTIÓN, AUTONOMÍA ECONÓMICA Y COMERCIO SOLIDARIO

Una de las principales habilidades que han mostrado las colectividades durante sus procesos es la gestión de proyectos y la logística necesaria para implementarlos. La elaboración y operatividad de estos se basa en la destreza de las organizaciones culturales para insertar su propuesta en el marco de intereses de una comunidad, el garantizar una sostenibilidad, durabilidad y calidad de los procesos. Las personas integrantes de las colectividades, asumen roles participativos y colaborativos que son elementales en conjunto, pues de la armonía y el apoyo mutuo depende en gran medida el éxito de la implementación de sus propuestas.

Las personas que figuran como representantes de las colectividades tienen un papel fundamental, son quienes asumen el liderazgo y responsabilidad del funcionamiento de sus equipos, así mismo gestionan los aspectos administrativos que requiere su colaboración con el Programa Social. Es importante destacar en este punto la funcionalidad que tienen en cuanto a la gestión cultural, ya que demanda la organización de tiempos, realización de vinculaciones, generación de estrategias de contenidos, entre muchas otras responsabilidades. La gestión comunitaria conlleva conocimientos y experiencias previas para fortalecerse en la puesta en marcha de un proyecto colectivo, aparte de los recursos humanos, requiere afinidad con el entorno donde serán las intervenciones. La presente edición del Programa Social, abarcó las 16 alcaldías, donde se promovieron propuestas nuevas y de continuidad, valorándose y asimilando diferentes enfoques de gestión y formatos de de colectividades, estimando su valor comunitario tal como se ha planteado en la convocatoria del Programa.





Respecto a la capacidad autogestiva de las colectividades, se desarrolla en la gestión y toma de decisiones desde la formulación de sus identidades y proyectos, enmarcadas en las voluntades de motivación y compromiso mutuos para la organización y puesta en marcha de intervenciones. La autogestión individual y colectiva es una característica esencialmente comunitaria para la continuidad y efectividad de los proyectos dentro y fuera de los programas institucionales. Dentro de la visión que acoge el Programa Social, el propósito de fomentar comunidades autogestivas no va en el sentido de condicionar ni determinar tiempos a los apoyos institucionales, al contrario, mantiene un enfoque colaborativo. No obstante, en la medida en que una comunidad u organización cultural adquiere poder de autogestión, también afianza su autodeterminación, lo que da pie a la conformación de espacios fértiles para los procesos comunitarios desde su localidad. Uno de los objetivos principales es que estos procesos se conviertan en núcleos culturales de la ciudad y se logren consolidar para que surjan colaboraciones más profundas y la red de apoyo se siga tejiendo con miras a una ciudad más incluyente y de presencia comunitaria activa.

Una de tantas acciones relevantes que desde las colectividades se generan, es la destinada a la autonomía económica, desde el enfoque implementado en el Programa Social, se basa en el aprendizaje y compartición de saberes respecto a la implementación de una economía de recursos, de la productividad remunerada o no; se fundamenta en la gestión comunitaria del acceso, la generación y manejo de la productividad, conocimientos y dominio de oficios encaminados en el bienestar común de los entornos familiares y comunitarios, gestionando tiempos, riesgos y oportunidades.

Otro aspecto sumamente ligado a la autonomía económica, también ligado al quehacer comunitario para la autogestión ha sido el comercio solidario. En la sociedad contemporánea, los sistemas de producción masiva buscan minimizar los costos, sobreexplotando los recursos y fomentando una competencia desigual y sin responsabilidad sobre los asuntos sociales y ambientales más sensibles. Ante tal realidad, el comercio solidario aparece como una alternativa de formas de organi-

zación que ayudan a las y los productores para que participen en mercados de los que consume la comunidad. Construyendo circuitos de intercambio con valores solidarios, enfocados en la preservación de los patrimonios comunitarios, promoviendo una actitud consciente sobre la naturaleza, entre otros elementos importantes, es la manera en que se generan redes de apoyo para una economía sostenible en beneficio de las comunidades.

Las relaciones comerciales dentro de este tipo comercio se basan en relaciones justas que garantizan la igualdad entre hombres y mujeres, sin explotación infantil y respetando el medio ambiente, así como el trabajo comunitario. Se busca generar relaciones de solidaridad e igualdad entre quienes participan, contra la explotación, fundamentando el trabajo comunitario y el bienestar social y ambiental. Se hace urgente y necesario apoyar los mercados locales alternativos, ya que subsisten en base a la existencia de consumidores solidarios para seguir y propagar una cultura de compra y consumo basada en el bien común y de nuestro planeta.

En suma, es determinante fomentar los entornos adecuados para el empoderamiento de las comunidades en cuanto a su bienestar económico, a partir de acciones que coadyuven a construir mayor consciencia acerca de nuestro derecho a vivir y habitar la ciudad y a decidir sobre lo que ocurre en ella, desde cada región. Es fundamental apoyar las iniciativas de las colectividades en su labor por agenciar a las personas en sus propios procesos de cambio. Por un lado, elucida los entramados existentes de cooperación en las comunidades, los cuales necesitan reforzarse; por otro lado, abre el camino para generar más y mejores espacios, así como nuevas iniciativas afines a las realidades actuales y que exigen la oportunidad de hacerse presentes y adquirir valía dentro de los parámetros de la economía global presentes en la ciudad y que en gran medida merman la actividad para el comercio local de las comunidades.





Agenciamiento comunitario:

¡Las comunidades al mando!





Una ciudad de múltiples ciudades posibles

Nuestra ciudad, a través de su historia, ha mantenido una tendencia instintiva hacia su expansión y, con ello, hacia una inevitable transformación. A causa de diversos fenómenos sociales de movilidad que han evolucionado a lo largo de los años y por mantener un carácter inclusivo para acoger una parte importante de la vida pública y cultural del país, la ciudad se ha convertido en el receptáculo de una pluralidad de prácticas y expresiones sociales que han tenido que convivir para generar un espacio adecuado para habitar, con miras a una ciudad de múltiples ciudades posibles. Esta pluralidad de expresiones humanas se hace presente en todo su territorio y está fuertemente ligada a la tradición cultural de cada uno de sus lugares de origen. Esto ha resultado en la generación de nuevas prácticas que han dado forma a identidades específicas dentro del gran panorama de realidades que la habitan. Al ser una ciudad de casi diez millones de habitantes, las dinámicas sociales están siempre condicionadas entre sí, creando un entramado de perspectivas, visiones y maneras de *ser* y *hacer* que se van conformando, reafirmando y resignificando mientras se hacen presentes en la vida pública cotidiana. Definir un único rasgo que describa al *ser social* de nuestra ciudad y sus comunidades resulta ineficiente. Si se quiere reflexionar sobre lo que significa habitarla, tendríamos que comenzar por hablar en términos de amplitud y cambio. En este sentido, las comunidades de la ciudad, así como sus expresiones sociales, culturales y artísticas, son consecuencia de una amalgama de prácticas tradicionales en constante transformación.

Las colectividades que intervienen en sus comunidades desde un conocimiento preciso de su entorno social no sólo coadyuvan al cumplimiento de las necesidades que han detectado, también detonan procesos de reflexión para la construcción colectiva de una cultura de paz y la transformación de conflictos en oportunidades de cambio y promoción para la cohesión social. Esto lleva su intervención más allá del acceso a los derechos culturales; también otorga a las personas nuevas perspectivas para su agenciamiento y responsabilidad hacia su comunidad, ofreciendo alternativas viables para una vida consciente en colectividad. Por ello, reconocer la diversidad

de expresiones y experiencias que suceden de manera simultánea en distintos territorios, implica reconocer la participación de las personas en la conservación de las ideas de pertenencia e identidad de cada una de las comunidades que los conforman.

Para el Programa Social, este reconocimiento responde a una idea principal: el *Agenciamiento Comunitario* como la práctica sostenible que mantiene la visión de comunidad presente en la vida pública, social y cultural de la Ciudad de México.

Las colectividades han estado presentes en la historia de la ciudad y han generado sus propias estrategias de vinculación para fomentar la participación ciudadana. Establecer un diálogo certero con la institución pública ha permitido ampliar las posibilidades de acceso y garantía de los derechos culturales, los cuales, vale la pena mencionar, están en constante expansión.

Esto ha sido posible gracias a la lucha y resistencia de estas colectividades por mantenerse presentes y crear espacios desde la autogestión, lo que hoy nos permite tener un mayor entendimiento de lo que significa la *Cultura Comunitaria* en el quehacer cotidiano de la ciudad.

Reconocer las prácticas comunes que promueven el involucramiento de las comunidades en sus propios procesos de transformación incentiva el agenciamiento y la creación de nuevas propuestas que respondan, de manera específica, a las necesidades esenciales desde un autonombramiento efectivo y real. Para cumplir este objetivo, las colectividades culturales son un medio fundamental para lograr un acercamiento genuino y generar un puente hacia una participación ciudadana auténtica, orientada a la construcción de oportunidades de transformación colectiva.

En este apartado, conoceremos algunos de estos procesos a través de la voz de colectividades que han tomado el mando para decidir sobre los temas concernientes a la realidad de sus comunidades: cuáles han sido sus estrategias y cómo han desarrollado el enfoque colaborativo necesario para detonar un involucramiento comunitario. También exploramos el im-





pacto que tiene el agenciamiento de una persona en la acción pública de su entorno, a través de la perspectiva de quienes han formado parte de los procesos realizados durante este año en cada uno de sus espacios.

Pero, ¿cómo se facilita el proceso para que una persona se convierta en un agente activo en su comunidad?

Desde las propuestas impulsadas por el Programa Social, es fundamental destacar la vinculación colaborativa con las comunidades como un eje clave para alcanzar niveles significativos de participación. La meta es trascender una participación simbólica —caracterizada por iniciativas que no siempre responden a las necesidades o intereses comunes— hacia una participación consciente y efectiva, donde las acciones emprendidas reflejen los acuerdos y prioridades definidos por las propias comunidades.

Este enfoque promueve una participación activa basada en decisiones colectivas, lo que facilita la creación de vínculos sólidos entre las comunidades y agentes externos que compartan objetivos comunes. Para lograrlo, resulta imprescindible un proceso de formación integral a través de las actividades propuestas, fortaleciendo la capacidad de las comunidades para liderar sus propios procesos de transformación.

El agenciamiento comunitario incluye generar espacios de diálogo y reflexión, asumir responsabilidades compartidas, desarrollar herramientas prácticas para la resolución de conflictos, fomentar la escucha activa y promover el conocimiento de derechos fundamentales. Estos elementos no solo nutren la autodeterminación, sino que también fortalecen el tejido social y las dinámicas colectivas.

Las experiencias, prácticas, visiones y perspectivas que presentamos a continuación abren un horizonte de posibilidades para el fortalecimiento del agenciamiento comunitario. Reflexionar sobre cómo las personas participantes se aproximan a estas actividades —valorando sus intereses, habilidades y la evolución de su perspectiva individual y colectiva— permite evidenciar el impacto que estas iniciativas tienen en los entornos comunes.

Los logros de las iniciativas culturales son fruto de un compromiso valiente por preservar métodos colaborativos y tradicionales, como la transmisión de saberes, la escucha activa, las mesas de diálogo y consenso, los tequios comunitarios y otras estrategias que enriquecen la enseñanza y la cohesión social.

En este contexto, expresar y compartir experiencias personales se convierte en la herramienta más valiosa para comprender los efectos reales que las actividades culturales tienen sobre los procesos de transformación social y cultural. Este ejercicio reafirma el poder de la cultura como un medio para construir comunidades más unidas, resilientes y conscientes de su capacidad para el cambio.





Agenciamiento comunitario

Durante el periodo 2024, realizamos una serie de entrevistas a personas participantes de diferentes colectividades beneficiarias del Programa Social. Estas entrevistas tenían como objetivo conocer la impresión que tenían las comunidades sobre el trabajo realizado.

La primera reacción al vernos —después de disipar el miedo a que la entrevista fuera un examen— fue pedirnos que el Programa continúe y se expanda.

Sí, [...] que [...] fueran más días las actividades, porque solo es [...] muy poquito tiempo [...], en este caso, mástil [chino], son solo 2 horas [...] por semana [...]; nos dijeron que extrañarían mucho el taller si se deja de hacer. Ay, no, yo quiero que se siga. De hecho, cuando el profe nos dice que ya se acabó el ciclo le decimos [...] ay profe, por favor no nos deje [...] porque las que realmente queremos estar, siempre estamos. Es lo que le digo, llueva, truene o relampaguee, aquí estamos [...].

Nos compartieron estas palabras dos personas participantes de una colectividad en la delegación Gustavo A. Madero, en el cerro del Chiquihuite.

Algo similar ocurrió en una colectividad de San Andrés Totoltepec, donde una persona participante nos pidió: “Que continúen con este proyecto, que no lo abandonen, y muchas gracias por abrir estos espacios para las comunidades”.

En general, las personas entrevistadas declararon que consideran importantes los talleres para desarrollar sus intereses personales y comunitarios.

A lo largo de este texto, exploramos el vínculo entre las colectividades y las personas participantes de sus talleres, especialmente cuando estas poblaciones toman un rol activo y primordial al desarrollar una cultura comunitaria en sus colonias.



Consideramos que uno de los factores más importantes para lograr la participación antes descrita es la continuidad, tanto del espacio en el que operan como del proyecto. Asimismo, hemos notado que se crean comunidades en las colectividades a través de la interacción constante, cuando las personas se reconocen como vecinas, comparten lo que las llevó allí y se relacionan desde la admiración y el respeto por sus proyectos o habilidades.

Esta convivencia puede detonarse debido a las dinámicas propuestas por las colectividades, los espacios que invitan a regresar o porque la actividad transforma las condiciones materiales del entorno que todas las personas habitan. Un elemento que también fortalece a la comunidad es que los talleres, en muchos casos, abarcan a poblaciones diversas. Funcionan como puente entre grupos demográficos que comparten espacio geográfico, generando redes de apoyo robustas, la preservación de la memoria comunitaria y un tejido social que trasciende divisiones como la edad.

Todo lo anterior tiene efectos tangibles —o al menos observables— en el territorio, pues las personas se apropian de los espacios públicos y crean dinámicas de cooperación que regeneran poco a poco el tejido social.

A través de las experiencias específicas de algunas colectividades, evidenciamos esta generación de acción comunitaria.



Continuidad

Gran parte de estas reacciones las observamos en lugares de difícil acceso y menos representados en el mapa de las colectividades.

Al seleccionar a las personas participantes que se entrevistaron, se consideró la constancia de su asistencia a las actividades, el esmero con el que participaban, su apertura a nuestra presencia y, en algunos casos, la edad. En varias ocasiones, la cantidad de candidatos excedió el tiempo disponible con las colectividades.

Esperábamos, y pensábamos, que seríamos percibidos como intrusos; elementos externos que buscaban catalogar el espacio privado-comunitario de las actividades. Para nuestra sorpresa, fue exactamente lo contrario: se nos invitó en múltiples ocasiones a participar en las actividades y, en general, la reacción de la comunidad fue una de alivio.

Sentían que por fin se iba a reconocer lo que se había logrado en las actividades a lo largo de varios años. Reducir este trabajo comunitario, y la clara necesidad de su continuación, a un efecto exclusivo de lo sucedido durante este año del Programa, sería visibilizar el esfuerzo de continuidad que han realizado varios colectivos.

Un elemento de esta continuidad es la dimensión material. Los colectivos han invertido sus recursos en el almacenamiento de bienes duraderos para poder continuar sus actividades, como la compra de bocinas, proyectores, cámaras y otras herramientas de trabajo que contribuyen a la estabilidad de un colectivo. También se han encargado de adecuar y crear espacios físicos donde pueden llevar a cabo su labor comunitaria. Hemos notado que es indispensable contar espacios que se puedan utilizar de manera consistente para el desarrollo de los talleres y las actividades.

Por ejemplo, **La Mulita Consentida** es un colectivo que, durante este ciclo, trabajó en el kiosco de San Pedro Mártir los viernes por las tardes y los sábados por las mañanas. El lugar funcionó adecuadamente, pues la gente (sobre todo las infancias,





su población objetivo) veía las actividades, se acercaba y, en ocasiones, se quedaban a participar. Al ser un espacio público, en el que pueden suceder varias actividades al mismo tiempo, ejercicios como la proyección de cortometrajes tuvieron mucho éxito. Sin embargo, tuvieron que cancelar múltiples veces sus sesiones vespertinas durante la temporada de lluvias. Finalmente, optaron por ampliar el horario de los talleres los sábados, de dos a cuatro horas, una medida poco didáctica, pero que solucionaba el problema de la lluvia.

A partir de lo anterior, observamos un matiz en torno a la noción espacial de las actividades de las colectividades. Por un lado, un espacio público está a merced de situaciones externas: el clima, la disposición del espacio y sus administradores, el uso que las propias comunidades les dan, etc. Pero, por otro lado, el uso del espacio público permite que las actividades sean de acceso abierto; las personas participantes pueden llegar a participar sin conocimiento previo de la actividad o de la colectividad. Pueden encontrarse con el taller al visitar el kiosco de su plaza. En el caso de espacios privados, o directamente controlados por las colectividades, renuncian a ese encuentro casual y a la visibilidad, a cambio de la practicidad, consistencia e independencia de estar en control de su espacio. Es cierto que sostener un espacio físico propio implica una labor de gran alcance, que tenga múltiples apoyos o, al menos, algo de autosustentabilidad.

Música y Paz es un colectivo que no tiene un espacio propio, por lo que opera en el Centro de Iniciación Musical Cenzontle, en Iztapalapa; un espacio comunitario que se sostiene únicamente a partir de apoyos económicos otorgados por el gobierno y que, actualmente, ha sido reclamado por la alcaldía. Una usuaria nos comentó que hay dificultad para sincronizar los horarios en los que se abren las aulas, los horarios en los que se dan las clases y en mantener las instalaciones en condiciones adecuadas. En alguna ocasión, ella y sus compañeros se pusieron de acuerdo para limpiar las aulas porque no había nadie encargado de ello. A pesar de las dificultades, el taller no dejó de darse ni una sola vez. Tanto el maestro como los usuarios esperaban pacientemente a que llegara el encargado

de abrir los salones, a veces, incluso comenzando la clase en el recibidor del recinto de al lado. Se ha creado una comunidad comprometida que se organiza dentro y fuera del taller para ejercer sus derechos culturales.

Si bien la continuidad de las colectividades es muy beneficiosa para la comunidad, conlleva algunas dificultades; la cantidad de personas participantes aumenta, lo que implica la necesidad de mejorar el espacio en el que trabajan. MurMuros es un colectivo de arte y cerámica cuyo objetivo es reflexionar acerca del uso de espacios públicos y fomentar el cuidado y la preservación de los espacios verdes. En los últimos dos años, han creado 3 murales que combinan la pintura con la cerámica en diferentes espacios del pueblo de San Andrés Totoltepec. Al tomar fotografías de los murales, escuchamos a los vecinos decir que les gusta tener obras que embellecen y “le cambian la cara” a su colonia. La mayoría de sus participantes son recurrentes, una de ellas, nos comentó que le gustaría que el colectivo tuviera un lugar estable y con horno, sobre todo para disminuir la carga de trabajo que tienen las talleristas, ya que deben trasladar caminando decenas de piezas cerámicas de la Fundación San Andrés Totoltepec a la casa en donde está el horno. Debido a los talleres que imparte MurMuros y al objetivo de su proyecto, requiere de un lugar fijo para poder operar de forma óptima.

Hay colectivos que no necesitan un lugar fijo, como un estudio de cerámica, pero sí uno consistente. Los colectivos **Colectivo Orígenes Para Preservar y Tlacapan** fueron obligados a cambiar las sedes de sus actividades, lo que requirió un cambio improvisado en la planeación de sus proyectos. En un principio, **Colectivo Orígenes Para Preservar** activaba en una escuela; sin embargo, la institución dejó de prestarles el espacio y tuvieron que moverse al garaje de una casa. Esto los llevó a reducir el cupo de sus actividades, ya que el lugar era menos accesible, visible y mucho más pequeño. El colectivo **Tlacapan**, por su parte, tuvo que redefinir su sede mientras sucedían los talleres. De hecho, las primeras sesiones las dieron afuera de la casa de una de sus integrantes, pues la sede original perdió varias veces el oficio con el que pedían permiso para impartir los talleres. Una semana antes de comenzar, les avisaron que habían denegado la petición.



Eventualmente, consiguieron permiso para activar en el mismo parque, pero del lado de las canchas, donde se organizan juegos de voleibol comunitarios los fines de semana. Dadas las condiciones del espacio, no podían instalarse de manera permanente, pues de ese lado no había el kiosco que habían contemplado al principio. Esto limitó las actividades que pudieron realizar y la cantidad de materiales que llevaron en cada ocasión, ya que debían cargar con su propia carpa para protegerse del sol, el viento y la lluvia.

La comunidad a partir de las colectividades

Un rol central de las colectividades es la creación de comunidades con diferentes enfoques. Algunas generan comunidades que requieren la creación de grupos con un oficio compartido; imparten cursos sobre repostería, hidroponía, tejido u otros. Esto con el fin de que la población a la que brindan servicio pueda utilizar el conocimiento adquirido para el empleo, autoempleo, autosuficiencia o esparcimiento. Otras colectividades trabajan para integrar a diferentes poblaciones; crean espacios de convivencia entre diferentes alcaldías y colonias, sedes de intercambio cultural y lugares donde conviven personas de diferentes edades y contextos sociales. Generan así un tejido social que ayuda a disminuir la brecha entre grupos divididos por edad, contexto cultural o espacio. Además, hay colectividades que se preocupan por la preservación de la historia o de algún elemento cultural; quienes imparten clases de lenguas indígenas, talleres de creación artística o generan puntos de encuentro entre miembros de comunidades específicas.

Cuando pensamos en comunidad, solemos pensar en cercanía física, quizás que sus integrantes son vecinos. Sin embargo, hay comunidades que se crean a partir de un ideal y que existen en un espacio que pareciera estar protegido de las exigencias del mundo contemporáneo. Una de estas comunidades es la que pudimos observar en **Ecos Entrelazados**, un colectivo que actúa en el mero centro de la Ciudad de México, una zona que se caracteriza por ser caótica y de difícil acceso debido a las constantes manifestaciones, eventos y calles cerradas. A pesar de eso, todos los miércoles ahí se reúne gente que viene de Iztapalapa, Azcapotzalco, Ecatepec y varias delegaciones más,

con el único objetivo de crear marionetas, un elemento que no pareciera tener utilidad más allá de la intención artística. Los talleres del colectivo empezaron con el reconocimiento y la exploración del territorio en el que se encuentran; el objetivo era detonar ideas e historias que después dieran sustento al proyecto de las marionetas. Esto llevó a que los usuarios convivieran en diferentes contextos y tuvieran una base de experiencias compartidas. El espacio que tiene el colectivo es muy pequeño, apenas caben dos mesas grandes plegables y hay alrededor de 20 usuarios. Sin embargo, la gente se las arregla para estar cómoda; ponen su material en una bolsita de mano, como si fuera estambre, lo comparten y aprovechan la cercanía para platicar. Los usuarios podían decirnos mucho de sus compañeros, de sus marionetas, pero también de sus proyectos personales y las cosas que les importan: “

Espero poder compartir y aprender de todos los proyectos que tiene cada uno [...] hay un señor que quiere contarles cuentos a sus hijos (que me enseña fotos de [ellos]), hay personas que tienen un club de lectura y todo esto enriquece y suma para ir creando juntas.

No todas las comunidades nacen de un espacio tan intangible; el mejor ejemplo son aquellas que surgen en las colectividades que enseñan oficios. **Mujeres Tejiendo Redes en Meyehualco** es un colectivo que lleva dos años trabajando en Iztapalapa y da talleres de cocina a partir del maíz, el amaranto y el cacao. Uno de sus objetivos principales es enseñarle a las participantes cómo hacer negocio con lo que cocinan. En las clases, se detienen para analizar el costo de los insumos y el rango de precios en el que puede promocionarse el producto. El ambiente en la clase es muy animado; al no haber herramientas suficientes para todas, se hacen equipos y las usuarias pueden platicar y ayudarse entre ellas. Algunas expresan que esta dinámica las motiva y les da seguridad en sí mismas. Berenice nos dice que las compañeras son muy unidas y se pueden apoyar: “**Algún problema (...) o depresión, aquí con ellas como que te integras y ya no te sientes tan perdido**”. El elemento del oficio también tiene beneficios materiales directos. Una usuaria nos cuenta que tuvo que dejar de trabajar a raíz de una enfermedad y que ha estado vendiendo gelatinas para ayudarse económicamente. Ahora, planea ampliar su catálogo a partir de lo que ha aprendido.



El patrimonio cultural intangible de las culturas que habitan el espacio geográfico y sociocultural de México es difícil de contabilizar y aún más difícil de resguardar. El **Colectivo Orígenes Para Preservar** es un colectivo que busca conservar este patrimonio. Con este fin, han estado impartiendo cursos de medicina tradicional, tejido, bordado y náhuatl en la comunidad de Pedregal Santo Domingo. Una usuaria nos platicó: “Mis abuelos [...] hablaban lengua, pero ya mi papá no aprendió. Ya no le enseñaron a él”. Nos cuenta que le interesa venir a los talleres para retomar esos conocimientos que no llegaron a ella. El colectivo fomenta una atmósfera de integración; el tallerista de la sesión que visitamos llegó a la clase acompañado de su pareja e hija, y los miembros del colectivo se integran a la actividad como si fueran alumnos. Esto hace que conozcan a todos los asistentes de manera personal y que no se sienta una jerarquía; todos están ahí porque quieren aprender y compartir la experiencia. Nos sorprendió que todos los usuarios entrevistados se presentaron primero en náhuatl, algunos porque se lo saben de memoria y otros porque trajeron sus notas. Nos quedó claro que están muy orgullosos de sus avances y de los de sus compañeros. Estas ligas comunitarias también funcionan para poner en contacto a gente de contextos dispares; en el ciclo del año pasado se creó un vínculo interesante entre una usuaria de 15 años y una de 70. La primera se había acercado al náhuatl a través de YouTube, mientras que la segunda lo había hecho a través de sus vivencias; el amor por el idioma las hizo entablar una relación y juntar dos maneras de acercarse a la preservación de la lengua.

La Ciudad de México es una ciudad cosmopolita, en la que conviven personas de lugares de origen muy diversos. La creación de comunidades y redes de apoyo es un elemento indispensable para que las personas que migran a la capital tengan calidad de vida. **Oralibrura** es un colectivo que ha reconocido e integrado a comunidades de migrantes internos, particularmente a las infancias mazahuas que habitan cerca de la Central de Abastos, porque sus papás trabajan ahí, y a la comunidad Nuu Savi a través de la Organización de Residentes Mixtecos de Jaltepetongo en la ciudad. Esto hace que las dinámicas del colectivo sean particulares, pues su objetivo no es crear comunidad a partir de los talleres, sino contribuir al fortalecimiento de comunidades existentes e integrarse a los procesos comunitarios que ya tienen. En

este sentido, se enfrentaron a retos como el ganarse la confianza de las infancias mazahuas; incluso cuando ya tenían una comunidad sólida que participaba y disfrutaba de las actividades, las infancias eran reservadas ante la presencia de cualquier persona externa, y la actividad del día se veía afectada. De cualquier forma, los talleres tuvieron muy buena recepción en ambas poblaciones objetivo. Abordaron temas como los derechos culturales y el patrimonio inmaterial, actividades como el bordado en papel, el fotobordado para resignificar la imagen, la elaboración de un fanzine comunitario de las emociones y la escritura creativa para preservar la memoria colectiva. Una usuaria nos comentó que, a partir de esta experiencia, la comunidad Nuu Savi ha podido interactuar más con los vecinos de la colonia, pues han aprovechado para organizarse y vender comida tradicional antes de los talleres, algo que ha tenido mucho éxito. Además, nos contó que ha podido valorar más su cultura y su idioma a partir de la compartición y el ejercicio de reflexión dentro del taller.

Hay colectividades que integran a personas con discapacidad a los talleres; **Yatzil “Cosa Amada”**, es una de ellas. **Yatzil** se dedica a dar talleres de carpintería enfocados en la creación de juguetes tradicionales mexicanos. Los asistentes se encargan de cortar, ensamblar, pintar, sellar y barnizar la madera. Sin duda, las actividades requieren destreza y concentración, pero eso no impide que Miriam, una joven con discapacidad intelectual, las realice con apoyo de los maestros y de sus compañeros. Cortar madera es la única actividad en la que no participa activamente, pero observa y le consultan cómo se imagina su obra. Miriam sabe con mucha exactitud cuál fue el proceso y las herramientas que se usaron para crear sus juguetes y nos cuenta emocionada, con un robot en la mano, que le quedó “muy suavecito y muy bonito”. Miriam es de las usuarias más asiduas a las actividades del colectivo; nos comenta que es parte de su rutina: todos los martes y jueves se viene caminando desde su casa, y aunque a veces se le hace tarde, le gusta estar con sus compañeros y trabajar en sus creaciones. “Me gusta este taller porque me siento muy alegre [...], me gusta estar con mis maestros porque son [mis] favoritos, me gusta pintarlos, bueno, pintar los juguetes.”

Música y Paz también acoge a una población diversa; su comunidad se compone, en gran parte, de personas de la tercera edad y

adolescentes. Estas dos poblaciones interactúan juntas y sin diferenciación en todas las actividades; se promueve un sentimiento comunitario que trasciende las divisiones por edad, y la brecha generacional se vuelve menos tajante. En términos simples, ambos grupos se nutren de las experiencias que han tenido y se promulga la noción de que son parte de la misma comunidad geográfica; se genera un tejido social basado en la actividad compartida. Algunos de los talleres incluyen la creación de tambores y flautas con elementos cotidianos, como popotes o botes vacíos de metal. A veces, a los asistentes les cuesta trabajo tocarlos, quizá porque no han tenido formación musical previa, pero eso no impide que lo sigan intentando, se ríen de sus errores y se echan porras unos a otros. Otra de las actividades es tocar el piano de manera conjunta; cada uno se encarga de un par de teclas y se coordinan para seguir las instrucciones del profesor. Juan Manuel, de 77 años, nos platica sobre la experiencia:

Después de la pandemia, yo creo que tanto a chicos como a grandes nos [han] afectado estos encierros, y ahorita [...] romper esa burbuja, pues, para mí ha sido fabuloso. [...] Además, he encontrado un grupo de amigos, muchos de mi edad, otros niños, y he aprendido de todos ellos.







Efectos en el territorio

Hay colectividades que surgen con la intención de compartir el conocimiento especializado que tienen en algún tema, buscando una comunidad que los acoja. En contraste, hay otras colectividades que primero identifican una necesidad específica en la comunidad y, después, crean un proyecto para abordarla, solicitando apoyo estatal para llevarlo a cabo. En estos casos, los asistentes comprenden y comparten los objetivos desde el principio, sobre todo cuando los efectos del proyecto tienen resultados tangibles en el territorio que habitan, y pueden tomar un rol protagónico en las actividades.

Estudios Plástico-Teatrales es un colectivo dirigido hacia las infancias que comúnmente acompañan a sus padres en las jornadas laborales en los diferentes mercados de la Ciudad de México. Ofrecen actividades de esparcimiento que forman a los asistentes en áreas como dibujo, pintura, narrativa y cine. Este año, hicieron un mapa del Mercado Jamaica; a partir de ese mapa, crearon historias sobre los monstruos que podían habitar ese espacio y las convirtieron en un cine-minuto. También grabaron un podcast de divulgación científica que los infantes armaron desde el guión. Entre otras cosas, esto resignifica la relación que las infancias tienen con el mercado en el que pasan sus días y amplía la gama de actividades culturales a las que tienen acceso. Este mercado está especialmente bien equipado para este tipo de actividad; en su centro se encuentra el Calpulli Jamaica, un centro cultural y artístico repleto de piezas de arte que combinan imágenes prehispánicas con arte urbano contemporáneo. Al trabajar en este oasis artístico dentro de un espacio que, de otro modo, es eminentemente laboral, se les demuestra a las infancias que el arte puede existir en cualquier lugar, ampliando así sus horizontes. Este colectivo también trabaja con un grupo de infancias cuyo territorio es simultáneamente amplio y estrecho: las infancias en proceso migratorio. **Estudios Plástico-Teatrales** busca crear narrativas, a través de un bestiario imaginario oral, de las experiencias que han vivido en su trayecto, permitiéndoles redefinir su relación con el espacio de México que han transitado y acceder a sus derechos culturales, de los cuales comúnmente se les priva.

Otra colectividad que busca modificar la relación de las infancias con el espacio en el que pasan la mayoría de su tiempo es **Huerto Rana Verde**. Este colectivo actúa en dos escuelas que también funcionan como internados: específicamente, en el Internado de Educación Primaria No. 1 y en la Escuela Internado Francisco I. Madero N°17. Las infancias que habitan en estos espacios permanecen de lunes a viernes, y el fin de semana son recogidas por sus padres. El colectivo decidió trabajar aquí para que las infancias pudieran acceder a actividades de esparcimiento que, además, les crearan una conciencia ambiental y fomentaran el trabajo comunitario. Los talleres incluyeron la creación de un huerto y camas de cultivo, la entrega de lavandas a los vecinos para informarles sobre la fauna polinizadora de la Ciudad de México y la escalada de árboles, con todo el equipo necesario para garantizar su seguridad. Las y los participantes, en conjunto con el colectivo, intentaron llevar los conocimientos adquiridos en la institución escolar y compartirlos con los vecinos; sin embargo, se encontraron con algo de antipatía por parte de la comunidad. Aunque el ciclo del Programa Social ya terminó, **Huerto Rana Verde** seguirá realizando sus talleres, pues nos comentan que no les gustaría salir a medio ciclo escolar; mientras haya infancias, ellos harán lo posible por seguir acompañándolos a través de actividades.

El **Colectivo Comunidad Nueva** actúa en su territorio más allá de los ciclos del Programa Social; han trabajado para rescatar y mejorar el espacio público de la colonia Guerrero desde 2012. Sus proyectos durante este año se enfocaron en la creación de fotocollages, juegos de mesa tradicionales, video cápsulas que documentan los oficios de los vecinos y una cápsula del tiempo para el 150 aniversario de la colonia. Gran parte de estas actividades están posibilitadas gracias a la existencia del espacio en el que operan: el centro comunitario Comunidad Nueva. Durante sus varias participaciones en el Programa Social, el colectivo ha utilizado gran parte del recurso para remodelar y fortalecer este inmueble. Los efectos son notables; el espacio no solo funge como sede para los talleres, sino también como espacio recreativo, club de lectura y comedor comunitario. Esto, junto con las actividades del colectivo, lo convierte en un nexo comunitario que incide en la





colonia Guerrero en general. Este efecto es, primero, material, al haber rehabilitado un espacio abandonado y transformarlo en un centro comunitario. El segundo es un efecto social que cubre necesidades dentro de la comunidad de la colonia. Uno de los entrevistados, Ricardo, de 7 años, nos dio un ejemplo de la practicidad de las actividades del colectivo para la comunidad:

Antes yo iba a un curso de natación, pero era muy caro [...] mi mamá ya no tiene casi dinero, [eran] 800 por niño medio mes. Mi mamá buscaba otros talleres y encontró este, que es el que está más cerca de [...] donde vivimos.

Durante nuestra visita, nos dimos cuenta de que el colectivo funciona como curso de verano durante las vacaciones escolares; actúan más allá de las metas del Programa para proporcionar un servicio consistente. Son un espacio fijo, gratuito y cercano; permite que las familias de la colonia lo integren a sus rutinas y dependan de sus servicios.

A moverse barrio es otro colectivo que se ha vuelto un núcleo comunitario en su territorio. Sus actividades se centran en el barrio bajo del pueblo originario de Cuauhtépec, en la alcaldía Gustavo A. Madero. Desde 2023, una de sus sedes es el Pilares Benemérito de las Américas, al cual es difícil acceder, ya que hay que caminar, de subida, cerca de 30 minutos. Es una zona en la que se percibe poco movimiento, con escasa presencia de personas en la calle, y el único negocio que vimos es una tiendita frente al PILARES. Quizá por esto es que a las asistentes al taller de danza y mástil chino les emociona tanto y son tan constantes al asistir a las clases. Lo que más les gusta es que son actividades integrales: ejercitan todo el cuerpo mientras se relacionan con actividades artísticas y fomentan la cultura. Aunque es todo un reto, nos dicen que los maestros las animan y les dan instrucciones claras: “La cosa es que quiera uno, no importa la edad, la cosa es que [...] se arrime uno a los talleres [...] para que así agarre un amor al arte.” Es impresionante cómo las cinco integrantes del taller, tanto la de 14 como la de 46 años, suben por completo el mástil y pueden bajar de cabeza, sosteniéndose sólo con las piernas. Una usuaria nos cuenta que los talleres incluso

les han servido para conocerse mejor como vecinas, no solo a las adultas, sino también a las niñas que las acompañan y juegan entre ellas mientras sus mamás toman sus dos horas de clase. Todas las usuarias piden que la actividad se realice más veces a la semana, pues es el único momento en el que pueden ejercitarse y disfrutar.

Conclusión

Cada colectividad desarrolla su propio vínculo con la comunidad en la que actúa. Algunos se limitan a ser talleristas, personas con conocimiento especializado que comparten su saber de manera gratuita y acompañan el aprendizaje. Otros se entretejen tanto con la comunidad que es difícil identificar dónde acaba uno y empieza el otro. De cualquier forma, el trabajo de las colectividades es sólo un punto de partida para que los asistentes se reconozcan como vecinos, o como personas con un interés común, que platicuen sobre lo que les interesa y les preocupa, y, quizá, que después se organicen para hacer algo al respecto. El objetivo más importante en todos los proyectos es el desarrollo de la cultura comunitaria y la creación de un tejido social estable, pues creemos que es una forma en la que los habitantes de la Ciudad de México pueden ejercer sus derechos culturales y mejorar, aunque sea un poco, su calidad de vida.







Panoramas del territorio:

Percepciones del entorno



Realidades que convergen en lo común

El territorio que abarca la ciudad –en el Valle de México–, cuenta con características físicas, naturales, sociales, históricas, culturales y políticas que la definen como un espacio diverso donde la vida cotidiana de sus habitantes se ve condicionada a su entorno. A pesar de ser el mayor núcleo urbano del país, más de la mitad de su territorio físico está conformado por áreas naturales; está rodeada por cadenas montañosas, sierras, lomas, pastizales, humedales, canales de agua; cuenta con bosques y grandes parques urbanos, así como áreas de reservas naturales protegidas; además, conserva algunos de los lagos que conformaron el gran Valle del Anáhuac, cuna de civilizaciones como la mexica durante el periodo prehispánico. Por ello, muchas de sus dinámicas y prácticas sociales son ancestrales, las cuales conservan una estrecha relación rural, lo que aumenta la diversidad de las expresiones humanas que se generan.

Al ser el centro político, económico, social, académico, financiero, empresarial, turístico, cultural, de comunicaciones y de entretenimiento del país, la movilización y el flujo de personas que atraviesan los territorios para realizar sus actividades marcan la vida diaria en un tiempo acelerado, uno de tantos aspectos que dificultan la cohesión social y la existencia de espacios para la reflexión de las identidades que enmarcan el habitar la ciudad como una acción consciente y en comunidad. Sin embargo, en muchos de sus barrios, colonias y pueblos originarios, las comunidades mantienen cierto arraigo a una idea de cultura tradicional, enriquecida por la historia prehispánica, prácticas comunitarias, simbolismos comunes y significados heredados que definen una manera de ser y estar en sus espacios comunes. Ciertamente, pensar el territorio en comunidad implica considerar aspectos intangibles que brindan sentido a los espacios comunes. De este modo, reconocer las prácticas sociales más allá de las acciones que realiza una determinada población en un lugar específico nos proporciona un contexto real y sustenta la relevancia de los espacios como escenarios propicios para los intereses de la comunidad, tanto en su percepción como en su distribución y





aspecto físico. Cada espacio común se nutre de experiencias sociales y culturales de gran importancia, sobre todo cuando se aborda para el diseño de una propuesta de activación cultural para la comunidad.

La compleja interacción entre la sociedad y el entorno natural de la ciudad ha dado lugar a una variada y dinámica expresión de la actividad humana a lo largo del tiempo. Comprender esta compleja interacción entre sociedad y naturaleza nos permite apreciar la riqueza y diversidad de las expresiones sociales y culturales que han surgido a lo largo de la historia de la ciudad. Es por eso que no es lo mismo habitar la zona conurbada de la alcaldía Gustavo A. Madero que la zona lacustre de Xochimilco; ambas realidades suponen una serie de condicionantes distintas para el desarrollo de la vida diaria. Si bien las tradiciones culturales generales contribuyen a la cohesión social de una ciudad, es igualmente importante reconocer y valorar las diferencias y particularidades que se manifiestan en cada espacio. Este análisis local nos permite construir una identidad más rica y compleja. Esto es, visualizar la cohesión social desde la pluralidad de existencias y realidades posibles.

En este sentido, para el Programa Social es fundamental que las propuestas de las colectividades con quien se colabora tengan un conocimiento de los espacios en los que incidirán, a través de un mapeo colaborativo profundo y un diagnóstico comunitario que contemple los territorios y las dinámicas sociales de sus habitantes, para diseñar estrategias que respondan a las necesidades de cada espacio. A través de diversas activaciones culturales, las colectividades fomentan la participación activa de los habitantes en la vida de sus comunidades. Estas iniciativas no solo revitalizan los espacios públicos, sino que también promueven la reflexión sobre la identidad y fortalecen los vínculos sociales, contribuyendo a reconstruir el tejido social.

En este apartado, nos adentraremos en el análisis de los espacios intervenidos, prestando especial atención a sus características físicas y a la manera en que estas influyen en su uso como escenarios para la expresión cultural colectiva. Exploramos cómo la configuración espacial, la accesibilidad y la dis-

ponibilidad de recursos impactan en la percepción y el uso que los habitantes hacen de estos lugares. Observaremos a partir de la perspectiva de distintos agentes culturales, participantes de las actividades, miembros de las colectividades, así como del equipo de especialistas gestores que acompañaron los procesos durante el periodo 2024. Proponemos alejarnos de una visión estática y objetiva del territorio, para centrarnos en su dimensión social y subjetiva. Es decir, en lugar de ver el territorio como un espacio físico inerte, lo entendemos como un espacio construido y vivido por las personas, a través de sus relaciones, sus prácticas culturales y sus significados compartidos. También examinaremos de qué manera abordar el territorio se convierte en una herramienta para la exploración cultural y la trascendencia de las prácticas comunitarias identitarias, siguiendo aquellos procesos detonados que tomaron la idea de territorio para reflexionar sobre las posibilidades de transformación de los entornos, con el objetivo de construir comunidades más conscientes de los espacios que habitan y generar sinergias para el bienestar social.

En suma, los proyectos culturales comunitarios deben reconocer el territorio en su dimensión integral, y visibilizar cómo para las comunidades es un espacio de desarrollo y compartición de experiencias comunitarias. En la medida en que se definen perspectivas comunes acerca de territorios compartidos, se incrementa la capacidad de incidencia ante situaciones adversas y problemáticas reales detectadas. Conocer cómo se habitan los espacios y descubrir las transformaciones sociales de los entornos facilita el planteamiento de acciones eficaces para la gestión y participación comunitaria, y detona procesos profundos en los que la Cultura Comunitaria como eje rector, adquiere poder ante las realidades que las personas viven diariamente.





Territorio Culturales de la Ciudad de México

Entendemos el territorio como una dimensión compleja que articula lo físico, lo social, lo cultural y lo natural, donde confluyen las dinámicas de la política pública y las interacciones comunitarias. Desde un enfoque socioespacial, el territorio no es solo un espacio geográfico, sino también un espacio socialmente producido, en el que las políticas y programas de desarrollo social y urbano se integran y gestionan para incidir directamente en el bienestar de la población. En este sentido, el territorio es tanto un recurso como un escenario de intervención para la planeación y ejecución de políticas sociales, promoviendo la cohesión comunitaria y el desarrollo a través de la descentralización y la equidad.

Las relaciones sociales, culturales y económicas dan forma al territorio, dotándolo de significado, dinamismo y diversidad; es parte integral de la construcción de una identidad personal y grupal que genera sentido de pertenencia. En ese sentido, es importante que en un modelo social democrático y progresista, las políticas públicas culturales garanticen los derechos de participación, construcción, disfrute y recreación de la cultura a la que los individuos y grupos se sientan pertenecientes.

El territorio como espacio social vital y diverso, se convierte en un espacio de acceso, movilidad y circulación diferenciado de recursos y servicios, entre los cuales se encuentra el acceso al ámbito cultural, que se ve limitado en función de factores como género, clase social, etnia o religión. Es decir, entendemos que el territorio en su diversidad no es homogéneo; está marcado por disputas y desigualdades que reflejan estructuras sociales y económicas que pueden ser encaminadas a una política cultural pluralista, equitativa, territorializada, descentralizada y cooperativa que se traduce en interacciones que garanticen una mayor equidad.



El Programa Social, desde el 2019, ha sido una propuesta de política pública en materia cultural que busca contribuir a satisfacer los derechos culturales reconocidos en el derecho internacional, estatal y local. Las condiciones sociales y políticas del territorio influyen en el cumplimiento de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales fundamentales.

La participación, cooperación, pluralidad, diversidad y equidad son elementos que se juegan en el territorio y a su vez, condicionan su posibilidad de existir. Es por eso que, hablar de territorio en los procesos culturales de las comunidades es fundamental para entender sus naturalezas y aplicar estrategias de política pública que democratizen y den vitalidad a los espacios y demarcaciones que cohabitan en el territorio de la Ciudad de México.



MEDIO AMBIENTE Y HÁBITAT: ECOLOGÍA Y RECUPERACIÓN DE SABERES DE LA TIERRA

Los territorios de la Ciudad de México, diversos y complejos, se encuentran marcados y atravesados por sus características geográficas, sus relaciones sociales y sus procesos históricos; por lo cual, no podemos dejar de lado la dimensión histórica del territorio de la ciudad y su historia precolonial, aspectos que siguen vigentes en los usos y costumbres así como en las actividades productivas y económicas, de diversos grupos en el territorio de la ciudad que los mantienen.

Las prácticas y los saberes relacionados con la tierra, la agricultura, el medio ambiente y los usos sostenibles de recursos naturales son comunes a todas las personas y sociedades. Sin embargo, en un territorio urbano y en constante transformación como lo es la Ciudad de México y su zona conurbada, estas prácticas han disminuido desde la época colonial hasta la actualidad debido al proceso histórico de modernización y urbanización exponencial. A pesar de ello, existen regiones y colectividades que no solo preservan prácticas agrícolas, también mantienen un profundo interés y arraigo hacia la tierra y sus conocimientos, practicados en la agricultura urbana, el uso de plantas medicinales para la salud, las tradiciones gastronómicas, así como en los usos y costumbres, rituales vinculados a la tierra y sus ciclos agrarios.

Un ejemplo destacado de iniciativas de procesos agroecológicos comunitarios en contextos urbanos en la Ciudad de México son los proyectos impulsados por el colectivo **Hidropónicox** y **Los Amigos de las Rocas**, quienes combinan innovación técnica, sostenibilidad y arraigo comunitario para promover actividades agrícolas en entornos urbanos.





Hidropónicox, a través de su proyecto “Raíces en el futuro: técnicas avanzadas de hidroponía y micropropagación”, buscó difundir estrategias de autocultivo y autoconsumo eficientes, aprovechando recursos hídricos y espaciales mediante técnicas como la hidroponía. Sus actividades incluyen talleres y laboratorios en la FARO Aragón y el Bosque de San Juan de Aragón, dos espacios clave en la ciudad por su acceso público y relevancia cultural y ecológica. Entre las acciones destacadas se encuentran: el taller de germinados y tés hidropónicos, en el que se capacitó a los asistentes en la elaboración de productos saludables y rentables; el taller de huerto hidropónico casero, en el que se enseñó a construir huertos accesibles en espacios pequeños utilizando materiales de bajo costo; y el taller de técnicas de cultivo en agua, orientado a promover el cuidado ambiental mediante la creación de áreas verdes. Además, el laboratorio de cultivo in vitro introdujo a las comunidades a la micropropagación de plantas, permitiendo la clonación y mejoramiento de especies con métodos innovadores.

Por otro lado, el colectivo **Los Amigos de las Rocas**, ubicado en la unidad habitacional Las Rocas, en la colonia Citlali, en la alcaldía Iztapalapa, se ha enfocado en abordar problemáticas locales como el acceso limitado al agua y la falta de espacios verdes mediante talleres prácticos. Entre sus actividades destacan: el taller de abono orgánico, con el cual se buscó que las personas participantes elaborarán lombricomposta, bocashi y compost para el tratamiento de residuos orgánicos; el taller de reciclaje de vidrio y plástico, donde a partir de reciclar materiales se logró crear macetas y maceteros que embellecen espacios comunitarios abandonados; y el taller de agricultura urbana, con el que se fomenta el cultivo de plantas ornamentales y aromáticas mientras se rehabilitan áreas comunes. Además, implementaron un sistema de captación de agua pluvial, una solución innovadora y sostenible para enfrentar la ineficiencia en la distribución de agua potable en la zona.

Ambos proyectos no sólo impulsan prácticas de agricultura urbana y sustentabilidad, sino que fortalecen el sentido de comunidad, integrando conocimientos científicos y saberes tradicionales para abordar los desafíos medioambientales de la ciudad de manera colaborativa y transformadora.

Las colectividades que han accionado con iniciativas relacionadas al cuidado del medio ambiente y los ecosistemas han desempeñado un papel esencial en la formación y sensibilización ciudadana. Estas acciones se caracterizan por la integración de la divulgación científica con estrategias comunitarias orientadas a preservar el patrimonio biocultural, tanto tangible como intangible, fortaleciendo así el vínculo entre sociedad y naturaleza.

Desde el marco del Programa Social, diversas colectividades han desarrollado proyectos que integran la educación ambiental con actividades recreativas, artísticas y jornadas de recuperación ecológica. Un ejemplo destacado es la implementación de aproximaciones al territorio natural, promoviendo su reconocimiento y valoración como alternativa sustentable. Estas actividades, que incluyen recorridos guiados en áreas verdes urbanas, fomentan la identificación de la biodiversidad local y resaltan su importancia mediante una combinación de conocimientos científicos accesibles y saberes tradicionales.

Entre estas iniciativas, sobresale el trabajo del colectivo **Ojo de Lumbre** con su proyecto “La Fiesta de las Aves”, orientado a las infancias del poblado de San Salvador Cuauhtenco, en la Alcaldía Milpa Alta. Este proyecto comunitario, basado en la Investigación-Acción Participativa, utiliza herramientas culturales y artísticas para visibilizar la importancia del bosque como patrimonio biocultural. A través de activaciones lúdico-culturales, niñas y niños son reconocidos como agentes participativos en la defensa y preservación de su territorio. Las actividades buscan que las infancias construyan soportes creativos —como murales, dibujos y piezas artísticas— para difundir el valor de la biodiversidad y sensibilizar sobre la necesidad de proteger los ecosistemas locales.

El contexto de San Salvador Cuauhtenco, cuyo nombre en náhuatl significa “a la orilla del bosque”, refleja una urgencia por enfrentar los desafíos de la sobreexplotación forestal que amenazan su entorno. En respuesta, el poblado ha emprendido acciones como brigadas de protección forestal y programas de monitoreo biológico, complementados por proyectos como La Fiesta de las Aves. Este último fomenta un diálogo entre saberes formales y no formales, donde el arte y la cultu-





ra son herramientas pedagógicas que propician el aprendizaje mutuo, el pensamiento crítico y el desarrollo creativo.

En cuanto a la construcción del patrimonio biocultural, las colectividades han contribuido al rescate y promoción de prácticas tradicionales relacionadas con el uso sostenible de los recursos naturales, como la herbolaria y la cocina tradicional con ingredientes nativos. Estas actividades no solo fortalecen el sentido de pertenencia y la identidad cultural de las comunidades, sino que también construyen una memoria colectiva que incluye el entorno natural como parte fundamental de su historia.

Por otro lado, las colectividades han transformado los espacios institucionales en centros de diálogo y aprendizaje donde la ciencia y la cultura convergen para generar conciencia sobre la crisis ambiental y sus soluciones. Mediante colaboraciones con especialistas y el uso de herramientas educativas innovadoras, estas iniciativas han acercado conceptos complejos como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o la gestión de residuos sólidos a un público amplio y diverso.

El impacto de estas colectividades trasciende los espacios físicos, creando redes de acción que conectan comunidades urbanas con instituciones culturales y educativas. Este enfoque colaborativo no sólo fomenta el cuidado del medio ambiente, sino que también impulsa la construcción de una ciudadanía ambientalmente responsable, capaz de reconocer y preservar el patrimonio biocultural como un legado vital para el presente y el futuro de la Ciudad de México.

Algunos otros ejes de trabajo de las colectividades en torno a los saberes de la tierra, el hábitat y el cuidado de medio ambiente, son el uso sustentable de los recursos naturales con fines y aplicaciones al cuidado y la salud, la alimentación, la conservación de saberes tradicionales y bioculturales con fines educativos, recreativos o económicos.

En ese sentido, podemos encontrar las experiencias del colectivo Tierra Fértil, ubicado en la alcaldía Álvaro Obregón, cerca de las colonias Tlacoyá, Lomas de Montoya y Lomas de la Era, ubicadas

en la zona boscosa de esta delegación, muy cerca de las reservas del Desierto de los Leones y del parque Los Dinamos. El proyecto “Gotitas de cultura comunitaria”, tuvo como objetivo integrar diversos talleres desde un enfoque interdisciplinario, que buscaron trabajar el bienestar emocional y el autocuidado a través de la cultura ecológica, la herbolaria y la creatividad a través del emprendimiento. Sus diversos módulos y talleres se desarrollaron en tres puntos independientes de la zona: la Comunidad de los Pingos A. C., el Centro Comunitario Proyecto Roberto Alonso y La Casa del Viento, vinculaciones que tiene afianzadas al igual que con vecinos y público interesado, a causa de su mediana trayectoria como agrupación activa en la zona.

Los talleres de hortaliza orgánica familiar, compostaje y plantas medicinales, integraron una visión multidisciplinaria de bienestar social, dando cuenta que las colectividades entienden que el bienestar humano está ligado estrechamente a los ecosistemas y al uso y cuidado responsable del medio ambiente y los territorios.

Si bien el caso de **Tierra Fértil** no es un caso de arraigo ancestral y hereditario por el territorio, sus usos y costumbres, sí es un caso relevante para esas colectividades que comprenden el territorio que habitan y buscan implementar saberes que los acerquen con ese pasado agrario difuminado y con esa memoria de respeto hacia la tierra y sus saberes.

En un sentido similar, podemos encontrar la experiencia de la **Colectiva Sarga** con su proyecto “Entramado social”, que este año en su primera participación en el Programa, trabajó el textil artesanal desde cero, con talleres como: teñido artesanal con materiales naturales, conocimiento y tratamiento de fibras naturales, técnica de telar de cintura y *taller de ensamblaje, rumbo a una economía autogestiva*; intentando abarcar todo un circuito de producción textil artesanal, para atender las necesidades de una población prioritaria como el de la comunidad LGBTTTIQA+ y mujeres; ofrecer así, una alternativa de auto empleabilidad y emprendimiento para la autonomía económica de estas poblaciones.

La serie de talleres se desarrolló más al centro de la ciudad en la plaza de la glorieta de insurgentes, punto de encuentro de diversas corrientes contraculturales, entre ellas, la comunidad LGBTTTTQA+, en las instalaciones del Centro Cultural Xavier Villaurrutia. Este es un ejemplo de colectividades que trabajan el uso sostenible de recursos naturales en un contexto urbano, fomentando e incentivando el conocimiento y uso de saberes tradicionales vinculados a los recursos naturales, con grupos y comunidades que no necesariamente se ven influidos y atravesados en su cotidianidad o tradición, por estos saberes y prácticas.

Un libro, mientras no se lee, es solamente
ser en potencia.

Tan en potencia como una bomba
que no ha estallado.







RESIGNIFICACIÓN, REAPROPIACIÓN Y AUTOGESTIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS Y ESPACIOS PRIVADOS

Las colectividades culturales comunitarios que realizan actividades en la Ciudad de México, definen sus espacios de trabajo comúnmente sobre la base de los objetivos de su proyecto, así como de las posibilidades de vincularse con agrupaciones y agentes aliadas, por el conocimiento, apego, origen a la colonia y territorio o por el interés de trabajar con una población en específica.

En este apartado hemos identificado tres principales grupos característicos, en los que las colectividades que participaron este año en el programa, activaron y desarrollaron sus actividades: medio ambiente y hábitat, espacios públicos y privados y espacios institucionales.

Para este segundo conjunto, nos gustaría precisar qué entendemos por espacio público e independiente. Por espacio público, entendemos todos los espacios de propiedad y uso público, donde cualquier persona tiene derecho a circular, son lugares idealmente accesibles, seguros e inclusivos para todas las personas, entre estos: calles, parques, jardines, plazas y en algunos casos, edificios públicos. Para este último, es preciso mencionar que comparten un espacio liminal, entre vía pública y vía institucional y que normalmente requiere de mayor control en su acceso y uso, en comparación a la vía pública.

Por otro lado, los espacios independientes hacen alusión a todos los espacios que se sostienen por los recursos propios que genera el colectivo o agente cultural, a partir de sus actividades culturales propias espacio de trabajo, o que se generan por otras vías alternas a las actividades del colectivo.

En este amplio espectro de posibilidades entre espacio público e independiente, podemos encontrar diversas características que asemejan o diferencian a las colectividades que se desarrollan en un territorio y espacio específico; por ejemplo, podemos agruparlos a estos por zona territorial o alcaldías, por características o ubicación geográfica, por rasgos socioeconómicos y finalmente, por nivel de acceso a servicios y derechos fundamentales. Así mismo, estos podrían ser agrupados por tipo de vínculo con el territorio, interés por temas y disciplinas o, interés por un público en específico.

En ese mismo sentido pensamos en la relación de las colectividades con sus espacio de trabajo, entre estos podemos encontrar, las relaciones de propiedad y sustento de espacio y recursos; si estos son propios, rentados y solicitados o ganados por la comunidad.

Para fines de esta publicación, presentamos sólo algunos casos de colectividades inscritas en el Programa Social, contrastando y asemejando características como las que hemos mencionado, con el fin de obtener una impresión de la diversidad de experiencias y de las relaciones entre ellas.

Mirando al sur y oriente de la ciudad

Iniciaremos un recorrido a través de las zona suroriente de la Ciudad de México donde antiguamente existía parte del lago de Texcoco y de los lagos de Chalco y Xochimilco; en esta región, encontramos las alcaldías de Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta y Coyoacán.

Uno de los colectivos ubicados en esta zona es **Artista Dentro**, ubicado en la alcaldía Iztapalapa en la zona limítrofe entre la Ciudad de México y el Estado de México, muy cerca del metro Peñón viejo y de la Calzada Ignacio Zaragoza. Su espacio de trabajo es independiente y se ha sostenido por medios propios, algunos apoyos gubernamentales y fondos internacionales, incluso. Inicialmente, sus actividades se llevaban a cabo en un local comercial y ahora se cuenta con un piso rentado que han adaptado específicamente para sus actividades, convirtiéndolo en un punto ideal para el trabajo socioartístico. De igual manera, algunas de sus actividades y presentaciones las realizan en la vía pública, contribuyendo a visibilizar y acercar el arte y la cul-





tura al transeúnte y a la vida cotidiana de los vecinos de la colonia. Aquí, las personas, especialmente las infancias, encuentran un ambiente seguro y estimulante donde pueden expresarse, aprender y conectarse con su comunidad a través de la cultura.

Los integrantes del colectivo siempre han tenido una conexión fuerte con el barrio y el territorio, conocen sus espacios, historia y transformaciones, lo cual ha fortalecido sus identidad, legitimidad y confianza en el territorio y con sus usuarios. Los talleres que impartieron durante este año fueron: teatro, fanzine, ludoteca/cuentacuentos e iniciación a la robótica; con ellos, han logrado transformar en cierta medida la percepción de los espacios comunes y públicos.

El colectivo **Oralibrura**, ubicado en la misma alcaldía, llevó a cabo sus actividades en dos puntos dentro de ésta; uno, en el andador Mazahua, ubicado en el Callejón del 57 en el barrio de San Pedro. Esta zona de los barrios céntricos de la alcaldía, son espacios urbanos estrechamente vinculados a la vida comercial de la Central de Abasto. El trabajo del colectivo está directamente en las calles, adaptando el entorno, inicialmente inhóspito para las infancias, en un espacio de juego, lectura y expresión. Por otra parte, el local Ña Yivi Itnuñuti io Ñuu Ko'yoo, en la colonia Tenorios, se trata de un domicilio particular facilitado por un miembro originario de la comunidad San Pedro Jaltepetongo Oaxaca, comunidad que tiene representación en distintos puntos de la ciudad donde habitan sus miembros.

Este ha sido un espacio de construcción de colaboraciones significativas con la comunidad indígena residente de la zona y se ha convertido en un lugar de encuentro e intercambio cultural, artístico y de preservación identitaria.

En gran parte de la región de Iztapalapa, podemos encontrar un número grande de asentamientos de migrantes del interior de la república, con identidad y arraigo a pueblos originarios que provienen principalmente de los estados de Oaxaca, Veracruz, Guerrero y Chiapas. El proyecto propuesto por el colectivo Oralibrura se basa en la premisa de utilizar bienes, expresiones y productos culturales como herramientas para fortalecer los

lazos sociales y revitalizar la identidad cultural en Iztapalapa. Este enfoque busca no sólo conservar las tradiciones y lenguas indígenas de los pueblos originarios que habitan esta zona, sino también fomentar un sentido de pertenencia y orgullo en los miembros de la comunidad.

Otro caso similar donde encontramos un arraigo significativo por parte de las colectividades, aunque en la zona lacustre al sur de la ciudad, es el colectivo **Talleres de la Chinampa**, ubicado en la alcaldía Xochimilco, el cual desarrolló sus actividades en la zona chinampera del Barrio de la Santísima, en el paraje de Santiago Chililico, espacio denominado “La Chinampa Tlalli”, con contacto directo con los símbolos naturales y culturales centrales del proyecto. Ésta, como muchas otras chinampas, han pertenecido a familias muy antiguas y se van heredando de generación en generación, la chinampa Tlalli pertenece a la familia de uno de los integrantes del colectivo y desde el año 2017 trabaja en esta de forma cultural y toma parte también de las dinámicas locales, como las fiestas populares, mayordomías y juntas vecinales; por lo tanto, su propuesta no es ajena a la comunidad, al contrario, nace de ella.

Su proyecto comunitario: “Resonancias lacustres: música y tradición”, pretende contribuir en la recomposición del tejido social en la zona lacustre y chinampera de Xochimilco, a través de la enseñanza y las vivencias compartidas en las tradiciones de la música de cuerda y el zapateado del Son Jarocho de la región del Sotavento, retomando algunos de sus elementos. Estas semejanzas se encuentran presentes en algunos sones en cuya lírica tradicional se hace referencia a la siembra, el agua, los peces y a la flora y fauna del entorno, mismas que se encuentran presentes en los canales de esta zona.

Los barrios originarios de Xochimilco, vinculados a la zona lacustre y chinampera, son poseedores de un gran arraigo identitario y cultural con la tierra y el territorio, las problemáticas sociales a las que se enfrentan día con día como las adicciones, la violencia, la desigualdad social, la globalización, la marginación, la urbanización y gentrificación, han llevado a las nuevas generaciones a desconectarse del entorno y territorios natural y cultural del que son herederos. El proyecto





pretende fortalecer los lazos de los habitantes con su entorno natural y cultural al relacionar la música con aquellos elementos del entorno lacustre como el agua y los canales que se recorren en canoa, la tierra, la flora y la fauna, así como aquellas prácticas ancestrales tales como la siembra, la pesca, las actividades comerciales en canoa y su relación con las fiestas y prácticas litúrgicas; símbolos de la memoria colectiva.

Más hacia el centro geográfico de la ciudad, en la alcaldía Coyoacán, encontramos a la colectiva **Abordar cuerpo tejer barrio**, conformado por mujeres y disidencias sexo genéricas, surgido en 2021 en el contexto de la pandemia de COVID-19 en la colonia Pedregal de Santo Domingo. La colectiva tuvo como principal objetivo apropiarse de los espacios públicos a través de la expresión textil como forma de acompañamiento, punto de encuentro y construcción de red de solidaridad.

El proyecto que participó este año en el Programa, partió de la reflexión de que, históricamente el bordado ha sido una actividad exclusiva de las mujeres y que se lleva a cabo de manera individual, restringiendo a éstas la movilidad, la visibilidad y la apropiación del espacio público; por lo cual, la colectiva propuso actividades y talleres como cartografías territoriales y corporales, intervención textil en espacio público e intervención sobre prendas, como actividades manuales y artísticas que provocan encuentros y reflexiones en torno al acuerpamiento, la empatía y la escucha activa para afrontar situaciones de violencia y otras necesidades que atraviesan colectivamente a las mujeres y disidencias sexo genéricas.

La colectiva realizó sus actividades en los espacios independientes y autogesivos: La escolita Emiliano Zapata, Cafetería Rojo y Negro, Les Gords-Cafetería Vegana y cafetería y librería de barrio, todas ubicadas en el Pedregal de Santo Domingo. Tratando de generar vínculos y colaboraciones con agentes que comparten visiones e ideas sobre las temáticas culturales y sociales, realizaron sus cuatro talleres: Tejer espacio juntos, cartografías corporales, intervención de ropa, e intervención en espacio público.

Para conocer un poco sobre la historia de esta colonia y sus características, haremos mención de uno de los espacios in-

dependientes en los que la colectiva realizó actividades, y que tiene una fuerte conexión con los orígenes y fundación de la colonia en la que se activó. El Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata surgió del efecto de la colonización y construcción de la colonia Pedregal de Santo Domingo 1971, ha ofrecido diversos servicios a la comunidad y fungido como centro social y comunitario, centro de estudios de primaria y secundaria comunitaria, consultorio médico, biblioteca, y comedor comunitario. Actualmente se ha adherido al Programa de PILARES del gobierno de la Ciudad de México, lo cual ha ayudado a fortalecer su trabajo comunitario. Esto hace de la Escuelita, un ejemplo de colaboración asertiva entre trabajo comunitario barrial e instituciones gubernamentales responsables.

En estos casos que acabamos de mencionar, podemos encontrar en común un sentido de pertenencia por parte de los integrantes de las colectividades al espacio y al territorio en el que realizan sus actividades, a través de las cuales resignifican a partir de los usos y costumbres y del apego al valor que la tierra tiene para sus familias y pueblos; también la identidad barrial, que en forma similar, construye por el reconocimiento del territorio, la identificación con el origen y valores fundacionales de nuevos asentamientos urbanos, así como sus manifestaciones culturales y dinámicas sociales propias de la zona.





Mirando al centro de la ciudad

Desplazándose un poco más hacia el centro de la ciudad, ubicamos algunas demarcaciones territoriales o alcaldías como Benito Juárez, Venustiano Carranza, Iztacalco, Cuauhtémoc, dónde hallamos un ambiente más urbano y comercial y donde las necesidades y problemáticas suelen ser otras.

Podemos mencionar el caso del colectivo **Lady Meche** con el proyecto: “Hilos de Resistencia: Foto bordado en La Merced”, llevado a cabo en el cuadrante de La Soledad, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en la alcaldía Venustiano Carranza, zona de alta concentración de comercio ambulante, comercio ilícito de sustancias psicoactivas y de comercio del trabajo sexual. Su proyecto se concibe como una iniciativa sociocultural que busca generar un espacio de diálogo con mujeres inmersas en el comercio sexual y mujeres locatarias de los mercados aledaños, vendedoras ambulantes, habitantes y/o visitantes del Barrio de La Merced a través de la integración de técnicas de foto bordado con perspectiva feminista y de género, con talleres como: narrativa ilustrada, fotografía, bordado y foto bordado.

La Merced es un espacio emblemático y cargado de historia de la Ciudad de México, conocido principalmente por ser una zona de abasto comercial, llegada de personas migrantes y trabajo sexual; representa un contexto de múltiples contrastes socioeconómicos. El proyecto emerge como una contribución al desarrollo cultural y reconocimiento de los derechos humanos de la ciudad, al abordar de manera sensible las realidades de las mujeres de esta zona.

La colectiva **Lady Meche** tiene una trayectoria de más de 10 años en la zona de la Merced, vinculando a estudiantes de trabajo social de la UNAM con las realidades sociales para poner en práctica su conocimiento e interés en temas sociales, sensibles y necesarios. La relación del colectivo y el territorio parte de un interés y sensibilidad específica de la profesión y vocación por contribuir a amortiguar las desigualdades, estigmas y estereotipos sociales, contribuyendo al desarrollo de las garantías humanas universales.

El **Colectivo Ayni** está ubicado en la colonia Asturias, alcaldía Cuauhtémoc. Su trabajo lo dedican a la enseñanza, a la difusión de la música y de las artes en general. El colectivo cuenta con un espacio de trabajo llamado: Espacio Ayni, el cual se ha ido construyendo como un centro cultural independiente y galería artística desde hace tres años, se sustenta de los recursos que generan las actividades y talleres que imparten, por los ingresos particulares del fundador y apoyo de colaboradores. El colectivo Ayni se conforma por personas que han estudiado en el Conservatorio Nacional de Música y la Facultad de Música de la UNAM, en las áreas de canto y educación musical; además de estar coordinado por un representante fundador del espacio.

El entorno y las dinámicas de trabajo en el espacio, se llevan a cabo de manera continua, centrándose en impartir talleres, renta de estudio para ensayos y realización de eventos artístico-culturales. Espacio Ayni funciona como un punto de encuentro, recreación e intercambio de saberes con perspectiva de inclusión y tolerancia a las identidades de la diversidad sexual y de género, conformando así, un espacio abierto y receptivo para la comunidad LGBTTTTIQA+.

El público que llega a Espacio Anyi, no necesariamente pertenece a los alrededores territoriales de la colonia o alcaldía, en muchas ocasiones son artistas, agentes culturales y público general quienes se acercan al espacio porque conecta con sus intereses, a través de redes comunitarias y de amistades. Finalmente, se caracteriza por ser un espacio con carácter no institucional, de fácil acceso y promotor de la diversidad sexogenérica.

Otro caso similar es la colectiva **Glam Paradox**, ubicado en la colonia Álamos de la alcaldía Cuauhtémoc, cerca de la estación del metro Xola; éste es un territorio predominantemente en la ciudad, el cual tiene como característica la fácil accesibilidad en la movilidad y servicios básicos; una de sus mayores problemáticas es el alto costo de las rentas habitacionales.

La colectiva **Glam Paradox** y su proyecto “Arte corporal”, se enfoca en realizar talleres de tatuaje y modificación corporal con perspectiva inclusiva y de género, fomentando la no discriminación y la no violencia mediante prácticas responsables,





que buscan desmitificar las modificaciones corporales, así como compartir información importante y relevante sobre los protocolos de higiene, asepsia y antisepsia que deben cumplirse en los establecimientos dedicados al tatuaje y al arte corporal.

El espacio de trabajo donde realizan sus actividades es un estudio particular dentro de un edificio de usos múltiples, el cual se sustenta con recursos propios y con apoyos gubernamentales como el del Programa Social. Su proyecto tuvo como población objetivo a mujeres, diversidades sexogenéricas y neurodivergencias interesadas en el mundo del tatuaje. Programaron un plan de difusión a través de grupos de interés en la red social Facebook y en algunos puntos de la ciudad, que fungen como espacios de encuentro de las poblaciones ya mencionadas, como estudios de tatuaje y tianguis temáticos. Es por esto que las participantes inscritas más regulares provenían de distintos puntos de la ciudad y del Estado de México, conformando así un grupo diverso que conectó en torno a un interés y visión común: las prácticas artísticas del tatuaje. Cabe resaltar que uno de los logros de la colectiva fue dirigirse a un grupo específico y lograr así el fortalecimiento de un núcleo más sólido, con nuevas integrantes dentro de la organización del grupo.

Mirando al norte y poniente de la ciudad

En áreas urbanas, las colectividades con mayor trayectoria han demostrado su capacidad para establecer relaciones sólidas con sus comunidades y consolidar espacios de trabajo. No obstante, esta no es una tarea fácil, ya que implica superar diversos obstáculos tanto internos como externos a la agrupación.

Un colectivo con estas características es **La Nana**, con sede en la colonia Guerrero, en la alcaldía Cuauhtémoc, en un edificio emblemático del patrimonio industrial de la ciudad de principios del siglo XX, se erige como un espacio de encuentro y experimentación artística y pedagógica. Su propósito es fusionar la escuela y la comunidad, brindando un ambiente propicio para el desarrollo cultural y el intercambio creativo. El edificio de trabajo del colectivo está gestionado y sustentado por la asociación civil CONARTE, a la cual pertenecen y

que durante el año 2024 cumplió 15 años de trabajo en el recinto. Se sostiene de diversos programas públicos, privados y convenios institucionales, este año en el Programa Social, desarrollaron los talleres de dibujo, grabado, serigrafía y fotografía; dada su larga trayectoria, el espacio cuenta con herramientas idóneas para el desarrollo de sus actividades, así como de condiciones espaciales amplias y funcionales para estas.

Las condiciones de la zona pueden considerarse de mediana y alta inseguridad, por un lado, se encuentran predios habitacionales de interés social donde habitan, en su mayoría, comerciantes de la zona centro; por otro, encontramos recintos y edificios institucionales, el museo Franz Mayer y el Palacio de Bellas Artes.

Más al norte de la ciudad, encontramos al colectivo **La Rueda Mágica del Saber**, agrupación con trayectoria de ocho años de trabajo, que habita la Sala de Arte, Cultura y Ciencia Tlacopan, ubicada en la alcaldía Miguel Hidalgo. Se trata de un espacio ganado por la propia comunidad a través del presupuesto participativo y de mejoramiento barrial, cuenta con dos salas amplias de usos múltiples donde se realizan sus actividades. Las figuras activas y representantes del colectivo, han estado involucradas en diversas actividades comunitarias y barriales de la zona, lo cual les ha permitido consolidarse como agentes culturales importantes para su comunidad.

El proyecto con el que participaron por primera vez en el Programa, lleva por nombre “Estilos de vida saludable en el envejecimiento”, tiene como objetivo principal fomentar y apoyar el desarrollo de capacidades físicas, emocionales e intelectuales en la vejez, ampliándose también a poblaciones prioritarias como mujeres e infancias. La Sala de Arte, Cultura y Ciencia Tlacopan, se encuentra en la zona de Tacuba, sobre av. Marina Nacional en la plaza Tlacopan. Considerado éste un barrio histórico, la Sala ha entablado relaciones barriales y comunitarias con locatarios y vecinos que llevan décadas y generaciones habitando esta zona, como el licenciado Arzate, vecino histórico de la colonia, el Dr. Mario García Arana, propietario de la centenaria Cantina Chin Chun Chan, y “Don Luis”, propietario de los baños “Marina” ubicados

a un costado de la Sala. Así mismo, el espacio se ha enriquecido en estos años construyendo y activando a su alrededor lugares de esparcimiento como la estación de juego infantiles y la lunaria que se usa para eventos escénicos y presentaciones, otorgándole a la zona un aire más vívido y perfilándolo como un foco de resguardo, esparcimiento y seguridad frente a los diversos fenómenos de inseguridad que aquejan a la zona, como los ocasionados por los paraderos informales de transporte público y el comercio ambulante desmedido.

De esta manera, nos asomamos a algunos ejemplos y experiencias de colectividades inscritas en el Programa Social que han desarrollado formas diversas de apropiación, resignificación y autogestión de los espacios públicos y los espacios privados en el desarrollo de sus actividades culturales comunitarias en el territorio de la ciudad.



COOPERACIÓN, REVITALIZACIÓN Y REAPROPIACIÓN DE ESPACIOS INSTITUCIONALES

Estos territorios incluyen espacios gestionados originalmente por instituciones gubernamentales, que las colectividades y comunidades han resignificado mediante procesos de reapropiación cultural. Entendemos la reapropiación como el proceso mediante el cual las comunidades toman un espacio bajo administración institucional y lo transforman para adaptarlo a sus propias necesidades, valores y expresiones culturales. Esta resignificación implica integrar en la función oficial del lugar un uso que responda a la identidad, dinámicas y objetivos de la comunidad en la que está inserto.

En estos espacios, los procesos culturales buscan modificar tanto el uso como la función original del lugar, adaptándolo a las particularidades y necesidades locales. La reapropiación permite que el territorio adquiera un nuevo significado, convirtiéndolo en una plataforma de encuentro, expresión y resistencia cultural. Las comunidades activan estos espacios con actividades culturales que reflejan sus intereses, generando un sentido de pertenencia y fortaleciendo sus vínculos identitarios con el territorio.

El trabajo de las colectividades ha transformado el uso y la función de estos espacios, convirtiéndolos en lugares más accesibles y en centros dinámicos de conexión con la comunidad. Al desarrollar sus actividades en estos espacios institucionales, muchas veces percibidos como distantes de la vida cotidiana, las colectividades los revitalizan como puntos de acceso a la cultura y como impulsores de la participación y el arraigo comunitario.



Proponemos, en este sentido, dos grandes categorías de espacios institucionales en los que las colectividades han logrado avanzar sus objetivos. En primer lugar, los espacios concebidos específicamente para la formación, apreciación y ejercicio de la cultura y el arte, gestionados por organismos gubernamentales de distintos niveles, como alcaldías, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, o instancias federales. Estos lugares buscan fomentar el acceso a expresiones artísticas, pero su verdadero impacto depende de su capacidad para adaptarse a los contextos y realidades de las comunidades cercanas. Los procesos culturales implementados por las colectividades en estos espacios fortalecen su utilidad social, integrando la presencia institucional a las dinámicas locales y asegurando que respondan a los intereses y necesidades culturales de la comunidad.

En segundo lugar, encontramos otras dependencias gubernamentales (educativas, penitenciarias, de salud y desarrollo social, entre otras) que ven en las actividades culturales una herramienta para fortalecer sus propios objetivos. En estos casos, el arte y la cultura no solo son fines en sí mismos, sino también medios de inserción y cohesión comunitaria, catalizadores para el desarrollo personal y colectivo, y vehículos para la integración social. La inclusión de procesos culturales en estas dependencias facilita el cumplimiento de sus objetivos específicos y, al mismo tiempo, amplía el alcance de las políticas culturales en territorios y comunidades que a menudo permanecen alejados de las ofertas culturales tradicionales.



Espacios culturales institucionales

La relación de las comunidades con los espacios a partir de la activación de las colectividades

La relación entre los espacios culturales institucionales y las comunidades se define a través de una interacción dinámica que busca fortalecer los lazos sociales, promover el sentido de pertenencia y abrir oportunidades para la expresión y el aprendizaje. Esta relación varía dependiendo de los intereses de la comunidad, los objetivos institucionales y la accesibilidad de los espacios.

Desde una perspectiva inclusiva, las colectividades juegan un papel crucial al integrarse en los espacios culturales institucionales, funcionando como motores que conectan a la comunidad con actividades de aprendizaje, expresión artística y colaboración. El acceso a estos espacios facilita el acercamiento a recursos culturales y artísticos que, en muchas ocasiones, no están disponibles en la vida cotidiana de las personas. En áreas donde las oportunidades culturales son limitadas, los centros culturales se convierten en puntos clave para la formación, el intercambio de ideas y el desarrollo social. A través de actividades abiertas, programas gratuitos y talleres comunitarios, estos espacios se transforman en lugares de encuentro que revitalizan el vínculo entre los miembros de la comunidad.

Sin embargo, la relación entre las comunidades y los espacios culturales institucionales enfrenta retos significativos. La percepción de los centros culturales como lugares ajenos, formales o elitistas puede alejar a ciertos sectores de la población. Para algunos, estos espacios representan una cultura oficial que no siempre refleja sus valores, y la presencia de figuras institucionales puede aumentar esta distancia. La participación activa de las colectividades permite superar estas barreras al incorporar metodologías que acercan a las instituciones a las realidades locales. Es esencial que las instituciones trabajen estrechamente con los agentes comunitarios y adapten sus actividades a las necesidades locales, diseñando programas en colaboración directa con los residentes. De esta manera, la relación entre el espacio y la comunidad se convierte en un proceso de construcción conjunta, donde la institución facilita, pero es la comunidad, a través de las colectividades, la que define lo que realmente necesita y valora.





Este proceso puede ejemplificarse con la experiencia del colectivo **Nahuala Audiovisual**, que, al abordar temas sociales en Cuajimalpa, ha trabajado en diversos espacios culturales tanto institucionales como independientes. El colectivo ha identificado una desigualdad en el acceso a actividades culturales y una representación audiovisual limitada del contexto actual. Para abordar esto, ha realizado proyectos que responden a las necesidades de la comunidad local. Por ejemplo, en el Museo Centro Cultural Nacional Pedro Infante, un espacio institucional en la zona del edificio de gobierno de la alcaldía de Cuajimalpa, se pudo hacer uso de la pequeña sala de proyección para ofrecer una programación que se conecte con los intereses de los jóvenes locales, quienes a menudo se sienten atraídos sólo por el consumo de entretenimiento superficial y efímero.

Asimismo, en el espacio cultural “La Prehispánica” en la colonia Zentlapatl, un espacio independiente, se han llevado a cabo iniciativas como el “*1er Festival de Gráfica de Cuajimalpa*” y talleres de economía alternativa, como la “Mapatona de lugares seguros” y “Mercaditas de trueque”. Estos proyectos promueven la colaboración y el fortalecimiento de los lazos comunitarios, integrando tanto a los vecinos de la colonia como a habitantes cercanos de municipios del Estado de México. Otros espacios, como el Jardín Hidalgo y el Kiosko de San Pedro Cuajimalpa, también brindan oportunidades para realizar prácticas de campo y eventos públicos que acercan a la comunidad a la cultura de manera cotidiana y accesible.

Finalmente, la colaboración con el Centro Cultural el Rule, un espacio institucional dependiente de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, es un ejemplo del uso de espacios que permiten llevar el trabajo del colectivo más allá de los límites de la centralización de la cultura y el acceso a participar en ellos, estableciendo vínculos con públicos culturales más amplios. A través de estos proyectos, el colectivo promueve una visión cultural inclusiva que empodera a las colectividades para que tomen las riendas de su expresión, transformando los espacios de acuerdo con sus necesidades y visiones; contribuyendo al enriquecimiento de su comunidad.

La autonomía de la gestión

La autonomía en la gestión de espacios culturales institucionales adquiere nuevas dimensiones al integrarse con las experiencias prácticas de colectividades como el **Colectivo Mujeres Trabajando**, cuya participación en el Programa Social resalta el equilibrio entre flexibilidad, colaboración y sostenibilidad. Este colectivo logró implementar sus proyectos en diversas sedes, destacando la realización de sesiones de Danza Árabe en el PILARES “Tixtla”, un espacio comunitario construido bajo acuerdo local. Este contexto permitió una apropiación significativa del espacio sin contratiempos logísticos, evidenciando cómo la autonomía institucional, enmarcada por la colaboración comunitaria, puede atender necesidades específicas.

En este proceso, también sobresale la autonomía parcial, donde la supervisión de políticas públicas no restringe la creatividad ni la identidad del colectivo, sino que la fortalece. Un ejemplo claro fue el evento de cierre del taller de Danza Árabe en el Faro Indios Verdes, espacio que no sólo facilitó la difusión de futuras actividades, sino que promovió un intercambio de experiencias entre comunidades vecinas. Este tipo de vinculación muestra cómo las personas especialistas dictaminadoras pueden actuar como facilitadoras de procesos al orientar a los colectivos hacia el cumplimiento de metas concretas, sin limitar su enfoque comunitario.

Por tanto, la experiencia del **Colectivo Mujeres Trabajando** ilustra cómo la autonomía, ya sea total o parcial, puede adaptarse de manera eficiente a las dinámicas locales, logrando que las colectividades no sólo cumplan con sus objetivos culturales, sino que fortalezcan los lazos comunitarios y enriquezcan la interacción con las instituciones.

Acceso y visibilidad de los espacios culturales

La participación de las colectividades en el Programa Social facilita el acceso a espacios que, de otro modo, podrían parecer lejanos o inaccesibles para muchas comunidades. Esta vinculación se logra a través de labores de gestión y colaboración conjunta con las Personas Especialistas Dictaminadoras,





quienes actúan como intermediarios para que las colectividades puedan llevar sus propuestas culturales a instituciones que usualmente no están orientadas a la divulgación cultural. Esto permite acercar la oferta cultural a las comunidades desde la estructura institucional, creando una conexión más directa entre los espacios y los ciudadanos.

Desde una perspectiva inclusiva, la integración de las colectividades en espacios institucionales reduce la distancia entre la comunidad y los entornos culturales formales, promoviendo su uso como puntos de encuentro. No solo se fortalece el sentido de pertenencia de los miembros de la colectividad, sino que también se les da visibilidad, lo que les permite generar lazos más estrechos con las instituciones. Un ejemplo de este proceso es el caso del **Colectivo Cacomixtle**, que, inicialmente, centró sus actividades en el Centro Social “El Arenal” en la alcaldía Álvaro Obregón. Este espacio, que aglutina a habitantes de varias colonias vecinas, sirvió como punto de partida para que el colectivo incentivara la participación a través de su ludoteca. A partir de ahí, el **Colectivo Cacomixtle** amplió su trabajo a otros espacios como los PILARES de Chamontoya y Lomas de la Era, que forman parte de la estructura institucional encargada de promover la cultura en la Ciudad de México. Además, extendió su actividad a otros espacios comunitarios independientes, como el parque El Polvorín, diversas iglesias y quioscos ubicados en las colonias cercanas. Esta expansión permitió al colectivo involucrar a más miembros de la comunidad, generando una mayor participación y vínculo con espacios tanto institucionales como autónomos, enriqueciendo así la oferta cultural en estos territorios.

Además de brindar visibilidad, el Programa Social actúa como una plataforma para iniciativas culturales locales o de menor escala, permitiendo a las colectividades no sólo acceder a estos espacios, sino también ser reconocidas dentro de una oferta cultural más amplia. Este reconocimiento, respaldado por la credibilidad de las instituciones, amplía el alcance de sus proyectos, atrayendo a nuevos públicos y comunidades que, de otro modo, no habrían tenido acceso a estos tipos de iniciativas. El caso del Colectivo Cacomixtle ilustra este aspecto, ya que, al colaborar con los PILARES, consiguió aumen-

tar su visibilidad y llegar a una mayor diversidad de público en las comunidades de Lomas de la Era, El Capulín, Chamontoya, y Paraje del Caballito.

Desde una perspectiva crítica, algunas colectividades consideran que la visibilidad que ganan en estos espacios debe ir acompañada de un enfoque en la accesibilidad. Para que el espacio institucional sea verdaderamente inclusivo, es necesario reducir las barreras que limitan el acceso de ciertos grupos. Esto incluye sugerencias para mejorar la accesibilidad física, digital y económica de los espacios. En el caso de las actividades organizadas por el **Colectivo Cacomixtle**, la integración de comunidades más diversas fue clave para asegurar que los espacios institucionales fueran más abiertos y accesibles, lo que a su vez fortaleció la relación entre los miembros de la colectividad y los usuarios de los espacios.

Finalmente, desde una perspectiva participativa es importante reconocer que las colectividades no sólo accedan a los espacios, sino que también sean partícipes en la organización y toma de decisiones sobre el uso y programación de estos lugares. Con el apoyo de la coordinación del Programa y la orientación de las personas especialistas dictaminadoras, las colectividades pueden influir en la calendarización de eventos, proponer actividades conjuntas o incluso mejorar el uso y la función de los espacios. Este enfoque fomenta una gestión más colaborativa, en la que las colectividades no sólo acceden a los espacios y se visibilizan, sino que transforman dichos lugares, reflejando verdaderamente las necesidades y aspiraciones de las comunidades a las que pertenecen.

Interacción, integración de agentes comunitarios y procesos de apropiación del espacio en los espacios culturales institucionales

La interacción entre agentes comunitarios y espacios culturales institucionales transforma estos últimos en reflejos vivos de las identidades y tradiciones locales, más allá de la cultura oficial. Este proceso se evidencia en experiencias como la del **Colectivo Mujeres Trabajando**, dedicado a la promoción de la cultura hip-hop entre mujeres. A través de actividades como break dance, tornamesismo y rap, este colectivo no sólo fomenta





el empoderamiento femenino, sino que resignifica los espacios culturales como entornos seguros y accesibles, alineados con las necesidades y aspiraciones de las comunidades.

En el marco del Programa Social, las colectividades aportan conocimientos y experiencias que enriquecen las instituciones al adaptar sus recursos y actividades a las dinámicas locales. Al mismo tiempo, las colectividades adquieren herramientas y apoyo que fortalecen su capacidad organizativa y consolidan su labor de visibilización y acción. Este intercambio favorece la apropiación de los espacios, que dejan de percibirse como ajenos o elitistas para convertirse en puntos de encuentro inclusivos y relevantes.

Sin embargo, el proceso de apropiación también implica la necesidad de reestructurar los espacios culturales, permitiendo que las colectividades no sólo participen, sino que intervengan activamente en la toma de decisiones. En el caso del Colectivo Mujeres Trabajando, esto se traduce en la creación de agendas culturales que reflejan las realidades de las mujeres en el hip-hop, impulsando su agencia y consolidando espacios seguros que fortalecen el sentido de pertenencia.

A pesar de los avances, persisten retos como la percepción de los espacios institucionales como excluyentes. Superar estas barreras requiere estrategias de mediación cultural que acerquen a las instituciones con las comunidades. El acompañamiento de especialistas dictaminadores del Programa juega un papel clave al profesionalizar los proyectos y garantizar que las colectividades encuentren en estos espacios plataformas de inclusión, transformación y empoderamiento.

Colectividades interactuando en espacios institucionales no concebidos para la divulgación de la cultura

Actividades culturales que se ligan con los propósitos de espacios institucionales no específicamente orientados a la cultura

Los centros penitenciarios, de atención médica y educativos, aunque no están explícitamente destinados a la formación y divulgación cultural, se han convertido en escenarios donde las colectividades del Programa Social pueden desarrollar actividades culturales que resignifican los propósitos originales de estos espacios. Estas iniciativas permiten integrar expresiones artísticas y proyectos culturales en contextos que, tradicionalmente, tienen otras funciones prioritarias, contribuyendo a diversificar y enriquecer su impacto en la comunidad.

Desde una perspectiva inclusiva, las actividades culturales realizadas por las colectividades ofrecen a las personas en estos espacios oportunidades de expresión, aprendizaje y participación que de otra manera podrían ser limitadas. En centros penitenciarios, por ejemplo, estas actividades pueden fomentar la rehabilitación social y personal, al brindar herramientas para el desarrollo emocional, la reflexión y la construcción de habilidades. En espacios de atención médica, las colectividades pueden promover dinámicas que contribuyan al bienestar emocional de pacientes y personal, mientras que, en los centros educativos, las actividades culturales complementan los procesos formativos al fortalecer la creatividad, la identidad y el sentido de comunidad.

Por otro lado, desde una perspectiva crítica, encontramos la necesidad de que estas actividades culturales no se perciban como externas o adicionales, sino como elementos que dialoguen con los objetivos centrales de cada espacio. En este sentido, el impacto de las colectividades puede ser más profundo cuando sus actividades se diseñan teniendo en cuenta las necesidades y características específicas de los usuarios de estos entornos. Por ejemplo, talleres artísticos que se vinculen con los procesos de aprendizaje en centros educativos





o actividades culturales que promuevan el ejercicio del derecho a la salud y la no discriminación en contextos de atención médica.

Asimismo, estas actividades representan una oportunidad para transformar los espacios institucionales en lugares más humanos y participativos. Las colectividades no sólo amplían las funciones de estos entornos, sino que también fomentan una apropiación simbólica por parte de las personas que los habitan, generando dinámicas que van más allá del propósito inicial del lugar. Esto refuerza el potencial de los espacios no culturales como plataformas para el empoderamiento, la expresión y la conexión social.

Sin embargo, se reconocen desafíos, como la resistencia institucional o las limitaciones logísticas para implementar este tipo de actividades. A pesar de ello, las colectividades han demostrado que sus iniciativas pueden adaptarse y enriquecer estos espacios, proporcionando beneficios tanto a las instituciones como a las comunidades a las que sirven. Estas actividades culturales no solo amplían el alcance de los espacios, sino que también reconfiguran su significado, aportando nuevas formas de interacción, aprendizaje y cohesión social.

Procesos de vinculación de las colectividades con las instituciones no específicamente destinadas para la divulgación de las artes y la cultura.

La vinculación con las personas usuarias y las coordinaciones o direcciones de los espacios institucionales no específicamente destinados a la formación y divulgación cultural —como centros penitenciarios, de atención médica y educativos— cobra una relevancia particular cuando se integran iniciativas culturales impulsadas por colectividades comunitarias. Estas actividades buscan no solo enriquecer la experiencia de los usuarios, sino también fortalecer las alianzas con las instituciones para maximizar su impacto y relevancia.

Un ejemplo de estos procesos es el trabajo realizado por la colectiva **Puntada Artística**, que llevó a cabo actividades culturales con jóvenes en conflicto con la ley en el Centro Espe-

cializado de Internamiento Preventivo, ubicado en la alcaldía Tlalpan de Ciudad de México. En este caso, la colectiva diseñó actividades enfocadas en el tratamiento y desarrollo personal de los internos, colaborando con el área de Investigación y Capacitación de la Secretaría de Seguridad Ciudadana y la Subsecretaría de Sistema Penitenciario. Esta vinculación permitió alinear las iniciativas culturales con las necesidades específicas del espacio, creando un entorno que fomentó la reflexión, la creatividad y el sentido de comunidad entre los participantes.

Colectividades como **Puntada Artística** actúan como agentes de cambio al desarrollar actividades que promueven el bienestar emocional, la expresión creativa y la reintegración social de los internos. En este caso, el respaldo de la coordinación del espacio penitenciario fue crucial para identificar necesidades específicas y establecer metas comunes que respaldan la pertinencia y el éxito de las actividades culturales.

Otra perspectiva resalta la importancia de las alianzas estratégicas, como la colaboración entre la colectiva y las áreas institucionales mencionadas, que facilitó el desarrollo de actividades profundamente integradas a los objetivos del centro de internamiento. Esto no sólo legitimó las acciones de la colectiva, sino que también maximizó su alcance al complementar los esfuerzos del sistema penitenciario para brindar un enfoque integral en el tratamiento de las personas internas.

No obstante, desde una postura crítica, se reconoce que la vinculación puede enfrentar desafíos derivados de la burocracia, la falta de recursos o la desconexión entre los objetivos culturales y los propósitos institucionales. Para este caso, superar estos retos implicó un diálogo constante y un compromiso mutuo para articular actividades que respondieran tanto a las necesidades de los jóvenes como a las expectativas del centro penitenciario, demostrando cómo la colaboración efectiva puede ser un motor de cambio significativo en espacios institucionales no concebidos originalmente para actividades culturales.





Colaboración interinstitucional

La implementación de proyectos culturales por parte de las colectividades en espacios no destinados a la formación ni la divulgación de la cultura y las artes requirió de una gestión interinstitucional efectiva. Esta colaboración facilitó la interacción en contextos como escuelas, centros de atención médica y penitenciarios, donde las colectividades buscaban llevar a cabo sus actividades culturales. En este proceso, la coordinación del Programa y las personas especialistas dictaminadoras jugaron un rol fundamental como mediadores entre las colectividades y las instituciones receptoras, asegurando que el diálogo, la logística y la adaptación de las actividades fueran apropiadas para cada contexto.

Un ejemplo de esta gestión interinstitucional lo aporta el caso del colectivo **Pinandikua Azul**. En su primer intento, el colectivo propuso llevar a cabo su proyecto en las instalaciones de la Faro de Oriente, un centro cultural dependiente de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Sin embargo, a pesar de la infraestructura disponible, las actividades no lograron la participación esperada, lo que llevó a una serie de reflexiones sobre cómo mejorar el impacto de su propuesta. Este proceso reflexivo resultó en la necesidad de reubicar las actividades del colectivo a un espacio más adecuado.

La reubicación implicó una exploración de otros entornos, específicamente en escuelas de nivel secundaria y bachillerato cercanas a la Faro de Oriente. El Conalep Iztapalapa V fue finalmente el espacio seleccionado, donde, con el acompañamiento de la persona especialista dictaminadora, el colectivo pudo gestionar la implementación de su proyecto. Este proyecto abordó nociones de cultura de paz y no violencia, enfocándose en territorios marginalizados y limítrofes de la Ciudad de México. La intervención estuvo dirigida a estudiantes de una institución de educación profesional técnica con poca vinculación con la cultura y las artes, pero con gran potencial para reflexionar y generar propuestas en torno a procesos de conflicto y violencia en su comunidad.

El apoyo brindado por la coordinación del Programa y las personas especialistas dictaminadoras fue esencial para este proceso,

ya que permitió la gestión de acuerdos y permisos, facilitando la reubicación del proyecto en un nuevo contexto institucional. Además, la planificación conjunta de actividades ayudó a que estas se alinearan con los objetivos del CONALEP y respondieran a las necesidades específicas de los estudiantes, generando un espacio propicio para la reflexión y la creación de agencias en torno a la cultura de paz.

Este proceso de colaboración interinstitucional no solo permitió que las colectividades accedieran a nuevos espacios, sino que también garantizó que las actividades culturales tuvieran un impacto significativo. La mediación del área de coordinación y las personas especialistas facilitó la superación de barreras estructurales, lo que permitió a las colectividades llevar su creatividad y compromiso comunitario a contextos educativos inéditos, enriqueciendo tanto los espacios como las comunidades que los habitan.

CONCLUSIÓN

Con éstas experiencias mencionadas, hemos podido observar una serie de variantes y factores tanto internos como externos a las agrupaciones culturales, que determinan su estar y accionar en la construcción de sus identidades culturales en un espacio y territorio específico. Asimismo, los retos de construir lazos y espacios sólidos y continuos de trabajo cultural de base comunitaria, están determinados en cierta medida por la accesibilidad, movilidad y distribución del capital cultural y el territorio, así como por la claridad de los agentes y colectividades culturales sobre sus objetivos y motivaciones al realizar trabajo cultural.

Por ejemplo, una colectividad puede enfrentar dificultades cuando carece de conciencia sobre las necesidades y problemáticas culturales del territorio a incidir o carecen de sentido de pertenencia sólido sobre él. Esto sucede cuando los miembros del colectivo no conocen los orígenes de la zona territorial o están desvinculados de alguna manera con las necesidades y fenómenos de los espacios o de la población con la que se pretende trabajar. Así mismo, se pueden presen-



tar dificultades cuando no se logra llegar al público deseado o se presentan problemas de continuidad y permanencia de los participantes en las actividades, esto se puede deber a un desconocimiento sobre el público al que se quiere dirigir, de las causas, las necesidades específicas de la población o comunidad con la que se quiere trabajar o a causa de una mala planeación en la difusión y vinculación con la población específica deseada.

Por otro lado, existen dificultades que tienen que ver con la capacidad de trabajo conjunto, cooperación, organización y repartición de tareas, así como con la capacidad de llevar a cabo una comunicación asertiva que permita mantener acuerdos y sobrellevar la resolución de conflictos a buen puerto.

Es por eso que desde el Programa Social, creemos que es importante, cuando se plantea un proyecto cultural comunitario, reflexionar y tener presente la elaboración de un diagnóstico comunitario que incluya mapeos comunitarios y que brinde rutas y sentido a la construcción de los proyectos.



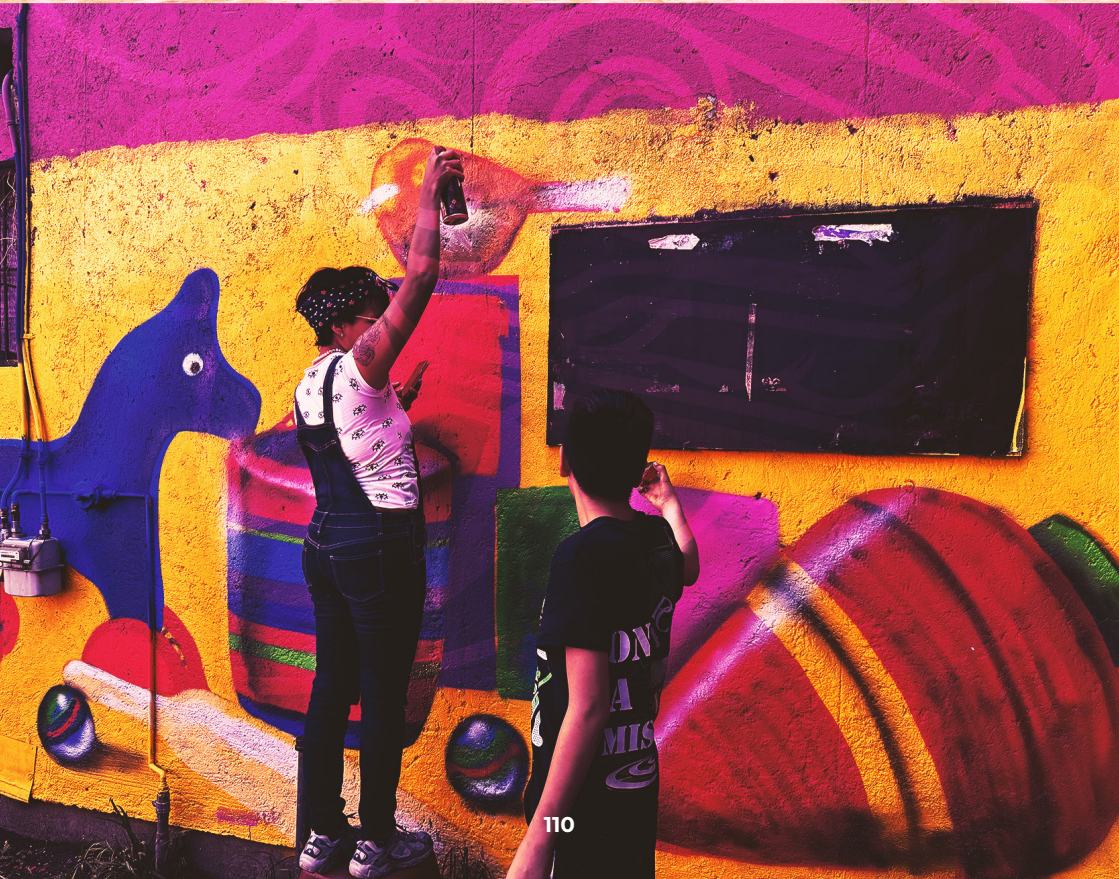
COSMO



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA
DE CULTURA





Visiones del bienestar:

El futuro nos
importa





El Programa Social **Colectivas y Colectivos Culturales Comunitarios de la Ciudad de México 2024**, responde a los intereses planteados de una política pública de carácter cultural. Por ello, es fundamental mantener una constante reflexión acerca de los procesos que se han llevado a cabo hasta ahora para poder reforzar su operatividad y su colaboración con las colectividades culturales organizadas. A continuación, compartimos algunos aspectos clave que consideramos importantes dialogar, para continuar con la construcción de un Programa más incluyente y que responda de la mejor manera a las necesidades e intereses de las comunidades, con el objetivo de tener un mayor alcance en el desarrollo de la vida pública y cultural de la Ciudad de México.

Fortaleciendo nuestro propósito

El Programa Social ha demostrado ser un catalizador en la promoción y fortalecimiento de la vida cultural de la ciudad. Entre los aspectos positivos que podemos destacar, está la creación de redes de colaboración entre colectividades para el desarrollo de proyectos, lo que ha permitido una construcción colectiva de saberes y experiencias. Este enfoque participativo refuerza los lazos entre las organizaciones y también promueve un sentido de pertenencia y corresponsabilidad en los procesos culturales. Consideramos que esto se puede ampliar para la generación de colaboraciones desde el diseño de proyectos hasta su evaluación final, lo que permitiría tener propuestas de mayor participación comunitaria.

Otro aspecto significativo ha sido el respaldo institucional, que acompaña el desarrollo de los proyectos partiendo de un respeto a la autodeterminación de los procesos comunitarios. Este balance otorga autonomía a las colectividades y garantiza que los proyectos se mantengan fieles a sus necesidades locales. No obstante, consideramos que una manera de reforzar esto sería priorizar la formación en gestión cultural tanto para el equipo interno del Programa como para las colectividades participantes. Esto brindaría herramientas más sólidas para la planeación, ejecución y la sostenibilidad de los proyectos. Asimismo, la creación de espacios de diálogo entre los agentes culturales involucrados puede favorecer un intercambio más rico de ideas y mejores prácticas en el territorio.

Por último, reforzar el tejido social y las relaciones comunitarias seguirá siendo una tarea prioritaria, asegurando que la cultura no sólo sea un fin en sí mismo, sino un medio para construir una ciudad más solidaria, equitativa y cohesionada. Sin embargo, es importante considerar estrategias para ampliar los espacios y metodologías para la participación, asegurando que todos los sectores de la población, incluyendo aquellos de orden prioritario, tengan acceso a las iniciativas que apoya el Programa.

Colectividades fomentando la organización comunitaria

Las colectividades culturales han desempeñado un papel fundamental en la construcción de comunidades organizadas capaces de generar sus propios procesos de transformación social. En el contexto de una ciudad tan diversa como la Ciudad de México, las colectividades representan un espacio ideal para detonar reflexiones profundas y diálogos comunitarios que visibilizan la pluralidad de realidades y contextos socioculturales. Al reunir a personas con intereses y objetivos comunes, estas iniciativas se convierten en un recipiente donde convergen distintas perspectivas y se gestan acciones desde la pluralidad de ideas.

Uno de los aportes más valiosos de las colectividades es su capacidad para fomentar la participación activa y el sentido de responsabilidad social entre quienes forman parte de sus procesos. A través de sus activaciones culturales invitan a los participantes a convertirse en agentes clave en la transformación de sus entornos. Este enfoque participativo refuerza la idea de que el cambio social se fortalece con la colaboración de todas las personas que conforman una comunidad.

Las acciones de las colectividades tienen el potencial de resarcir y revitalizar los lazos comunitarios, creando redes de apoyo que trascienden lo individual para generar beneficios colectivos. En una sociedad que a menudo enfrenta la fragmentación social, estas redes contribuyen al fortalecimiento de los tejidos, promoviendo con creatividad valores como la solidaridad, la empatía y el trabajo conjunto. Su labor demuestra que la cultura es una herramienta poderosa para el empoderamiento comunitario.





La ciudad: un escenario para el desarrollo comunitario

Imaginamos a la ciudad como un escenario ideal para que las organizaciones culturales comunitarias tengan una mayor presencia en la vida pública y cultural. Este futuro se visualiza en una ciudad que integre de manera más plena los procesos socioculturales de las comunidades en las dinámicas cotidianas de la vida pública. Una ciudad con este enfoque ampliará las posibilidades para la transformación y apropiación de espacios, promoviendo la reapropiación del espacio público como un lugar de encuentro, expresión y convivencia. Esto requiere un esfuerzo por llevar la oferta cultural directamente a los lugares donde la ciudadanía vive, trabaja y se relaciona, acercando así las experiencias culturales a las comunidades y fomentando su participación activa.

Consideramos que una ciudad comprometida con el desarrollo comunitario es capaz de garantizar la continuidad de los procesos que desde la autonomía se detonan, adaptando sus ejes de acción a las necesidades específicas de cada territorio. La ampliación del acceso a la cultura es una necesidad, a partir de la descentralización de la oferta cultural para que todas las personas puedan ser parte de ella. Entendemos la cultura como una herramienta que empodera a las comunidades; por ello, fomentar un camino hacia la profesionalización de su agenciamiento cultural resulta importante. Esto posiciona a las personas como agentes de cambio, capaces de detonar procesos de transformación social en sus entornos y de generar cohesión comunitaria.

Finalmente, una ciudad ideal será más accesible en términos de movilidad, con menores índices de pobreza y mayor disponibilidad de recursos públicos. Esta mejora en la calidad de vida permitiría que la vida pública y cultural se transformara en experiencias más significativas para las personas que la habitamos. Entendemos a la cultura comunitaria en la ciudad como un pilar fundamental para la construcción de una sociedad más cohesionada, justa, equitativa, veraz y participativa.



Apéndice

Colectividades participantes en el
Programa Social Colectivas y Colectivos
Culturales Comunitarios de la Ciudad de México 2024

COLECTIVA NÄNÄ COYOACÁN LITERATURA

Fundada en 2020, esta colectiva trabaja en el desarrollo integral de infancias, madres, padres y cuidadores mediante la literatura, la mediación lectora y la biodanza. Sus actividades crean espacios seguros que fomentan la participación cultural y una crianza basada en el afecto, el respeto y la libre expresión. A través de su proyecto “Dar de leer”, promueven la lectura como herramienta para el desarrollo afectivo y social, fortaleciendo vínculos sanos y garantizando los derechos de las infancias. Sus actividades se llevan a cabo en la colonia Santa Úrsula Coapa, donde recuperan el espacio público como un lugar de aprendizaje y convivencia comunitaria.

CIRIATTO ART ÁLVARO OBREGÓN INTERDISCIPLINARIO

Desde 2006, este colectivo ha impulsado proyectos culturales y artísticos en distintas comunidades de la ciudad. Con un enfoque en la participación activa, promueve el reconocimiento de la cultura como parte esencial de la vida cotidiana, buscando fortalecer la cohesión social y generar transformación comunitaria. A través de su proyecto “Yo, Barrio”, reflexionan sobre el barrio como un espacio cargado de experiencias y tradiciones. Integran dinámicas artísticas en el entorno del Mercado de Santo Domingo, en Álvaro Obregón, con el propósito de reforzar la identidad colectiva y fomentar la participación ciudadana.

MACUILXOCHITL MILPA ALTA MÚSICA

Fundado en 2023, el colectivo tiene como objetivo preservar y revitalizar la música como una tradición identitaria del pueblo de San Pablo Oztotepec, en Milpa Alta. Su proyecto “Banda Sinfónica Axayopa” busca garantizar la continuidad cultural y la transmisión de conocimientos musicales a las futuras generaciones. La música es utilizada como una herramienta de cohesión social, promoviendo valores como la colaboración y el respeto en la comunidad. La Casa de Cultura Quinta Axayopa funge como el principal escenario para sus actividades, donde se fomenta la apropiación de los espacios culturales y el fortalecimiento de la identidad comunitaria.



ANTARES SESSIONS **TLALPAN** **MÚSICA**

Desde 2017, este colectivo impulsa el trabajo de artistas independientes en la zona de Ajusco Medio, en Tlalpan. A través de una plataforma virtual y actividades presenciales, fomentan la colaboración artística y la creación de redes culturales. Su proyecto “Sesiones en el aire” integra procesos formativos en disciplinas como fotografía y producción musical, con el propósito de incentivar la profesionalización autogestiva de artistas emergentes. Además, promueven la participación comunitaria mediante actividades que fortalecen el vínculo entre el arte y la sociedad.

GUATEQUE TEATRO **GUSTAVO A. MADERO** **TEATRO**

Colectivo conformado hace más de cuatro años en la Faro Indios Verdes; apuestan por el teatro comunitario como herramienta para el desarrollo personal y colectivo. Con su proyecto “Teatro comunitario: Drama, vida y acción”, buscan acercar el arte escénico a Santa Isabel Tola, una comunidad con limitado acceso a sus derechos culturales. Utilizando espacios como el Parque del Mestizaje han fomentado la reflexión, la convivencia y la recuperación del espacio público como símbolo de identidad y autonomía comunitaria.

A MOVERSE BARRIO **GUSTAVO A. MADERO** **DANZA**

Con más de cinco años de trayectoria, este colectivo nació en la zona de Barrio Bajo, Cuauhtepac, en GAM, con el objetivo de fomentar el bienestar social a través de las artes vivas, como la música, el teatro, la danza y el circo. Su proyecto “Tejidos barriales” utiliza el arte como una herramienta para restaurar el tejido social y promover el desarrollo integral de la comunidad. Estas acciones buscan transformar a las personas en agentes clave para la cohesión social y la creación de nuevas perspectivas comunitarias.

LA MULITA CONSENTIDA

TLALPAN

LITERATURA

Con más de diez años de trayectoria en San Pedro Mártir, Tlalpan, el colectivo impulsa procesos de cohesión social a través de actividades culturales centradas en el cine, la literatura y el uso de tecnologías digitales. Su enfoque multidisciplinario fomenta la creatividad, el aprendizaje y la creación de lazos comunitarios. Con su proyecto “De hojas y pantalla”, vinculan la literatura y los medios digitales para estimular la imaginación y el pensamiento crítico, destacando el papel activo de las infancias en la resignificación de los espacios públicos como entornos inclusivos y creativos.

EL YELMO COLECTIVO

IZTAPALAPA

ARTES PLÁSTICAS

Con más de una década de trayectoria, este colectivo ha consolidado su compromiso con el desarrollo de actividades culturales que crean espacios seguros para el intercambio de saberes y la reflexión profunda sobre la vida cotidiana. Su visión comunitaria busca transformar el entorno en un lugar más justo y habitable, utilizando la filosofía como herramienta de reflexión sobre los fenómenos sociales que afectan a las comunidades. A través de sus actividades, impulsan la estética, el arte y la construcción de planes colectivos enfocados en el “buen vivir”.

COLECTIVO SPIN MASTERS

IZTAPALAPA

DANZA

El colectivo tiene como objetivo utilizar la cultura del Hip Hop como herramienta social para guiar a las infancias y juventudes hacia una vida dinámica, creativa, saludable y de socialización respetuosa y armónica. Emplean los elementos del breaking dance, el DJ, el graffiti y las artes urbanas para alentar a los jóvenes a explorar su expresividad, estimular su cuerpo y descubrir sus habilidades musicales, rítmicas y dancísticas. Su enfoque se centra en socializar estas habilidades en grupo, creando espectáculos escénicos impactantes y estimulantes para el público.



COLECTIVO LUNA Y SOL, ENCUADERNACIÓN SIN LÍMITE TLÁHUAC

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo se dedica a reivindicar la encuadernación como una herramienta tecnológica y artística, destacando la importancia del cuaderno como medio de conservación y transmisión del conocimiento. A través de diversas iniciativas, promueven la valoración de la encuadernación como un arte fundamental para la preservación cultural y educativa.

TLALYAOCIHUAH (TLALY) AZCAPOTZALCO

TEATRO

Formado en 2013, este colectivo está comprometido con la transformación social a través del arte, utilizando el teatro como herramienta de cambio y una perspectiva de género y derechos humanos. Han trabajado en proyectos de intervención artística en diversos espacios del Estado de México y la Ciudad de México. Su nombre, de origen náhuatl, significa “mujeres guerreras de tierra”, reflejando su propósito de abordar problemáticas sociales y generar reflexión sobre las formas de vinculación en las relaciones humanas.

VÍBORA DE LA MAR: COMPAÑÍA INFANTIL DE DANZA TEATRO DE MÉXICO BENITO JUÁREZ

DANZA

Con su “Proyecto Formativo 2024: Hermanos”, el colectivo se posiciona como un agente de cambio sociocultural en la comunidad del CUPA y sus alrededores. Su enfoque va más allá de la celebración de la diversidad cultural, buscando crear puentes intergeneracionales que fomenten la comprensión y empatía entre las generaciones. A través del arte, la creatividad y la danza dirigida a infancias, el proyecto promueve el fortalecimiento de vínculos comunitarios y el liderazgo sociocultural en la región.

TEATRITO MÉXICO COMUNITARIO

COYOACÁN

TEATRO

El colectivo nació en 2020 como respuesta a la pandemia de Covid-19, con el objetivo de ofrecer funciones de teatro de manera virtual. Desde su creación, se ha enfocado en promover el arte y la cultura a través de actividades educativas en espacios públicos. En 2021, el colectivo participó en el Programa Social Colectivos Culturales Comunitarios, realizando diversas actividades culturales en la colonia “Los Volcanes”, en la alcaldía Tlalpan. Ofrecieron talleres de canto y teatro en el Centro Social “Los Volcanes” y un taller virtual sobre programación neurolingüística, ampliando su alcance y llegando a un público diverso.

COLECTIVO VERBENA MUXE

CUAUHTÉMOC

PATRIMONIO CULTURAL

El colectivo se dedica a la difusión de la comunidad Muxe en la Ciudad de México, resaltando sus diversas manifestaciones artísticas y oficios. Ofrecen talleres de bordado, maquillaje, peinado y enseñan sonos y bailes oaxaqueños tradicionales propios de la comunidad Muxe, promoviendo así la preservación y visibilidad de su cultura.

MUJERES TRABAJANDO

CUAUHTÉMOC

INTERDISCIPLINARIO

Fundado en 2009, el colectivo tiene como objetivo promover y visibilizar a las artistas del Hip Hop en disciplinas como graffiti, rap, breaking, tornamesismo y beatmaking. Han reunido a mujeres de la cultura urbana de la Ciudad de México y el Estado de México, creando un espacio de apoyo y colaboración para potenciar su trabajo. Su propósito es ofrecer reconocimiento, mejores espacios y condiciones dignas para las mujeres en estas disciplinas, históricamente estigmatizadas. Con el tiempo, han logrado profesionalizar sus proyectos y crear redes de trabajo con otras artistas.





ARTISTADENTRO **IZTAPALAPA** **TEATRO**

En la colonia Santa Martha Acatitla Norte, en Iztapalapa, surge este colectivo como un proyecto cultural autogestivo para combatir la marginación y la violencia mediante talleres interdisciplinarios dirigidos a infancias y madres. Con un enfoque en derechos humanos, fomenta la reflexión y redes de apoyo vecinal. Ofrece actividades como teatro, fanzine, ludoteca y tecnologías creativas, promoviendo el derecho a la cultura y la libre expresión. Culmina en productos culturales que fortalecen la cohesión social en espacios públicos.

TALLERES DE LA CHINAMPA **XOCHIMILCO** **MÚSICA**

Desde 2017, el colectivo ha impulsado la práctica y divulgación del son jarocho como un medio para reconocer y preservar el patrimonio cultural de la comunidad. A través de esta expresión musical, han generado procesos de reflexión sobre el entorno natural y las costumbres que conforman su identidad colectiva. En su espacio de trabajo, “La Chinampa Tlalli”, conectan el legado cultural de Xochimilco con la tradición del Sotavento, promoviendo un diálogo artístico que fortalece el vínculo entre la comunidad y su paisaje lacustre, fomentando la cohesión social.

COLECTIVO CULTURAL CINE MEXICANO 2.0 **CUAUHTÉMOC** **ARTES VISUALES-MULTIMEDIA**

El colectivo tiene como objetivo generar procesos comunitarios de largo plazo, ampliando el acceso a la cultura y promoviendo los derechos culturales. Su enfoque se centra en actividades cinematográficas que rescatan y difunden películas de la época de oro del cine mexicano, un periodo considerado clave en la industria cinematográfica del país. Sus actividades buscan compartir estas obras con las nuevas generaciones, contribuyendo a la preservación y difusión del patrimonio cinematográfico mexicano.

TLACAPAN
TLÁHUAC
ESPACIOS VERDES

El colectivo es una agrupación emergente dedicada a preservar la identidad cultural del pueblo de San Pedro Tláhuac. Su misión es mantener vivas las tradiciones ancestrales a través de actividades que fomentan la participación activa de la comunidad. Además, se enfoca en crear un espacio de esparcimiento y convivencia sana, ofreciendo talleres de artes y oficios tradicionales, eventos culturales y programas de educación ambiental, todos orientados a fortalecer el sentido de comunidad y pertenencia.

OLLIN YOLOTL
IZTAPALAPA
INTERDISCIPLINARIO

La colectiva, fundada en 2019, tiene como misión respaldar a las comunidades silentes de la Ciudad de México, en procesos clave como la alfabetización en Lengua de Señas Mexicana, autoempleabilidad para personas sordomudas y psicoeducación para la vida. La colectiva se dedica a sensibilizar a la población oyente mediante charlas, clases y actividades recreativas que fomentan la inclusión entre personas sordas y oyentes, promoviendo la igualdad de oportunidades, la inclusión y el respeto hacia la población sordomuda.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE PACHUCOS,
JAINAS Y RUMBERAS
MIGUEL HIDALGO
DANZA

El proyecto busca visibilizar y promover el baile de salón y el danzón como prácticas que favorecen un envejecimiento activo y saludable en personas mayores. A través de movimientos sencillos, fomentan el equilibrio, la coordinación, la memoria y la fuerza física, integrando ejercicio y disfrute en una actividad social. Además, celebran la imagen histórica y cultural de los Pachucos, Jainas y Rumberas, rescatando su valor identitario en la memoria colectiva. También impulsan la recuperación de espacios públicos como escenarios de arte, recreación y cohesión social.

TIERRA FÉRTIL
ÁLVARO OBREGÓN
ARTES PLÁSTICAS

El colectivo, formado en 2016, surgió con el propósito de compartir conocimientos y generar proyectos colaborativos. Tras descubrir su capacidad para trabajar juntos a través de la cerámica, han ofrecido talleres diversos en la Ciudad de México y Baja California Sur, enfocados en ecología, lectura, bordado y muralismo, entre otros. Han colaborado con la “Comunidad Los Pingos A.C.”, y en 2022 presentaron el proyecto “Gotitas de Cultura en Tlacoyaque” en la convocatoria del Programa Social Colectivos Culturales Comunitarios Ciudad de México.

COLECTIVO POESÍA Y TRAYECTO
CUAUHTÉMOC
PATRIMONIO CULTURAL

Fundado en 2010, el colectivo se dedica a promover la poesía en voz alta. Su enfoque se centra en fomentar la lectura y la escritura a través de proyectos comunitarios que integran diversas disciplinas artísticas. Entre sus actividades se encuentran la creación de publicaciones comunitarias de distribución gratuita, con el objetivo de acercar la poesía a un público más amplio. Además, organizan eventos como Micrófonos Abiertos y Slams de Poesía, donde artistas emergentes comparten sus obras y establecen vínculos con la comunidad.

OJO DE LUMBRE
MILPA ALTA
ARTES PLÁSTICAS

El colectivo interdisciplinario se dedica al desarrollo de proyectos que abarcan áreas como el arte, el medio ambiente, la memoria, la identidad y la vinculación territorial. Se caracteriza por su enfoque innovador, utilizando el juego y la imaginación como herramientas clave para impulsar sus iniciativas creativas.

COLECTIVA LUMBRERAS CIENTÍFICAS **MIGUEL HIDALGO**

DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA

Este colectivo está formado por mujeres apasionadas por la ciencia, comprometidas con la divulgación científica y la promoción de la conciencia ambiental. Han llevado a cabo charlas y talleres en instituciones educativas sobre diversos temas científicos y han participado en proyectos de restauración ambiental. Su enfoque en la equidad de género resalta la importancia de su labor para fomentar la educación científica y fortalecer los lazos entre la comunidad, la ciencia y la naturaleza.

ESPACIO LIMÍTROFE **IZTAPALAPA**

ESPACIOS VERDES

El colectivo propone el aprovechamiento del área verde ubicada frente a los humedales en el Barco Utopía, en Iztapalapa. El objetivo de esta propuesta es difundir la importancia de las áreas verdes en la ciudad frente al cambio climático y mejorar la calidad de vida de los visitantes, estimulándolos a generar más espacios verdes y de esparcimiento. Fomentan el cuidado de los mismos y brindan oportunidades de interacción e involucramiento social a través de la rehabilitación de esta área, complementada con diversas actividades culturales y educativas.

EL CAFÉ DE TODOS **IZTAPALAPA**

LITERATURA

“Voces en Comunidad” es un proyecto literario itinerante en la alcaldía Iztapalapa, compuesto por doce intervenciones de lectura comunitaria en plazas, mercados, centros culturales y otros espacios públicos. A través de la lectura en voz alta y narraciones, busca compartir historias y textos de diversos autores para fomentar el placer de leer entre los habitantes. Considera la lectura un acto lúdico y enriquecedor que abre puertas a nuevas realidades y formas de entender la vida, promoviendo su disfrute como herramienta de crecimiento personal.

EL ESLABÓN FUNDIDO
BENITO JUÁREZ
INTERDISCIPLINARIO

El colectivo ha trabajado de manera colaborativa, uniendo las habilidades y experiencias de sus integrantes para desarrollar una propuesta integral que abarca diversos talleres interconectados. A través de actividades como espacios de diálogo y reflexión, teatro, talleres de origami, danza, clown y joyería, el colectivo ha utilizado el arte para abordar cuestiones socio-culturales presentes en sus espacios de intervención.

CORTAR Y PEGAR
CUAUHTÉMOC
ARTES PLÁSTICAS

El colectivo, a partir de su “Festival de Collage de la Ciudad de México”, se dedica a reivindicar la técnica del collage, que a menudo es reducida a la categoría de “técnica mixta”. Su objetivo es otorgarle la relevancia que merece dentro de la escena del arte contemporáneo mexicano. A través del festival, el colectivo busca resaltar el collage como una forma de expresión artística única y significativa, proporcionando un espacio para que los artistas que trabajan con esta técnica muestren su creatividad y enriquezcan el panorama artístico de la ciudad.

SIHUATAN
CUAUHTÉMOC
PATRIMONIO CULTURAL

El colectivo, de origen indígena del norte de Veracruz, tiene como misión compartir la gastronomía autóctona de su estado. Su labor se centra en rescatar y preservar las tradiciones culinarias ancestrales de la región, empleando herramientas y técnicas que remiten a la época prehispánica de México. Su objetivo es difundir el conocimiento y fomentar el aprecio por la cultura gastronómica entre la comunidad local y nacional. A través de sus platillos, aspiran a establecer un vínculo con las raíces, rendir homenaje a los ancestros y divulgar la riqueza culinaria de Veracruz.

MÚSICA Y PAZ **IZTAPALAPA** **MÚSICA**

El colectivo se conformó en 2019 por vecinos de la U.H. Vicente Guerrero y profesores del ahora Centro de Iniciación Musical Cenzontle. Los integrantes del colectivo han participado en distintas actividades como cine comunitario, talleres de cartonería, cerámica, teatro y fomento a la lectura. El proyecto CIM Cenzontle ofrece un programa de educación musical alternativa que se distingue de otros procesos formativos, con el fin de que los alumnos ejerzan una reflexión ética y estética que los encamine a dinámicas más inclusivas y humanitarias.

COLECTIVO AYNÍ **CUAUHTÉMOC** **MÚSICA**

El Colectivo Ayni nació en 2021, en el contexto de la pandemia de COVID-19, como un espacio de encuentro y acompañamiento en torno a la música y las artes en general, en donde se reconocieran los desafíos económicos y emocionales enfrentados por los artistas durante el tiempo de confinamiento. También con la finalidad de crear una red de apoyo entre el gremio artístico, la sociedad y la comunidad LGBTTTIQA+. El colectivo promueve el arte como un lenguaje universal y un medio de sanación, buscando hacer la cultura accesible para todos, sin distinción de estatus social, edad, religión u orientación sexual.

LADY MECHE **VENUSTIANO CARRANZA** **LITERATURA**

Esta iniciativa de la sociedad civil trabaja principalmente con mujeres inmersas en el comercio sexual en el barrio de La Merced. Proporciona apoyo emocional y psicológico mediante acompañamiento personalizado, y ofrece talleres y cursos en áreas como habilidades laborales, educación financiera, salud, derechos humanos y promoción de la cultura, con el fin de empoderar a las mujeres y mejorar su calidad de vida. Además, busca romper con los estigmas sociales que afectan a las mujeres, especialmente en las dinámicas de esta zona de la ciudad.



GLAM PARADOX

BENITO JUÁREZ

INTERDISCIPLINARIO

Glam Paradox, formado en 2020, pero con antecedentes de trabajo desde el 2015, está formado principalmente por mujeres de las disidencias sexuales y las neuro divergencias, quienes trabajan en torno al arte corporal, el tatuaje y la moda. En su proyecto “Arte Corporal” de este año se trabajaron diversos talleres y clubs de prácticas en torno al tatuaje y la modificación corporal, abordando temáticas que aquejan a las mujeres, divergencias sexogenéricas y neurodivergencias en el mundo del tatuaje, como la discriminación, la vulnerabilidad, la misoginia y la violencia contra los cuerpos.

COLECTIVO CACOMIXTLE, CENTRO CREATIVO Y LÚDICO

ÁLVARO OBREGÓN

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo nació en 2020 con la misión de acercar a las infancias de 0 a 5 años a la cultura y la vida comunitaria, promoviendo espacios que favorezcan el vínculo afectivo y el cuidado entre los pequeños y sus madres, padres o cuidadores. A través de su proyecto “Yolitia: niñas y niños tejiendo comunidad 2024”, implementan actividades en su bebeteca y ludoteca, diseñadas para estimular el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida.

¿DÓNDE MUEREN LAS PALOMAS?

CUAJIMALPA

ARTES PLÁSTICAS

Colectivo dedicado a la activación comunitaria, creando encuentros que fomentan el intercambio y la construcción de saberes. Su enfoque está en temas de interés común, como la sana convivencia, la preservación de recursos y el cuidado del entorno. A través de sus actividades, buscan generar un impacto positivo, promoviendo la participación activa de la comunidad en la búsqueda de soluciones y en el fortalecimiento del tejido social y el bienestar colectivo.

ESTUDIOS PLÁSTICO-TEATRALES **VENUSTIANO CARRANZA**

INTERDISCIPLINARIO

Colectivo activo desde 2018, desarrolla proyectos comunitarios que reúnen a artistas jóvenes de diversas disciplinas. Han trabajado con poblaciones vulnerables como infancias, migrantes no acompañados, personas en situación de calle y comunidades rurales en Zacatecas, así como con comunidades en la Ciudad de México y Oaxaca. Además, han colaborado con artistas nacionales e internacionales. Su enfoque se centra en reflexionar sobre la exclusión en el arte, la educación y la ciencia, y en cuestionar los imaginarios culturales que perpetúan la desigualdad. También crean proyectos cinematográficos, artísticos, exposiciones, artes escénicas y contenido en formato de serie y podcast.

LA BANDURRIA MARCHA **XOCHIMILCO**

ARTES VISUALES-MULTIMEDIA

Colectivo multidisciplinario con integrantes de diversas disciplinas artísticas y ciencias sociales, activo desde 2013 en Xochimilco. Se centra en la memoria colectiva de la zona lacustre de la Ciudad de México. Entre sus actividades destacan intervenciones en el espacio público como talleres de murales de mosaico, proyecciones de cine, serigrafía nómada y mapeos colectivos. Con el apoyo de la beca FONCA Coinversiones, realizaron los proyectos “Imágenes sobre trajineras” y “Trajinerante. Artefacto móvil para la creación colectiva.”

MURMUROS **TLALPAN**

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo ha trabajado en talleres de cerámica, pintura y producción de piezas cerámicas durante más de cuatro años. En 2021, colaboraron con el Movimiento Popular de los Pueblos y Colonias del Sur para enseñar a construir macetas de barro, promoviendo el movimiento zero waste y huertos urbanos. Además, organizan actividades comunitarias que fomentan la convivencia y fortalecen redes de apoyo. Un ejemplo es la creación del mural “Árbol de la Vida” en San Andrés Totoltepec, en Tlalpan, con la participación de la comunidad local.



COLECTIVO CULTURAL DANZA POPULAR MX CUAUHTÉMOC

DANZA

El colectivo tiene como objetivo generar procesos comunitarios de larga duración, promoviendo los derechos culturales. Su enfoque se centra en la realización de actividades de danza y baile comunitario, consideradas formas de expresión artística que implican el movimiento del cuerpo y, a menudo, la música. Estas actividades sirven como medios de interacción social, entretenimiento y expresión artística. El colectivo busca compartir estas formas de expresión con las nuevas generaciones, fomentando la continuidad y la apreciación de estas prácticas culturales.

PROCESOS AGROALIMENTARIOS DEL SUR DE LA CIUDAD DE MÉXICO MILPA ALTA

PATRIMONIO CULTURAL

El colectivo participó en la emisión 2023 con el Proyecto “Amor al Amaranto”, realizando talleres en la FARO Miacatlán, en Milpa Alta. Cada módulo reunió de 10 a 14 personas, quienes aprendieron a preparar platillos con amaranto, incluyendo bebidas, ensaladas, sopas, platillos principales y repostería. Los talleres culminaron con una clase muestra en la que los asistentes participaron activamente. Los resultados fueron positivos, ya que los participantes valoraron el espacio comunitario y los conocimientos adquiridos, aplicables a su dieta y la de sus familias.

COLECTIVO ORÍGENES PARA PRESERVAR COYOACÁN

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo se estableció en 2023 con el objetivo de llevar a cabo actividades colectivas en las comunidades más vulnerables de la Ciudad de México, centrando sus esfuerzos en la preservación del patrimonio cultural intangible. El colectivo valora profundamente los conocimientos transmitidos por generaciones pasadas, reconociendo el papel fundamental de padres, madres, abuelos y abuelas, así como de quienes han acumulado saberes esenciales para la vida.

LUM K'INAL
XOCHIMILCO
ESPACIOS VERDES

El colectivo ha trabajado durante más de una década en la defensa de la zona chinampera del Lago de Xochimilco, promoviendo la agricultura agroecológica, la biodiversidad nativa y el policultivo. Como asociación civil, ofrecen una plataforma comprometida con el bienestar social y ambiental, realizando talleres para niños, capacitaciones para productores y fomentando el intercambio de ideas en la comunidad chinampera. Su misión es impulsar una transformación social consciente y saludable, beneficiando tanto a las personas como al medio ambiente.

PALOMA MORENA
XOCHIMILCO
INTERDISCIPLINARIO

El colectivo nació con el objetivo de ofrecer un espacio seguro y libre de discriminación para la comunidad LGBTTTTQA+ y afrodescendiente. Su fundadora, junto con un grupo de colaboradores, creó un espectáculo drag para visibilizar las vivencias, tradiciones, danzas e indumentaria de la vida cotidiana de la comunidad LGBTTTTQA+ afrodescendiente.

NAHUALA AUDIOVISUAL
CUAJIMALPA
ARTES VISUALES-MULTIMEDIA

Nahuala Audiovisual se dedica a explorar imaginarios no domesticados mediante la fusión de imágenes en movimiento y archivos sonoros. Su enfoque se basa en crear expresiones visuales y sonoras que rompan con lo convencional, ofreciendo experiencias sensoriales únicas y cautivadoras. A través de su trabajo, busca trascender los límites de la percepción tradicional, invitando al espectador a sumergirse en mundos visuales y auditivos inexplorados.



YATZIL "COSA AMADA"

IZTAPALAPA

PATRIMONIO CULTURAL

Desde 2021, el colectivo promueve la preservación de juguetes tradicionales mexicanos en Iztapalapa. A través de talleres de elaboración artesanal, fomenta el rescate del patrimonio cultural intangible, integrando comunidades diversas. Su enfoque resalta el valor artístico y simbólico de cada pieza, fortaleciendo la identidad colectiva, la creatividad y el amor por las raíces culturales de México.

COLECTIVA DISTRITO EMPRENDEDOR

IZTAPALAPA

INTERDISCIPLINARIO

Desde 2024, la colectiva desarrolla proyectos que fomentan el autoempleo y la inclusión social en Iztapalapa. A través de talleres interdisciplinarios como marroquinería, papelería creativa y yoga, promueven competencias laborales y bienestar integral. Su iniciativa "Convierte tu Hobby en tu Pasión" impulsa alternativas económicas sustentables, fortaleciendo el tejido social y la economía local mediante el emprendimiento y la creatividad comunitaria.

SALUD Y CONCIENCIA EN XOCHIMILCO

XOCHIMILCO

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo ha trabajado durante 17 años en Xochimilco, transmitiendo la medicina tradicional heredada de los abuelos. Su labor abarca no solo el uso de hierbas medicinales, sino también la sanación emocional, social, física y espiritual. A través de esta iniciativa, han enriquecido y transformado la sabiduría ancestral en una creación colectiva, especialmente en beneficio de las personas más necesitadas, promoviendo un sistema de salud que también refuerza la unidad, identidad y cohesión comunitaria.

COLECTIVO CAPULTEPETL **ÁLVARO OBREGÓN** **ARTE URBANO**

El colectivo, nacido en 2019, se originó a partir de un grupo de jóvenes apasionados por la música, el skate y el senderismo, con el objetivo de crear espacios de expresión cultural y convivencia. Con el paso del tiempo, su alcance se expandió a través de intervenciones multiculturales en diferentes puntos de la ciudad, involucrando a artistas de diversas partes de México. Uno de sus propósitos es integrar el skate y la música como herramientas de conexión y expresión, promoviendo la participación comunitaria y la expresión de la creatividad en espacios urbanos.

MULTILAB **MILPA ALTA** **DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA**

El colectivo imparte actividades didácticas relacionadas con la tecnología con un enfoque multidisciplinario. Su objetivo es que las infancias de San Pablo Oztotepec, en Milpa Alta, adquieran habilidades digitales esenciales para su desarrollo personal y profesional. Buscan fomentar la inclusión tecnológica y el aprendizaje práctico, involucrando a los participantes en la resolución de problemas reales. Sus talleres permiten a las infancias experimentar de primera mano cómo funcionan y se aplican las tecnologías en diferentes contextos.

CIMA “CIENCIA E INNOVACIÓN PARA EL MEDIO AMBIENTE” **XOCHIMILCO** **ESPACIOS VERDES**

CIMA es un colectivo formado por tres biólogas y un biólogo, enfocados en la divulgación científica. Fundado con el objetivo de promover actividades culturales y científicas, CIMA trabaja directamente con comunidades a través de talleres recreativos, exposiciones y recorridos. Su labor ha tenido un impacto en diversas regiones de México, desarrollando habilidades para ofrecer charlas científicas de manera didáctica y entretenida.



SIINAN SOLUCIONES SOSTENIBLES **IZTAPALAPA**

DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA

Desde 2020, el colectivo, integrado por biólogos, fomenta la conciencia ambiental y la cultura científica en México. A través de talleres y proyectos de divulgación, promueve la participación infantil y comunitaria, abordando temas como biodiversidad, astronomía y sostenibilidad. Sus iniciativas, como “Ciencia para llevar: Bienestar en tu comunidad”, fortalecen habilidades críticas y refuerzan valores sociales en zonas con retos educativos, especialmente en Iztapalapa.

CREARTE LIBRE **IZTAPALAPA**

MÚSICA

El proyecto utiliza el Rap como herramienta cultural para visibilizar las experiencias de comunidades afectadas por la violencia en Santa Martha Acatitla, en Iztapalapa. A través de presentaciones en vivo, talleres y grabaciones, buscan desarrollar habilidades personales y colectivas en los participantes, fomentando un pensamiento crítico y un sano desarrollo socioafectivo. Con sus actividades buscan promover la cultura de paz y la libertad de expresión, resignificando la palabra como un arma contra la violencia.

TALLER 8A “LA POSADA DE LA GRAFICA” **CUAUHTÉMOC**

INTERDISCIPLINARIO

El Taller 8A, ubicado en la colonia Guerrero, es un espacio de artes gráficas y actividades multidisciplinarias. Su objetivo principal es ofrecer talleres a la comunidad para difundir diversas técnicas gráficas, al tiempo que busca transformar la percepción negativa de su entorno. Además, el taller tiene un enfoque social, rescatando a jóvenes en situación de vulnerabilidad, ofreciéndoles una alternativa creativa y constructiva para canalizar su talento y evitar que se vean afectados por la delincuencia.

MÁS PARTÍCULA, MÁS REVOLTOSA **GUSTAVO A. MADERO**

LITERATURA

El colectivo se dedica a la creación de propuestas socioculturales en la Ciudad de México, con un enfoque en intervenir en contextos complejos donde se cruzan diversas problemáticas sociales, culturales y urbanas. A través de su colaboración, buscan generar un impacto positivo y transformar la comunidad, utilizando una mezcla de conocimientos y habilidades en diferentes disciplinas para abordar los desafíos y aprovechar las oportunidades de estos entornos diversos. Su labor promueve la construcción en comunidad de un entorno más inclusivo, justo y vibrante.

LAS PRIMADONNAS **VENUSTIANO CARRANZA** **INTERDISCIPLINARIO**

El colectivo Las Primadonnas fue fundado con la intención de crear una compañía profesional especializada en el arte del clown, que reflexionara con humor sobre diversas problemáticas sociales como la discriminación, la violencia, el machismo y el consumismo. Su proyecto “Talleres artísticos para personas con discapacidad intelectual” tiene como objetivo fomentar la inclusión social de las personas a través de la creación de talleres artísticos que desarrollen sus habilidades expresivas, corporales y reflexivas.

HIDROPONICOX **GUSTAVO A. MADERO** **ESPACIOS VERDES**

El colectivo se enfoca en promover prácticas agrícolas sostenibles y la educación comunitaria sobre hidroponía. Con más de una década de experiencia en el cultivo hidropónico, la producción de germinados y el procesamiento de hortalizas, se ha destacado por su enfoque innovador y ecológico. Además de la producción agrícola, ofrecen capacitación en métodos hidropónicos, promoviendo el autoempleo y el desarrollo de muros verdes, huertos intensivos y sistemas de acuaponía.





BALLET FOLKLÓRICO AGUYAA TLÁHUAC DANZA

El colectivo comenzó en marzo de 2018 con un taller de danza folklórica, pero debido a la pandemia por COVID-19, suspendió sus actividades en marzo de 2020. Sin embargo, en 2021, participaron en la convocatoria Colectivos Culturales Comunitarios CDMX, implementando un taller híbrido que alcanzó a 30 personas de manera presencial y a audiencias más amplias mediante transmisiones en vivo a través de su página oficial. Estas transmisiones llegaron a la Ciudad de México, otras partes de México, Estados Unidos y Sudamérica. Los participantes enviaron videos testimoniales, mostrando que la danza supera cualquier barrera geográfica.

LA NANA CUAUHTÉMOC INTERDISCIPLINARIO

El colectivo La Nana está ubicado en un edificio emblemático de la Colonia Guerrero, sirviendo como un espacio de encuentro y experimentación artística y pedagógica. Con 15 años de trayectoria, su misión es fusionar la escuela y la comunidad para crear un ambiente propicio para el desarrollo cultural y el intercambio creativo. Se ha dedicado a fortalecer la convivencia a través de las artes, defendiendo los derechos culturales y promoviendo la colaboración.

CULTURA INCLUSIVA XOCHIMILCO ARTES PLÁSTICAS

Fundado en 2018, Cultura Inclusiva es un colectivo de artistas profesionales con el objetivo de promover actividades culturales que aborden las problemáticas de comunidades diversas en la zona de Xochimilco. Su misión es crear espacios inclusivos para la expresión y participación activa de grupos marginados. A través de talleres, exposiciones y eventos, busca fomentar la creatividad y la conexión con la identidad cultural, empoderando a los participantes y promoviendo un sentido de pertenencia y solidaridad en la comunidad.

HUERTO RANA VERDE **BENITO JUÁREZ** **ESPACIOS VERDES**

El colectivo Huerto Rana Verde se dedica a la creación de huertos urbanos para mejorar la calidad de vida de las comunidades locales. Su enfoque está en la agricultura regenerativa, la seguridad alimentaria y la conciencia ambiental. Fomenta la participación comunitaria en cada fase del huerto, desde la planificación hasta la cosecha. Además, organiza actividades como “Trepas seguras de árboles”, fortaleciendo el vínculo de la comunidad con su entorno natural.

AGENDA LGBT **CUAUHTÉMOC** **INTERDISCIPLINARIO**

Agenda LGBT fue fundada en 2007 para impulsar las libertades y los derechos de las comunidades de la diversidad sexual y lo relativo a la perspectiva de género. Ha generado alianzas con movilizaciones sociales para la construcción de proyectos sociales. “Entre Sures” es un proyecto en donde el arte es un medio, un lenguaje y una plataforma para abordar distintas problemáticas sociales. Abordan temáticas diversas como la identidad de género, la identidad de los pueblos originarios, la salud mental, la reducción de daños en el uso de drogas, corporalidades diversas, el antirracismo y el estigma hacia las personas que viven con VIH.

REFACCIONES CULTURALES **IZTAPALAPA** **INTERDISCIPLINARIO**

Refacciones Culturales es una iniciativa comunitaria que busca llevar su taller “Formación de Formadores Culturales” a espacios más céntricos de la Ciudad de México para ampliar su impacto. El colectivo también trabaja en el DIF Iztapalapa, fortaleciendo procesos socioculturales para apoyar a las personas en situación de vulnerabilidad. A través de actividades gratuitas, el colectivo fomenta el crecimiento personal de la comunidad, brindando espacios de aprendizaje y apoyo.



TELAR DE MIRADAS TLALPAN TEATRO

El colectivo Telar de Miradas promueve el arte y la cultura en la Ciudad de México, enfocándose en temas de impacto social. Ofrece talleres de fotografía digital, teatro terapéutico, artes escénicas y títeres. Además, trabaja con personas con discapacidades psicosociales y privadas de su libertad, facilitando su acceso a la cultura. Se destaca por su investigación sobre los efectos del psicodrama en mujeres en prisión y actividades como la capacitación en “Narración Oral para el rescate del foro al aire libre” en Teotihuacán.

DANZA PETLACALCO TLALPAN DANZA

Danza Petlacalco es un proyecto liderado por mujeres en la Alcaldía Tlalpan que busca promover las artes a través de una línea educativa y cultural. Su enfoque está en impulsar la creatividad de los habitantes y utilizar el espacio público para actividades artísticas. El proyecto también busca fortalecer y preservar las tradiciones mexicanas, fomentando un sentido de identidad cultural y promoviendo la inclusión de infancias, jóvenes y adultos en actividades que estimulen la colaboración y el intercambio cultural en la comunidad.

MURMULLOS + EXPERIENCIA ESCÉNICA MIGUEL HIDALGO TEATRO

Desde 2022, Murmullos + Experiencia Escénica ha colaborado en la producción de seis montajes escénicos. Su primer taller de verano, originalmente dirigido a jóvenes, atrajo a personas de todas las edades, lo que llevó a un plan de trabajo exitoso. En su segundo taller, los participantes seleccionaron las canciones, y una de las talleristas escribió la obra “Hoy ya me pude levantar”. En 2023, presentaron tres montajes escénicos elaborados de manera colectiva.

COLECTIVO CULTURAL MUJERES ILUSTRES TLALPAN

INTERDISCIPLINARIO

Desde su creación en 2013, Mujeres Ilustres ha trabajado en diversos proyectos culturales en la Alcaldía Tlalpan. Han organizado ciclos de cine, talleres de artes plásticas y lectura, y han colaborado con Diputados Locales y Federales en iniciativas enfocadas en la niñez. Además, han sido parte de proyectos con la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, realizando actividades como muralismo, vitral, serigrafía, y encuadernado, entre otros.

CONCIENCIA VERDE TLÁHUAC

ESPACIOS VERDES

Fundado en 2016, el colectivo Conciencia Verde se dedica a la conservación ambiental mediante actividades deportivas y educativas sobre el cuidado de la fauna y flora. Establecido en la Zona de Humedales de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, comenzaron con labores de limpieza y concientización. En 2017, lanzaron un proyecto educativo en el “Parque de los Pericos” en Tláhuac. Desde 2021, ofrecen recorridos ciclistas en la Zona Chinampera y el Mercado de Plantas de San Luis Tlaxialtemalco, dentro del programa Colectivos Culturales Comunitarios.

A CUENTA GOTAS TLÁHUAC

LITERATURA

Con una amplia experiencia en psicología, trabajo comunitario y diversas disciplinas como narración oral y tanatología, A Cuenta Gotas ha sido un pilar en su comunidad. Los miembros del colectivo han fomentado la regeneración del tejido social a través de clubes de lectura, narración oral, casas de cultura y asociaciones de colonos. Su trabajo ha trascendido a nivel local, contribuyendo a procesos culturales y ciudadanos que fortalecen los lazos comunitarios.





PRODUCCIONES NAHUI OLLIN - LOS CAMINOS DEL ARTE **ÁLVARO OBREGÓN**

TEATRO

El colectivo utiliza el arte del circo como una herramienta para fomentar la cohesión social en las comunidades. A través de espectáculos y talleres, crean espacios de aprendizaje y encuentro, promoviendo la inclusión, el trabajo colaborativo y el desarrollo personal. Su enfoque innovador reinventa el espectáculo circense tradicional, fortaleciendo los lazos comunitarios y cultivando un profundo sentido de pertenencia entre los participantes, contribuyendo al crecimiento colectivo y a la construcción de una comunidad más unida.

LAS TEJEDORAS PROYECTOS DE BOLSILLO **COYOACÁN**

TEATRO

El proyecto busca fortalecer el desarrollo social y cultural del Mercado Público No. 154, un lugar que para muchas niñas, niños y adolescentes (NNA) representa una “segunda casa”. A través del teatro, se busca crear un ambiente inclusivo y enriquecedor, promoviendo el bienestar emocional y social de los NNA, y fomentando su participación activa en la vida comunitaria del mercado.

COLECTIVA SARGA **CUAUHTÉMOC**

PATRIMONIO CULTURAL

Fundada en 2023, la Colectiva Sarga es una iniciativa que reúne a personas de diversas disciplinas, centrada en el textil, el diseño y el arte. Sirve como un espacio de encuentro para quienes comparten una pasión por estas áreas, con el objetivo de colaborar, compartir conocimientos y promover el desarrollo creativo dentro del ámbito textil y artístico.

GRANA VITA, UNA SEMILLA PARA EL FUTURO COYOACÁN

ESPACIOS VERDES

Nacido en 2017 en la colonia CTM Culhuacán, el colectivo promueve la agricultura urbana y el arte, ampliando su enfoque con herramientas de permacultura y educación ambiental accesible. Su misión es fortalecer el tejido social, promover la sostenibilidad alimentaria y crear comunidades pacíficas, utilizando actividades culturales y artísticas, ecotecnologías e intercambio de saberes comunitarios desde una perspectiva intergeneracional, intercultural e incluyente.

LABORATORIO DE FOMENTO A LA LECTURA Y ESCRITURA GUSTAVO A. MADERO

LITERATURA

El equipo interdisciplinario, ha estado activo desde 2012 realizando trabajos de impacto social y cultural. Su labor incluye talleres gratuitos, laboratorios de arte, fomento a la lectura, narración, y la creación de publicaciones y fanzines. Además, desarrollan activaciones como tenderos literarios y bibliotecas móviles, promoviendo la participación ciudadana, deteniendo relaciones intergeneracionales y la creación de redes culturales.

MUJERES TRABAJANDO GUSTAVO A. MADERO

INTERDISCIPLINARIO

Nacido en los años ochenta, el colectivo se formó con el propósito de mejorar las condiciones de vida en su comunidad, enfocándose inicialmente en la mejora de calles y servicios públicos. Con el tiempo, su enfoque se expandió hacia la promoción de actividades artístico-culturales para abordar la violencia en su comunidad. Aseguran el funcionamiento del “Módulo de Usos Múltiples Tixtla Guerrero”, un espacio de encuentro y expresión que fomenta la solidaridad y el trabajo colaborativo.



● **COMUNITARIO, ARTE Y CULTURA**
● **CUAUHTÉMOC**
● **INTERDISCIPLINARIO**

Este colectivo está comprometido con el desarrollo comunitario, con el objetivo de garantizar el acceso universal a la formación artística y cultural. Su proyecto busca facilitar el acceso de infancias y juventudes al desarrollo social integral, generando procesos que aseguren su acceso y disfrute del arte y las expresiones culturales, fomentando la creatividad, el aprendizaje y la participación activa en un entorno inclusivo.

COLECTIVO COMUNIDAD NUEVA
CUAUHTÉMOC

ARTES VISUALES- MULTIMEDIA

Fundado en 2015 por los vecinos de la colonia Guerrero, el colectivo trabaja en la mejora y rescate de espacios públicos. Ha participado en el programa Colectivos Culturales Comunitarios con proyectos como “Nueva Tribu y Cultivos Urbanos” y “Ecotecnologías Aplicadas”, realizando mejoras físicas en el espacio, incluyendo la instalación de pisos, adquisición de instrumentos musicales y equipos, y la implementación de sistemas de captación pluvial para el riego de áreas verdes.

TEJOCOTE
IZTAPALAPA
ARTE URBANO

El colectivo lleva a cabo la iniciativa “Estampando Conciencia Ambiental”, que da continuidad al proyecto de desarrollo cultural comunitario “Grabando Memoria, Bordando Identidad”, ejecutado en 2023. Su propósito es generar una participación activa de la comunidad para reflexionar sobre problemáticas sociales, especialmente la violencia medioambiental. Utilizan técnicas de grabado y estampación como herramientas narrativas, impulsando la conciencia y el compromiso con la preservación del entorno.

PUNTADA ARTÍSTICA TLALPAN

ARTES PLÁSTICAS

Compuesta por mujeres con experiencia en educación formal, no formal y comunitaria, la colectiva surgió a partir de la Maestría de Desarrollo Educativo en la Universidad Pedagógica Nacional. Se enfocan en trabajar con adolescentes en comunidades, explorando las identidades críticas en la adolescencia a través de perspectivas artísticas, históricas y sociales, fomentando la reflexión y el diálogo entre los jóvenes mediante actividades que vinculan la educación artística con la política educativa.

ORALIBRURA IZTAPALAPA

PATRIMONIO CULTURAL

De reciente conformación, este colectivo se dedica a la preservación, rescate y fomento de las lenguas indígenas. Su proyecto busca utilizar bienes y expresiones culturales para fortalecer los lazos sociales y revitalizar la identidad cultural en Iztapalapa. Además de conservar tradiciones y lenguas, buscan fomentar el orgullo y el sentido de pertenencia entre los miembros de la comunidad, creando un puente entre el pasado y el presente.

LA RUEDA MÁGICA DEL SABER MIGUEL HIDALGO

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo organiza actividades recreativas, culturales, de activación física y desarrollo personal a través de talleres en diversas disciplinas. Con un enfoque comunitario, han trabajado para fortalecer los lazos sociales y promover el bienestar físico y emocional. Su proyecto está orientado principalmente a beneficiar a las personas adultas mayores de su comunidad, proporcionando un espacio de convivencia sana y cuidado de la salud, buscando mejorar su calidad de vida y fomentar la integración social.



DESCONTEXTOS AZCAPOTZALCO

INTERDISCIPLINARIO

Este colectivo se compromete con diversos movimientos sociales enfocados en redefinir la identidad comunitaria de su ciudad. Han defendido el derecho a la educación a través del Consejo Estudiantil Universitario y se han caracterizado por su activismo pacífico, utilizando el arte y la cultura como herramientas para fortalecer sus mensajes. Su trabajo busca crear conciencia y promover un cambio social positivo a través de la expresión artística y la participación comunitaria.

COLECTIVO AGENCIA 11.11 CUAUHTÉMOC

ARTES VISUALES-MULTIMEDIA

El colectivo se dedica al arte de la documentación a través de la fotografía. Su principal motivación es construir comunidad, creando espacios inclusivos donde las personas puedan compartir sus perspectivas e identidades a través de esta disciplina. A lo largo de su trayectoria, han promovido la participación activa, permitiendo que los participantes desarrollen su creatividad, aprendan técnicas fotográficas y expresen su visión personal, fortaleciendo el sentido de pertenencia dentro de la comunidad.

PSIQUEANDO COLECTIVO IZTACALCO

TEATRO

El colectivo se centra en brindar acompañamiento a personas en situaciones de vulnerabilidad, ofreciendo espacios de escucha y promoviendo la salud mental y emocional a través del juego, la risa y la escucha activa. Nació de actividades de voluntariado hospitalario, donde se ofrecían espectáculos cómicos a personas con problemas de salud. Esto incentivó la formación de nuevos voluntarios en talleres de clown hospitalario, quienes se unieron al servicio del colectivo para seguir promoviendo el bienestar emocional en contextos delicados.

PINANDIKUA AZUL **IZTAPALAPA** **INTERDISCIPLINARIO**

Pinandikua Azul es un colectivo de reciente conformación, este año organizó un ciclo de talleres dirigidos a jóvenes de entre 15 y 29 años de edad en Iztapalapa, centrados en la construcción de paz y la creación de redes comunitarias. A través de los ejes de paz, juventudes, periferias y transformación de conflictos, buscan formar agentes de cambio. Los productos finales de sus talleres incluyeron la creación de un mapa comunitario y un juego didáctico para la resolución de conflictos, promoviendo la cultura de paz y el trabajo conjunto en la región.

ARTE OBRERA **CUAUHTÉMOC** **MÚSICA**

Este colectivo, activo desde 2017, está compuesto por profesionales comprometidos con el desarrollo cultural y artístico en la Colonia Obrera. Su enfoque se centra en proyectos comunitarios que promueven la apreciación del arte, brindando una plataforma para que nuevas generaciones de artistas desarrollen su creatividad. A través de su equipo multidisciplinario, el colectivo busca transformar comunidades, estableciendo una red sólida de apoyo y colaboración para impulsar diversas iniciativas artísticas.

ORQUESTA DE CÁMARA DE SAN ANDRÉS TOTOLTEPEC **TLALPAN** **MÚSICA**

Fundada en 2017, esta orquesta revitalizó la Orquesta Infantil de San Andrés Totoltepec, que data de 2003. Debido a una disminución de miembros, adoptaron el nombre de "Orquesta de Cámara de San Andrés Totoltepec" (OCSAT), con un enfoque más íntimo en la interpretación musical. A lo largo de su trayectoria, han participado en el programa PACMYC en 2019 y 2022, adaptándose a las restricciones de la pandemia para continuar promoviendo la música y la cultura en su comunidad.



MUJERES TEJIENDO REDES EN MEYEHUALCO IZTAPALAPA

PATRIMONIO CULTURAL

Desde 2021, el colectivo ha trabajado en la Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, en Iztapalapa, con un enfoque en mujeres e infancias. Su misión es rescatar la memoria histórica y la cocina tradicional mexicana, fortaleciendo la cohesión social a través de actividades creativas que incluyen a adultas mayores y nuevas generaciones. Su trabajo fomenta un sentido de identidad y pertenencia en espacios urbanos, integrando reflexión y actividades creativas.

COLECTIVO ENTELEQUIA IZTAPALAPA

LITERATURA

Este colectivo es una plataforma que busca acercar a las comunidades al arte y la cultura como herramientas fundamentales para el desarrollo psicosocial. A lo largo de los años, han llevado a cabo proyectos, talleres y actividades culturales para despertar la chispa creativa de los participantes, desarrollando habilidades, valores y el trabajo emocional. Su enfoque atiende problemáticas sociales a través de la expresión artística y literaria.

LABORATORIO DE EXPERIMENTACIÓN SONORA VILLAURRUTIA CUAUHTÉMOC

INTERDISCIPLINARIO

El colectivo se originó en 2022 con el lanzamiento del podcast “Voces desde el Villaurrutia” del Centro Cultural Xavier Villaurrutia. La buena acogida del programa inspiró la creación de un taller sobre producción de podcasts, lo que dio paso a un proyecto de radio comunitaria. Actualmente, producen “Radio Villaurrutia” y realizan intervenciones sonoras que involucran a la comunidad en el proceso creativo, promoviendo la participación activa y la creación de proyectos sonoros.

ARRECIFE ARTE TRANS
MIGUEL HIDALGO
ARTES PLÁSTICAS

Fundado en 2020, este colectivo se dedica a conectar las artes visuales, plásticas y performativas desde las disidencias sexogenéricas. A través de su revista digital *Abya Yala*, Arrecife Arte Trans da voz a las juventudes trans y disidentes de México y América Latina, publicando poemas, textos y obras visuales de artistas trans y no binarios. Además, organiza actividades tanto virtuales como presenciales en la Ciudad de México. En 2023, el colectivo alcanzó la final del 5º Nacional del Máster Slam en la CDMX con la participación de Amelio Federico, representante de Arrecife Eslam.

CATRINAS
IZTAPALAPA
INTERDISCIPLINARIO

Ubicado en Santa Martha Acatitla Sur, Iztapalapa, el colectivo *Catrinás* promueve el desarrollo cultural y económico a través de talleres en el PILARES República Federal. Su labor incluye la fabricación de dulces típicos, jabones artesanales, serigrafía y promoción cultural a través de radio y video. La iniciativa fomenta la unión comunitaria, el autoempleo y la preservación del patrimonio cultural de la zona, contribuyendo a la economía local.

MARIPOSAS NEGRAS
CUAUHTÉMOC
LITERATURA

Mariposas Negras es un colectivo comprometido con la lucha contra el exterminio y el apartheid que enfrentan las mujeres trans en México. Su trabajo abarca la defensa de los derechos humanos, la visibilización de la violencia de género y la promoción de la igualdad y la inclusión para las personas trans. Ofrecen apoyo emocional, recursos de emergencia y contribuyen a la sensibilización sobre la discriminación de género. Además, defienden políticas inclusivas y promueven legislaciones que respeten los derechos humanos de las personas trans.



ABORDAR CUERPO TEJER BARRIO COYOACÁN

INTERDISCIPLINARIO

Originado del proyecto textil *Nuestro Cuerpo Nuevo Bordado* (2021), este colectivo ha consolidado su identidad a través de la creación y participación en proyectos artísticos textiles. En 2022, colaboraron en la pieza *Camuflaje* para la artista Tania Candiani y participaron en el evento *Ni calladitas ni bonitas*. También contribuyeron a la *colcha de relatos* en el *Día Internacional de Tejer en Público* y participaron en encuentros como *Punto de Cruce* y *Pedagogías en Práctica de Escucha* en el CAO Escuelita Emiliano Zapata.

VOCES UNIDAS

IZTAPALAPA

ARTES PLÁSTICAS

Voces Unidas fomenta la participación ciudadana a través de estrategias que promueven la equidad social. Su proyecto se fortalece mediante el trabajo colaborativo con la comunidad, especialmente en actividades orientadas a las infancias. Al incentivar la cultura desde la infancia, buscan no solo despertar el interés por el arte, sino también desarrollar habilidades intelectuales, motoras, emocionales y sociales, generando una participación activa y corresponsabilidad colectiva dentro de la comunidad.

PROYECCIONES CAÑA

CUAUHTÉMOC

ARTES VISUALES-MULTIMEDIA

Este colectivo trabaja en la impartición de talleres y en la producción de materiales audiovisuales con infancias del centro histórico de la Ciudad de México. A través de actividades y dinámicas de música, stop motion, fotografía y videograbación es como las infancias generaron videos que hablaban sobre su comunidad y el arraigo cultural de esta a través de la mirada de las infancias.

CARNERO: CARNAL CALLEJERO **VENUSTIANO CARRANZA**

LITERATURA

Este colectivo de Trabajadores Sociales de la UNAM, activo desde 2019 en el barrio de La Merced, tiene como objetivo reducir los daños educativos, emocionales, culturales y de salud causados por la vida en la calle. Sus proyectos innovadores están dirigidos a personas en situación de calle, migrantes, infancias y comerciantes locales, buscando generar un impacto positivo en la comunidad y ofrecer herramientas para su integración y desarrollo.

RADIOGRAFÍAS CULTURALES **IZTAPALAPA**

INTERDISCIPLINARIO

Radiografías Culturales activó durante este año en la Universidad Rosario Castellanos, informando y formando a la comunidad estudiantil en el ejercicio y goce de sus derechos culturales como medio para el fortalecimiento de la identidad comunitaria. Su enfoque está centrado en fortalecer la convivencia democrática y la libre expresión de identidades diversas a través de disciplinas como la música, la danza y la pintura dentro del panorama cultural que integra la Ciudad de México.

ECOS ENTRELAZADOS **CUAUHTÉMOC**

INTERDISCIPLINARIO

Formado en 2022, *Ecos Entrelazados* se dedica a realizar actividades culturales que fomenten la creatividad, el autoconocimiento y la socialización desde una perspectiva artística. En 2023, se unió al proyecto *Libro Club Tlamati* y participó en el *Corredor Cultural Centro Histórico Sor Juana*. También amplió su impacto al incorporar actividades en el Asilo Concepción Beistegui, siendo su primera participación en el Programa Social. Estas iniciativas buscan expandir su influencia en la comunidad y promover el arte y la cultura en diversos espacios.

KUEPONI
BENITO JUÁREZ
INTERDISCIPLINARIO

Kueponi está conformado por trabajadores sociales especializados en intervención comunitaria y se dedica a promover la salud mental como un componente esencial del bienestar. Su enfoque incluye la defensa de los derechos humanos, sociales, culturales y ambientales, trabajando estrechamente con las comunidades para empoderar a los individuos y grupos. A través de herramientas del trabajo social, fomentan la conciencia sobre la salud mental y el ejercicio de derechos dentro del contexto del desarrollo comunitario.

COLECTIVO SEMBRANDO LETRAS
GUSTAVO A. MADERO
LITERATURA

Este colectivo lleva casi 8 años promoviendo la lectoescritura en instituciones educativas, enfocándose especialmente en jóvenes en situaciones de vulnerabilidad. Han realizado talleres en lugares destacados como la Biblioteca Vasconcelos, la FIL Zócalo y el Auditorio Nacional, y han apoyado a estudiantes en concursos como PRONAFOLE. Durante la pandemia, ofrecieron actividades remotas, y en 2021 crearon videos para fomentar la lectura infantil.

NAHUAL
ÁLVARO OBREGÓN
ARTE URBANO

Integrado por artistas que han trabajado de manera independiente y en colaboración en diversos proyectos culturales en la Ciudad de México, *Nahual* organiza eventos que sirven como foros de intercambio y manifestación artística. Actualmente, su enfoque está dirigido a adolescentes y jóvenes de la colonia Lomas de la Era, con el objetivo de brindarles un espacio para la expresión artística y el desarrollo cultural.

TECOLOTE GAMES **COYOACÁN** **INTERDISCIPLINARIO**

Tecolote Games se dedica a la creación de juegos de mesa innovadores que fomentan la interacción social entre los jugadores. Con un enfoque en la creatividad y dedicación, desarrollan juegos que ofrecen no solo entretenimiento, sino también oportunidades de colaboración y conexión entre los participantes. El colectivo trabaja para posicionar sus diseños como un éxito en el mercado de los juegos de mesa, brindando nuevas experiencias al mundo del entretenimiento.

CASA GALERÍA **COYOACÁN** **ARTE URBANO**

Desde 2008, Casa Galería ha desarrollado proyectos culturales en Santa Úrsula Coapa, en Coyoacán. En 2010, comenzaron el proyecto *Crónicas de la Amada Coapa*, con murales que rescatan la tradición oral. A lo largo de los años, han organizado eventos como las *Jornadas de Artes Escénicas* y han presentado el documental *Zeitgeist: Moving Forward*, fomentando el diálogo sobre los desafíos locales y globales. En 2013, desarrollaron el Proyecto Operación Delta, reflexionando sobre el desarrollo urbano en la zona, y entre 2016 y 2018, realizaron 35 murales comunitarios.

VOZ AL MURO **CUAJIMALPA** **ARTE URBANO**

Voz al Muro es un colectivo de jóvenes artistas urbanos que utilizan técnicas como muralismo, graffiti, stencil, paste-up y serigrafía para intervenir el espacio público. Han trabajado en comunidades dentro y fuera de la Ciudad de México, ofreciendo talleres que proporcionan herramientas teóricas y prácticas para desencadenar procesos de intervención artística. Su objetivo es resignificar y apropiarse del espacio público, así como recuperar la memoria colectiva e histórica de las comunidades.



HELLO WORLD CUAUHTÉMOC

INTERDISCIPLINARIO

Hello World es una colectiva de mujeres enfocada en visibilizar y proyectar la presencia femenina en los campos del arte y la tecnología. A través de encuentros organizados, producidos y curados por mujeres, promueven la reflexión sobre la inclusión de las mujeres en un mundo digitalizado. Su objetivo es reducir la brecha de género en estos campos, fomentando la participación activa de las mujeres mediante exposiciones, presentaciones, talleres y charlas que buscan transformar la comunidad a través de la digitalización y el arte.

ALIMAÑAS DIVULGADORAS IZTAPALAPA

DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA

Con más de diez años de experiencia, *Alimañas Divulgadoras* ha creado el proyecto *Chilpayates Científicos* para desmitificar la ciencia y acercarla a comunidades con poco acceso a actividades científicas. A través de talleres itinerantes de biología, astronomía, física y química en Iztapalapa, fomentan la exploración y experimentación de fenómenos naturales y artificiales. Usando un lenguaje claro y atractivo, buscan despertar el interés de niñas, niños y adolescentes, promoviendo el aprendizaje y comprensión del mundo que los rodea.

ROLLERSKATE CREWPANDITAS SAN ANDRÉS MIXQUIC TLÁHUAC

INTERDISCIPLINARIO

Fundado en 2021, *RollerSkate CrewPanditas San Andrés Mixquic* surgió como respuesta al distanciamiento social durante la pandemia. Su objetivo es fomentar vínculos interpersonales, promover la escucha activa y la empatía a través de hábitos saludables. Enfocados en el respeto propio y ajeno, la cooperación, el liderazgo y la autoestima, buscan crear una convivencia sana que mejore la calidad de vida. A través de una pedagogía que resalta valores como el respeto, la igualdad y el trabajo en equipo, contribuyen al desarrollo personal, social y académico de sus participantes.

PROGRAMA ANAAD MÉXICO **IZTAPALAPA**

INTERDISCIPLINARIO

Desde 2016, *Programa ANAAD México* utiliza la danza, la música, las artes plásticas y la literatura como herramientas para la inclusión y el desarrollo integral de personas con y sin discapacidad. Con sede en el Museo de las Culturas y el Centro Cultural Fausto Vega, promueven la integración sociocultural a través de sesiones intensivas y presentaciones públicas que fortalecen la creatividad, comunicación y el tejido social de los participantes.

CHINAMFILMS **XOCHIMILCO**

ARTES VISUALES-MULTIMEDIA

Chinamfilms es un colectivo compuesto por profesionales en comunicación visual y biología, con sede en Xochimilco. Su objetivo es resolver problemáticas comunicacionales y culturales mediante la creación de nuevas perspectivas que contribuyan a un cambio positivo en su entorno social.

MOVIMIENTO INDÓMITO **TLALPAN**

DANZA

Movimiento Indómito diseña talleres y propuestas artísticas inclusivas, ofreciendo formación, espacios terapéuticos y educación para infantes, jóvenes y mujeres. A través de proyectos colaborativos, impulsan programas que apoyan a las familias, concientizan a la sociedad y promueven políticas públicas, mejorando la calidad de vida y fomentando los derechos culturales y educativos. Sus integrantes son artistas del cuerpo con formación en danza no formal.





LABORATORIO DE EXPERIENCIAS COMUNITARIAS XOCHIMILCO

INTERDISCIPLINARIO

El *Laboratorio de Experiencias Comunitarias* promueve procesos creativos y sociales colectivos mediante prácticas lúdicas y artísticas. En los últimos dos años, ha colaborado con asociaciones civiles e instituciones gubernamentales como la Autoridad del Centro Histórico y la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Han participado en charlas, talleres y conferencias en programas como los Centros de Artes y Oficios de Tlalpan, el Festival de Cine de Barrio, y diversas instituciones de la Alcaldía Xochimilco, entre otras.

GUARECER IZTACALCO

INTERDISCIPLINARIO

Guarecer es un espacio interdisciplinario de prácticas creativas y acompañamiento para mujeres mayores. Este proyecto innovador busca fomentar el bienestar integral de sus participantes, ofreciendo un entorno seguro y enriquecedor donde las mujeres mayores pueden explorar su creatividad a través de diversas disciplinas artísticas y actividades colaborativas, promoviendo el bienestar humano tanto a nivel individual como colectivo.

FRAGOSON BENITO JUÁREZ MÚSICA

Fragoson se ha consolidado como un importante espacio de creación, enseñanza y difusión del Son Jarocho en la Ciudad de México, ganando popularidad en los últimos años. Su éxito radica en la calidad de los talleristas, tanto permanentes como invitados, que han compartido su conocimiento y pasión por esta tradición musical. Además, la ubicación estratégica del espacio, accesible y seguro, ha permitido que el colectivo represente un punto de encuentro donde las personas pueden reunirse, aprender y disfrutar de un ambiente cálido y acogedor.

FOTOTITLAN COLECTIVO AUDIOVISUAL IZTACALCO

ARTES VISUALES-MULTIMEDIA

Fototitlan Colectivo Audiovisual ha impartido talleres de fotografía a jóvenes y adultos de la colonia Agrícola Pantitlán desde 2019. Enseñan técnicas como impresión antigua, manejo de equipo digital, narrativas fotográficas y edición digital. Se han enfocado en retratos con temáticas como festividades tradicionales y grupos musicales, además de ofrecer sesiones de lightpainting y cianotipia. Los trabajos de los participantes han sido publicados en revistas digitales y expuestos en lugares como PILARES Agrícola Pantitlán y el Centro Cultural Casa Talavera.

AUA COLECTIVA AZCAPOTZALCO INTERDISCIPLINARIO

Aua Colectiva nace de la fusión del arte, el medio ambiente y la poética, impulsada por un grupo de artistas multidisciplinarios y arquitectos que promueven la colaboración y participación en sus proyectos. Han trabajado en espacios reconocidos como el Museo de Arte Moderno y la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, además de colaborar con la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Su labor se extiende a comunidades en Oaxaca, Morelos e Hidalgo, donde vinculan arte, arquitectura y medio ambiente para contribuir al desarrollo sociocultural de estas regiones.

COLECTIVO ARTE SIN FRONTERA GUSTAVO A. MADERO

LITERATURA

Arte Sin Frontera, fundado en 2012, promueve el arte y la inclusión, inicialmente ofreciendo talleres y presentaciones en barrios afectados por la violencia. Desde 2017, comenzó a trabajar con población privada de su libertad, iniciando en el Centro de Reinserción Social de León, Guanajuato, en colaboración con el British Council y el Festival Internacional Cervantino. El colectivo ha llevado a cabo talleres de teatro, artes visuales, pintura, dibujo, baile y escritura en varios centros penitenciarios de México.



LOS AMIGOS DE LAS ROCAS IZTAPALAPA

ESPACIOS VERDES

Los Amigos de las Rocas, un colectivo formado por vecinos y amigos de la Unidad Habitacional Las Rocas en Iztapalapa, transforma espacios descuidados en áreas verdes sustentables. Abordan problemáticas como residuos, contaminación y cambio climático, mediante talleres de agricultura urbana y composta. Su labor busca aprovechar desechos, reducir la huella de carbono y fomentar la sustentabilidad, fortaleciendo el tejido social al convertir espacios vulnerables en trincheras ecológicas que benefician a todos los habitantes.

COLECTIVO TRASCENDIENDO CUAUHTÉMOC

INTERDISCIPLINARIO

Trascendiendo, formado por educadores socioculturales y defensores de los derechos humanos, se dedica al autocuidado, la educación y la promoción de la salud integral. Desde 2005 en el Centro Médico Siglo XXI, brindaron acompañamiento creativo a pacientes con cáncer y sus cuidadores, implementando terapias como la tanatología y la arteterapia, lo que dio lugar a la creación de la “Revistirijilla”. El colectivo busca promover el buen trato y los derechos de la niñez mediante sus actividades.

GRUPO DE AGROECOLOGÍA CHINAMPERA TEZHUILCO XOCHIMILCO

ESPACIOS VERDES

Fundado en 2017, *Grupo de Agroecología Chinampera Tezhuilco* lleva a cabo el proyecto “Chinampa Cultivando Comunidad”, cuyo objetivo es promover procesos comunitarios a través de la agricultura chinampera. Trabajan en tres chinampas con tres ejes de acción: producción, trabajo comunitario y agroturismo. Su enfoque busca impactar positivamente los procesos comunitarios en la zona chinampera de Xochimilco.

RUMBA TROPICAL **CUAUHTÉMOC** **INTERDISCIPLINARIO**

Rumba Tropical es una colaboración entre mujeres que ha trabajado durante más de una década para crear una escena cultural inclusiva centrada en los *Sound Systems* o Sonideros. Estos sistemas promueven géneros de música tropical latinoamericana y caribeña como cumbia, salsa, chicha, reggae, dancehall, hip hop y dub, entre otros. Surgió de la necesidad de crear espacios seguros donde mujeres y personas de la diversidad sexual pudieran participar equitativamente, promoviendo la paridad de género en los escenarios culturales.

SONIDOS DEL TEUHTLI **MILPA ALTA** **MÚSICA**

Sonidos del Teuhtli se dedica a la preservación y promoción del idioma náhuatl a través de la música. A lo largo de su trayectoria, ha integrado el náhuatl en sus interpretaciones, fortaleciendo esta lengua y cultura entre las nuevas generaciones. Este año, la orquesta presentó un proyecto especial que homenajeó canciones tradicionales y populares, evocando recuerdos y emociones a través de un repertorio que ha marcado las infancias de varias generaciones, desde los abuelos hasta los jóvenes actuales.

LOCOLECTIVO **IZTAPALAPA** **LITERATURA**

Locolectivo, conformado en 2013 por estudiantes de psicología social de la UAM Xochimilco, promueve la salud mental y la reflexión sobre diversos temas mediante actividades culturales en espacios vulnerables, como el CAIS Cuemanco y la Unidad USCOVI en Iztapalapa. A través de la narrativa gráfica y procesos creativos, fomenta el bienestar comunitario, la identidad cultural y la transformación social, destacando el poder de la cultura como herramienta de cambio colectivo.





MUTATIS MUTANDIS AUTODEFENSA **MIGUEL HIDALGO**

INTERDISCIPLINARIO

Mutatis Mutandis Autodefensa es un espacio de investigación en cuerpo, movimiento y defensa para mujeres y corporalidades feminizadas. Promueve la práctica consciente del movimiento físico, intelectual y espiritual, utilizando artes marciales, danza y teatro para fomentar la autogestión, dignidad y libertad. Desde 2017, ha impartido talleres nacionales e internacionales, proporcionando un entorno seguro para que las participantes exploren su potencial físico, emocional y espiritual, fortaleciendo su empoderamiento y capacidad para enfrentar desafíos.

SON EHECATL **CUAUHTÉMOC** **MÚSICA**

Son Ehecatl es un colectivo musical que ofrece talleres y presentaciones itinerantes de son jarocho y son cubano en barrios populares de la Ciudad de México. Fundado en 2021, está compuesto por músicos originarios de Veracruz e Hidalgo. Su misión es difundir y promover la cultura musical de México y el Caribe, destacando el son jarocho, y explorando géneros latinoamericanos y caribeños como el son cubano y el vudú haitiano.

CADESO **TLALPAN** **MÚSICA**

CADESO es un colectivo que ha destacado en el ámbito cultural y artístico a través de proyectos como la grabación del audiolibro *Crónicas Pandémicas* y la exploración de la obra de Ray Bradbury en 2019-2020. También ha producido material para cantautores y organizado eventos como el curso de verano en la colonia Tlalcoligia y el Concurso de Bandas CADESO. Su participación en la Feria del Libro de Morelos y en la convocatoria cultural de Tlalpan resalta su compromiso con el desarrollo cultural y artístico local.

HOUSE OF DRAG **CUAUHTÉMOC** **DANZA**

House of Drag ha sido un catalizador de cambio en el mundo del arte y la expresión, enfocándose en crear entornos inclusivos que fomenten la identidad y la autoaceptación para las disidencias sexogénéricas. Brinda apoyo a quienes exploran y afirman su identidad de género y orientación sexual. La colectiva promueve la diversidad e inclusión en los ámbitos culturales y artísticos, desafiando normas establecidas y fortaleciendo la comunidad disidente.

FOLKLÓRICA DRAG 360° **CUAUHTÉMOC** **INTERDISCIPLINARIO**

Folklorica Drag 360° comenzó en 2022, fusionando el arte drag con el folclore mexicano a través de la danza, música, vestimenta y artesanía. El colectivo ha organizado foros, laboratorios culturales, master classes y presentaciones artísticas, con el objetivo de promover la cultura y el arte para la comunidad LGTBTTIQA+ en la Ciudad de México. Entre sus logros destaca la realización del primer certamen de arte drag y folclore mexicano, un hito importante para la visibilización de estas dos expresiones culturales.

URBANHISTORIAS **MAGDALENA CONTRERAS** **ARTES PLÁSTICAS**

Urbanhistorias es un colectivo originario de Magdalena Contreras, enfocado en generar redes y espacios de reflexión sobre las realidades urbanas en zonas periféricas y marginadas. Basado en la autoetnografía, los miembros del colectivo, habitantes de la alcaldía, abordan las problemáticas locales desde su experiencia personal. A través de un diagnóstico realizado en 2023, buscan comprender y visibilizar las dificultades sociales y culturales que enfrentan estas comunidades, utilizando la metodología autoetnográfica para fomentar un entendimiento más profundo de su entorno.

Índice

04 | PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN

Pensar en colectividad: Acción cultural para una sociedad en bienestar

Texto de Oliver Muciño

08 | PRÓLOGO

Texto de Oscar Muñoz Pérez

11 | INTRODUCCIÓN

Apuntes para transformar la ciudad: Reflexiones desde Colectividades Culturales Comunitarias

Texto de Jacobo Rendón

15 | COLECTIVIDADES EN ACCIÓN: NUESTRA NATURALEZA

Lo público y lo común: vías para entender la colectividad

Texto de Oliver Muciño

21 | Preservación, conservación y rescate

Texto de Sergio Carrillo

34 | Sensibilidad creativa

Texto de Juan Villa

38 | Visión transformadora y agenciamiento comunitario

Texto de Oliver Muciño

43 | Gestión, autonomía económica y comercio solidario

Texto de Juan Villa

47 | AGENCIAMIENTO COMUNITARIO:

¡LAS COMUNIDADES AL MANDO!

Una ciudad de múltiples ciudades posibles

Texto de Oliver Muciño

53 | Agenciamiento comunitario

Texto de Daniela Pardo y Eugenio Ceballos

55 | Continuidad

Texto de Daniela Pardo y Eugenio Ceballos

58 | La comunidad a partir de las colectividades

Texto de Daniela Pardo y Eugenio Ceballos

64 | Efectos en el territorio

Texto de Daniela Pardo y Eugenio Ceballos

67 | Conclusión

Texto de Daniela Pardo y Eugenio Ceballos

70 | PANORAMAS DEL TERRITORIO:

PERCEPCIONES DEL ENTORNO

Presentación: Realidades que convergen en lo común

Texto de Oliver Muciño

75 | Territorios culturales de la Ciudad de México

Texto de Laura Pacheco y Antonio Sánchez

77 | Medio ambiente y hábitat: Ecología y recuperación de saberes de la tierra

Texto de Laura Pacheco y Antonio Sánchez

84 | Resignificación, reapropiación y autogestión de espacios públicos y privados

Texto de Laura Pacheco

95 | Cooperación, revitalización y reapropiación de espacios institucionales

Texto de Antonio Sánchez

107 | Conclusión

Texto de Laura Pacheco

111 | VISIONES DE BIENESTAR: EL FUTURO NOS IMPORTA

Texto elaborado por Oliver Muciño, a partir de las reflexiones del equipo que conforma el Programa Social

116 | APÉNDICE

Colectividades participantes en el Programa Social durante el periodo de activación 2024

● **Pensar en colectividad: acción cultural
para una sociedad en bienestar**
● **Año 2024**
● **Publicación digital**
**Colectivas y Colectivos Culturales Comunitarios
de la Ciudad de México 2024**

Coordinación editorial: Oliver Daniel Muciño Ortega

Redacción de textos: Ana Laura Pacheco Ayala, Carlos Antonio Sánchez Reynoso, Daniela Elizabeth Pardo González, Eugenio Ceballos González, Jacobo Rendón Gómez, Juan Carlos Villa, Oliver Daniel Muciño Ortega, Oscar Muñoz Pérez, Sergio Luke Carrillo Valderrama

Revisión y corrección editorial: Jocelyn Amira Jiménez Raymundo, Jacobo Rendón Gómez, Oliver Daniel Muciño Ortega

Diseño y maquetación editorial: Jocelyn Amira Jiménez Raymundo

Diseño de portada: Alejandra Ramos Reséndiz

La publicación de este material ha sido con el apoyo Institucional de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México a través de la Dirección General de Vinculación Cultural Comunitaria y el Programa Social Colectivas y Colectivos Culturales Comunitarios de la Ciudad de México 2024.

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos al desarrollo social.

Directorio

SECRETARÍA DE CULTURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Ana Francis López Bayghen Patiño
Secretaria de Cultura de la Ciudad de México

María Antonieta Pérez Orozco
Directora General de Vinculación Cultural Comunitaria

EQUIPO DEL PROGRAMA SOCIAL COLECTIVAS Y COLECTIVOS CULTURALES COMUNITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO 2024

Rodrigo Ruíz Herrera
Jefe De Unidad Departamental De Vinculación
Cultural Comunitaria

Oscar Muñoz Pérez
Coordinador General

COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA-TERRITORIAL

Alejandra Lemuz Gómez
Alejandra Ramos Reséndiz
Araceli González Reyes
Atzimba Malinalli Morales Ruiz
Jaime Beltrán Romero
Jenifer Ordoñez Vinalay
José Edinho Hurtado Gutiérrez
Laura Elena Joseline Prado Ávila
Lorena Martha Mondragón Vargas
Lorena Patricia Baker Pineda
Luis Antonio Mejía Mejía
Oliver Daniel Muciño Ortega
Yann Gómez Luna





PERSONAS ESPECIALISTAS DICTAMINADORAS

Abigail Anell Aguayo
Alberto Jorge Nava Juárez
Ana Laura Pacheco Ayala
Araceli Luna Torres
Carlos Antonio Sánchez Reynozo
Daniel Sánchez Gayosso
Daniela Elizabeth Pardo González
Diego Armando González Domínguez
Elisa Sandoval Castro
Eugenio Ceballos González
Gaspar Luna
Gustavo Ángeles Martínez
Jacobo Rendón Gómez
Jacqueline Rivera Milflores
Javier Guillermo Velez Silva
José Leobardo Zárate Ugalde
Juan Carlos Villa
Luis Alberto Ramos Martínez
Marcos Vargas Martínez
Miguel Andrés Ramírez Echeverría
Mónica Ramirez Hernandez
Nayeli Salas López
Olaf Mauricio Reyes Garza
Óscar Raul Laguna Álvarez
Sergio Luke Carrillo Valderrama
Tania Elizabeth Torices Reyes
Valeria Elizalde Verdugo



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

**SECRETARÍA
DE CULTURA**

